BORIS SOUVARINE — MANES SPERBER — IGNAZE SILONE
WILLIAM H. CHAMBERLIN — JAMES H. BILLINGDON — MILOVAN DJILAS
MICHEL COLLINET — MERLE FAINSOD — PIERRE HERVÉ

10(639-37)

CUARENTA AÑOS DE REVOLUCION SOVIETICA

ORI

PUBLICACIONES DEL

CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

ENERO 1958

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN ESPAÑOLA

Biblioteca de Hnos. y Ex-Alumnos
13 MAR 1958
Depósito Legal

AL LECTOR

La Sección chilena del Congreso por la Libertad de la Cultura habría desertado de sus más primordiales deberes si no hubiera prestado la merecida atención al cuadragésimo aniversario del golpe de Estado del Partido Comunista (bolchevique) ruso que dio lugar al alumbramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Para precisar la significación y consecuencias de tan conspicuo hecho organizó diversos actos públicos, conferencias radiales y publicaciones, que culminan en la edición de este libro.

El modesto volumen que entregamos a la consideración del público preocupado por los grandes acontecimientos de nuestro tiempo está integrado por una selección de trabajos entresacados de la vasta literatura consagrada ya al susodicho acontecimiento y sus repercusiones mundiales. En su primera parte, contiene ensayos de cinco de los más reputados especialistas en el gran tema: Boris Souvarine, Manés Sperber, Ignaze Silone, William H. Chamberlin y James Willington, en los que el lector encontrará un cumplido balance de las promesas y realidades de la generalmente llamada Revolución Soviética. En la segunda parte hemos querido ofrecer al lector chileno los capítulos culminantes de las más sensacionales obras recientemente consagradas al comunismo: "La nueva clase", de Milovan Djilas; "Del bolchevismo", de Michel Collinet, y "¿Dios y César son comunistas?", de Pierre Hervé, más un comentario del propio Collinet sobre la obra "Cómo se gobierna la URSS", de Merle Fainsod.

La indiscutible valía y diversidad de posiciones y ángulos de visión de tan distinguidos autores (cuyo denominador común general es haber sido todos ellos comunistas o afines), da una gran riqueza de valores al conjunto de estas exposiciones, a propósito de las cuales el lector hará bien en recordar que casi todos representan un cúmulo de patéticos sacrificios en aras de la verdad, la libertad y la justicia.

Primera parte

PROMESAS Y REALIDADES

BORIS SOUVARINE

EL "OCTUBRE" SOVIETICO: FICCIONES Y REALIDADES

El 7 de noviembre de 1917 (25 de octubre del calendario ruso), a las diez de la mañana, el Comité militar revolucionario que presidía y dirigía Trotski, órgano del Soviet de Petrogrado, del que aquél era también presidente y líder, anunciaba en una proclama: *"El gobierno provisional ha sido depuesto. El poder ha pasado a manos del Comité militar revolucionario, órgano del Soviet de Petrogrado, que se halla a la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado"*.

El mismo día por la tarde, el Soviet de Petrogrado celebraba una sesión extraordinaria, de la que *Isvestia*, del día siguiente, y otros periódicos bolcheviques dieron un informe que empezaba así:

"La sesión se abre a las 2 horas 35 de la tarde. Trotski está solo en la mesa de la presidencia".

"Declaración de Trotski: *En nombre del Comité militar revolucionario, declaro que el gobierno provisional ya no existe.* (Aplausos). *Algunos ministros han sido detenidos.* (Bravo). *Los demás lo serán dentro de algunos días o de algunas horas.* (Aplausos). *La guarnición revolucionaria, que está a la disposición del Comité militar revolucionario, ha disuelto el Preparlamento.* (Vivos aplausos. Gritos: ¡Viva el Comité militar revolucionario!)"

Era, pues, un Comité militar que disponía de las tropas acuarteladas en Petrogrado, de destacamentos obreros armados y de "guardias rojos", el que había tomado el poder en la capital de Rusia en el curso de la noche del 6 al 7 de noviem-

bre. No tuvo que vencer, por decirlo así, ninguna resistencia: "*Los habitantes dormían apaciblemente y no sabían que en aquel momento un nuevo poder substituía al antiguo*", dijo Trotski. Más tarde Lenin lo confirmará en estos términos: "*Era fácil iniciar la revolución en un país así. Fue más sencillo que levantar una pluma*".

En este primer discurso pronunciado en nombre del nuevo régimen, Trotski prosiguió: "*Los primeros actos del nuevo poder deben ser: el armisticio inmediato en todos los frentes, la transmisión de la tierra a manos de los campesinos, la convocación con la mayor rapidez posible de una Asamblea constituyente verdaderamente democrática*". Y al terminar saludó e hizo aclamar a Lenin, quien después de tres meses de vida clandestina acababa de entrar en la sala.

En este momento, el Comité militar revolucionario sólo era dueño de una parte de Petrogrado y no había tomado aún el Palacio de Invierno, sede del gobierno. En la noche del 7, se inauguró el segundo Congreso de todos los Soviets y los diversos grupos socialistas no bolcheviques protestaron contra el golpe de Estado militar que estaba llevándose a efecto. Martov, en nombre de los socialdemócratas, depositó una resolución cuyo primer punto manifestaba: "*El golpe de Estado que en Petrogrado confiere todo el poder al Comité militar revolucionario un día antes de la apertura del Congreso, ha sido organizado por un solo partido mediante una conspiración militar*". Otras intervenciones denunciaron la *conjuración militar* que usurpaba el papel de la futura Asamblea constituyente, resolviendo la cuestión del poder.

Lo que los bolcheviques han llamado *revolución de octubre*, y hasta *revolución proletaria*, fue en realidad una acción a mano armada contra un gobierno sin defensa, un golpe de Estado llevado a cabo por un Comité militar revolucionario que actuaba por cuenta de un partido minoritario. Todos los textos de la época lo demuestran. Fue más tarde solamente cuando se impuso una revolución ordenada desde arriba a los pueblos del Imperio que, es cierto, deseaban la paz.

a los campesinos que, en efecto, ansiaban la posesión de la tierra, pero que no pensaban en absoluto ni en el socialismo ni en el comunismo.

• • •

Al frente del Soviet de Petrogrado y de su Comité militar, Trotski había llevado a la práctica una decisión adoptada en 23 de octubre por el Comité Central del Partido bolchevique. Lenin y Zinoviev, que se ocultaban desde el mes de julio para evitar todo riesgo de ser detenidos, habían salido de sus escondrijos a fin de tomar parte en la sesión. Desde mediados de septiembre, Lenin había inscrito la insurrección en el orden del día, repitiendo y explicando la frase de Marx según la cual la insurrección debe ser *considerada como un arte*. Después del 15 de octubre apremia a sus camaradas para que pasen a la acción, sin esperar la reunión del segundo Congreso de los Soviets, convocado para el 7 de noviembre y, lo que es peor, sin esperar la Asamblea constituyente.

Por diez votos contra dos, el Comité central decidió preparar la *insurrección armada*. A ello se oponían Zinoviev y Kamenev, dos de los auxiliares más inmediatos de Lenin. Después de su regreso a Rusia (abril de 1917), éste había tenido mucha dificultad para hacer aceptar sus puntos de vista a los principales militantes leninistas. Al principio de la revolución, la mayor parte de ellos tendía a sostener al gobierno provisional; después trataron de formar una coalición con los demás partidos socialistas. Lenin no interpretaba el criterio de su partido, ni tampoco las aspiraciones profundas del proletariado. Antes de triunfar, necesitará convencer a sus seguidores más fieles.

Según el testimonio de Stalin: "*Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección se efectuó bajo la dirección inmediata de Trotski, presidente del Soviet de Petrogrado. Puede decirse con certeza que, en lo que concierne al hecho de que la guarnición se pasara rápidamente al lado del Soviet,*

y a la hábil organización del trabajo del Comité militar revolucionario, el partido debe agradecerlo ante todo y sobre todo al camarada Trotski". Stalin censuró estas líneas en la reimpresión de sus escritos, pero a pesar de ello subsisten.

El Comité militar revolucionario, al ejecutar las instrucciones de Lenin, tomó sus disposiciones a la vista de todo el mundo, sin encontrar obstáculos. *"En el centro de este trabajo de movilización se hallaba el Soviet de Petrogrado, que de manera evidente había elegido para la presidencia a Trotski, el tribuno más brillante del levantamiento proletario"*, escribe Bujarin, que relata en estos términos la escena del 7 de noviembre, en el Soviet de Petrogrado:

"Trotski, tribuno espléndido y valeroso del levantamiento, apóstol infatigable y ardiente de la revolución, declaró en nombre del Comité militar revolucionario al Soviet de Petrogrado, bajo los atronadores aplausos de los asistentes, que el gobierno provisional ya no existía. Y como prueba tangible de este hecho, apareció en la tribuna, saludado por una formidable ovación, Lenin, que la nueva revolución liberaba del misterio de que había tenido que rodearse".

Así pues, Stalin y Bujarin rendían aún homenaje al Comité militar de Petrogrado, famoso en su tiempo y olvidado después, y hacían asimismo justicia a Trotski en los primeros años del régimen soviético. La leyenda de la revolución proletaria y la mitología de Octubre han sido elaboradas mucho después. Los herederos de Lenin y de Trotski son los que van a falsificar la historia y atribuirse toda suerte de méritos imaginarios. A decir verdad, los dirigentes en jefe fueron los primeros responsables de ello, por haber despersonalizado demasiado su éxito en beneficio de un proletariado ficticio y del partido bolchevique anónimo, mientras sus adversarios políticos denunciaban de antemano el poder de *Lenin y Trotski*, o mejor dicho, de *Trotski y Lenin*.

Evocando sin cesar *los horrores de la guerra*, Lenin supo explotar con maestría unas circunstancias excepcionalmente propicias: los soldados campesinos no querían combatir más y aspiraban al reparto de las tierras; la guarnición de la ca-

pital prefería seguir a los bolcheviques antes que ir al frente; las masas populares incultas se dejaban seducir de buena gana con promesas irrealizables: en todo esto no había la menor huella de socialismo ni de comunismo.

• • •

El Comité Central del Partido había justificado con cuatro argumentos la resolución que originó la insurrección armada: 1.— *"La rebelión en la flota alemana, expresión extrema del desarrollo de una revolución socialista mundial en toda Europa;* 2.— *La amenaza de una paz entre los imperialistas, que tenía como fin ahogar la revolución en Rusia;* 3.— *La intención evidente de la burguesía rusa y de Kerenski y compañía de entregar Petersburgo a los alemanes;* 4.— *La conquista de la mayoría en el seno de los Soviets por el partido del proletariado ...".* Estas cuatro afirmaciones eran falsas, pero su falsedad no iba a impedir que se resolviera por la fuerza la cuestión del poder.

En efecto, las sublevaciones en la marina alemana atestiguaban un cansancio, una hostilidad hacia la continuación de la guerra, no una voluntad de revolución socialista mundial. Los "imperialistas" no estaban en absoluto dispuestos a concertar una paz de transacción para ahogar la revolución rusa. Kerenski no tenía evidentemente ninguna intención del género que le atribuían Lenin y Trotski, sino muy al contrario. Todo esto no merece siquiera discutirse. Acerca del cuarto punto, todavía son necesarias algunas precisiones.

Los bolcheviques habían obtenido la mayoría en los Soviets de Petrogrado y de Moscú, así como en otras ciudades; pero los Soviets perdían poco a poco su carácter espontáneamente representativo y, por otra parte, la llamada mayoría estaba por la paz y no por el socialismo o el comunismo. La extrema izquierda tumultuosa y vociferante hacía huir a los delegados socialistas de todos los matices, mientras que unos y otros eran designados al azar de las improvisaciones y en me-

do de una arbitrariedad indescriptible. Los soviets no tenían existencia legal ni estatutaria, sus miembros eran elegidos más o menos regularmente por el procedimiento de manos levantadas, por un número impreciso de votantes, y nadie poseía verdaderamente los mandatos. Todas las actas de las sesiones tenían un carácter representativo cada vez que en cada discusión importante, la "conquista de la mayoría" era debatida a una hora apasionada de la Asamblea. En esas condiciones, la "conquista de la mayoría" no reflejaba más que una realidad ilusoria. Tampoco Zinoviev y Kamenev se dejaban embaucar por las mayorías engañosas, para protestar contra la decisión del Comité central, relativa a la insurrección, escribían: "Se dice: 1.– *Hemos tenido la mayoría del pueblo en Rusia.* 2.– *La mayoría del pueblo está con nosotros.* Por desgracia, nada de esto es exacto... *Estamos seguros, por ejemplo, de que si las elecciones para la Constituyente tuvieran lugar, la mayoría de los sufragios volvería por los socialistas revolucionarios*". El porvenir debía darles la razón, pero cegados hasta el equivocado, porque su Partido permanecía en el poder renegando de sus principios y de sus promesas.

Con objeto de comparar más adelante la teoría del bolchevismo con la práctica, es necesario dirigir una mirada retrospectiva sobre las opiniones políticas de Lenin y de Trotski, incluso sin remontarse más allá del texto que se ha hecho célebre bajo el nombre de "Tesis de abril" y que es el primer escrito de Lenin después de su regreso a Rusia, seis meses antes de los acontecimientos de octubre.

•
• •

"*Rusia es hoy el país más libre del mundo*", comprueba Lenin en dicha tesis, y pronto repetirá en un folleto: "*Hoy en día, no hay en el mundo un país más libre que Rusia*". En vísperas del golpe de Estado insiste aún: "*Nosotros, que tenemos decenas de periódicos, libertad de reunión, la mayoría en los Soviets, nosotros... que estamos en la situación*

privilegiada del mundo...", ¿qué esperamos para tomar el poder?

Lenin preconiza: "*La supresión de la policía, del ejército, del funcionarismo. El sueldo de todos los funcionarios, elegidos y revocables en todo momento, no ha de exceder del salario medio de un buen obrero*". Entonces quiere "*la sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo*", e instaurar un nuevo tipo de Estado "*tomando por modelo la Comuna de París*", (y la Comuna de París, donde predominaban los prudhonianos mutualistas y los jacobinos blanquistas, ignoraban el marxismo). Finalmente, no tiene confianza más que en los Soviets, sin los cuales "*la convocación de la Asamblea constituyente dista mucho de estar asegurada y su éxito es imposible*".

Inmediatamente después trata de la "*dualidad del poder*", oponiendo la influencia de los Soviets a la autoridad del gobierno, y lo hace en los términos siguientes: "*La dictadura revolucionaria, es decir un poder que se apoye directamente en la acción revolucionaria, en la iniciativa inmediata de las masas de abajo, del pueblo, y no en una ley promulgada por una autoridad gubernamental centralizada... Este poder es del mismo tipo que la Comuna de París de 1871... En la medida en que los Soviets existen, en la medida en que constituyen el poder, existe en Rusia un Estado del tipo de la Comuna de París*".

Sin embargo, precisa, "*para convertirse en poder, los obreros conscientes deben conquistar la mayoría: mientras no se emplee la violencia contra el pueblo, no hay otro medio. Nosotros no somos blanquistas, partidarios de la toma del poder por una minoría*". No tardará en olvidar este principio para contentarse con arrastrar tan sólo a una minoría activa de sus partidarios. Por otra parte, en una "*Carta sobre la táctica*", observa que "*el poder efectivo en Petrogrado pertenece a los obreros y a los soldados; el nuevo gobierno no les hace violencia, ni puede hacerla, pues por encima del pueblo no hay policía, ni ejército separado de la nación, ni burocracia omnipotente*".

[illegible] de la Comuna de P[illegible]
[illegible] del blanquismo, sostiene [illegible]
[illegible] de la Comuna "la eviden[illegible]
[illegible] absolutamente la dominac[illegible]
[illegible] mayoría, [illegible] de la mayoría, y la
[illegible] de las masas, [illegible] de vanguardia
[illegible] sistema de esa minoría". Con a Engels
[illegible] los blanquistas y los pseudoanarquistas
[illegible] de lo que prescriben sus doctrinas
Tampoco quiere que se le tome por un [illegible]
[illegible] del Estado ... solamente, de romper
[illegible] la necesidad del Estado ... solamente, de romper
[illegible] y en la experiencia de la Comuna de París
del Estado parlamentario burgués ordinario sino de un
[illegible] sin cesar permanente, sin [illegible] ejército del pueblo
[illegible] cuerpo de funcionarios revisables por cuenta del pueblo".

A su manera, hace una distinción entre democracia y dictadura: "La democracia es una de las formas del Estado. Ahora bien, nosotros los marxistas somos los enemigos de todo Estado". Pero también establece una diferencia entre Estado y Estado: "El marxismo se diferencia del anarquismo en que reconoce la necesidad de un Estado para preparar el socialismo, solamente ... no de un Estado del tipo de la democracia burguesa ordinaria, sino del tipo de la Comuna de París".

La Comuna, siempre la Comuna: "La Comuna, es decir, los Soviets de diputados obreros y campesinos, no 'debe tener en cuenta, ni debe decretar ninguna reforma que no haya sido exigida absolutamente, a la vez, en la realidad económica y en la conciencia de la mayoría aplastante del pueblo". Pero se contradirá al reconocer por otra parte, "la escasa importancia numérica del proletariado ruso, su falta de conciencia y de organización ... otro lado de la medalla". El proletariado ruso, que no ha representado nunca entre sus filas más que una íntima minoría, dentro de esta pequeña minoría.

En su folleto, *¿Los bolcheviques conservarán el poder?*, escribe, con una seguridad creciente, cuando su partido

regresado ya sus electores: *"Después de la revolución de 1905, cuando fueron mil nobles administraron a Rusia, ejerciendo contra ellos violencias contra ciento cincuenta millones de hombres... Y los doscientos cuarenta mil miembros del partido bolchevique, ¿no podrían acaso dirigir a Rusia, en interés de los pobres y contra los ricos? Estos doscientos cuarenta mil hombres ya tienen ahora un millón de adeptos por lo menos... Ya estamos, pues, en posesión de un "aparato estatal" de un millón de hombres cuya abnegación para el Estado socialista se basa en razones de orden moral..."*.

Así pues, los doscientos cuarenta mil seguidores de Lenin y un hipotético millón de seguidores de estos seguidores son los que constituirán el Estado futuro, un Estado sin policía, sin ejército, sin funcionarios profesionales: *"La substitución de la policía por una milicia popular es una reforma que se deriva de toda la marcha de la revolución... No hay más que un medio para impedir el restablecimiento de la policía: formar una milicia popular fusionada con el ejército... En esta milicia entrarán todos los ciudadanos y todas las ciudadanas de quince a sesenta y cinco años..."*.

Lenin escribe entonces *El Estado y La Revolución* para argumentar más a fondo, citando copiosamente a Marx y a Engels, en el sentido de la necesaria supresión de la policía, del ejército y de la burocracia: *"Desde el momento en que es la mayoría del pueblo la que reprime por sí misma a sus opresores,* ¡ya no es necesaria *una fuerza especial de represión! En este sentido es como el Estado* empieza a debilitarse". La Comuna adoptó una medida particularmente notable al reducir los sueldos *"de todos los funcionarios al nivel del* salario de un obrero". Hay que destruir *"el Estado parásito"*, mediante la dictadura del proletariado, que es la transición hacia la supresión de todo Estado, sin olvidar *"que el debilitamiento del Estado es el debilitamiento de la democracia"*. Entre el capitalismo y el comunismo, el socialismo sirve de transición, después de la cual el Estado debe desaparecer.

* * *

Tales eran las ideas doctrinales de Lenin, que son fá-
so comparar con las realidades soviéticas ulteriores. En lo
ferente a los problemas planteados por la actualidad polí-
te, las soluciones leninistas no dejaban nada que desear
cuanto a claridad y sencillez categórica.

"Sólo" el proletariado en el poder pondrá fin a los
rores de la guerra", afirma Lenin, que se identifica con
proletariado. "Nosotros queremos rehacer el mundo. Nos-
queremos terminar la guerra mundial imperialista". Pero,
no "El gobierno soviético propondrá inmediatamente
paz justa a todos los países beligerantes [...] como corres-
cia de ello, obtendrá según todas las probabilidades, una
tregua seguida de una paz rápida". Esta paz será rati-
definida por Lenin y Trotski como "honrada", sin anexi-
ni indemnizaciones de guerra, y asegurará a los pueblos el
recho a disponer de sí mismos. Y si, a pesar de todo, Ale-
mania imperial e imperialista no accediera a una paz de es-
género?

Pero Lenin juzga imposible la eventualidad de esa hi-
pótesis alemana: "Para una guerra verdaderamente revolu-
naria, Rusia tiene todavía recursos suficientes y reservas
suficientes. Así pues, hay motivos y sobran probabilidades para
cir cierto de que los alemanes nos concederán una armisticio, por
menos. Ahora bien, el tener un armisticio ahora es tener
mundo entero" (subrayado por Lenin).

Al acusar a "los imperialistas anglo-franceses de estor-
sionando el reparto de Rusia, mediante una paz separada", de
mación notoriamente inexacta, Lenin considera, no obstante,
la posibilidad de lo peor: "Al proponer inmediatamente
paz sin anexión, al romper inmediatamente con los imperia-
listas aliados y con todos los imperialistas, obtendremos in-
diatamente un armisticio, o bien la adopción de la defensa
el proletariado revolucionario, bajo cuya dirección la de-
cracia revolucionaria dirigirá entonces una guerra verda-
mente justa y revolucionaria".

Este empeño de hacer la guerra, si Alemania no suscri-
una paz "honrada", lo renueva Lenin bajo la forma sigu-

es "Si se rechaza la paz cuando es posible, se decide el ataque de los Estados beligerantes contra aquellos que se niegan a ella, la guerra no será más verdaderamente impuesta, y entonces será una guerra verdaderamente justa y defensiva".

Pero cuando propone su decreto sobre la paz al segundo Congreso de los Soviets, su lenguaje se templa con prudencia: "La causa que vamos a defender por todos los medios nuestro programa de paz, sin anexiones ni indemnizaciones ... Dirigimos a la Constituyente, que ha sido el poder de derecho, en definitiva, que condiciones sean aceptables y cuáles son aquellas a las que no se puede acceder". El decreto autorizaba al gobierno soviético a "*comenzar inmediatamente las negociaciones relativas a una paz justa y democrática*". Sin perder tiempo, Trotski hizo presentar a los embajadores de los países interesados una "*proposición de armisticio y de paz democrática, sin anexiones ni indemnizaciones, sobre la base del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos*".

Sólo faltaba el sentimiento de los beligerantes. A falta de este, Lenin contaba con la revolución en todos los países: "*No existe en el mundo una fuerza capaz de comprender que los bolcheviques, si no se dejan asustar, se adueñarán del poder y lo conservarán hasta la victoria de la revolución socialista universal*". En su artículo "La crisis está madura", afirma que "*el fin de septiembre marca el comienzo de una era nueva en la historia de la revolución rusa y, muy probablemente, de la revolución mundial*". Y más afirmativo aún, concluye: "*La duda ya no está permitida; estamos en vísperas de la revolución proletaria mundial*".

Cuando Lenin decía: "*La duda ya no está permitida*", Trotski le hacía eco: "*No hay ninguna duda*". Y como Marx había pronosticado: "*El francés empezará, el alemán terminará*", Lenin parafraseaba: "*El ruso ha empezado, el alemán, el francés y el inglés terminarán ...*". En "El espantajo de la guerra civil", repite: "*El desarrollo y la ineluctabilidad de la revolución socialista universal están fuera de dudas*", y prevé "*la*

•
• •

Por ahora, de un lado el Partido en el poder, en el gobierno provisional y en los soviets contra el gobierno provisional y en los soviets. Mañana, ¿quién sabe? Mañana, en el partido bolchevique, en el gobierno de la Constituyente... No se puede saber. Pero, en el partido bolchevique, en el gobierno de una Asamblea constituyente, en la revolución de una Asamblea constituyente, el tema de la consigna: "Todo el poder para los Soviets" cambia de tono, del tono de un mitin, en pleno. Lenin cambia de tono, de consigna: "Todo el poder para los Soviets" por esta: "Todo el poder para la clase obrera, dirigida por el partido bolchevique". En efecto, oculta a los Soviets como consigna, pero al hacerlo con ello cree ganar la voluntad de la mayoría, para el mismo la clase obrera, como se quiere saber cuál es el partido bolchevique.

"No son los Soviets, en general, los que existen en este momento, sino los Soviets actuales", subraya. "Los Soviets actuales se han democratizado, los procesos que acompañaron su creación dominados por los partidos conciliadores y mencheviques, responsables ante las masas". Pero al siguiente mes, cuando una vez más la opinión: su periódico exige, a fines de agosto, la abolición de la pena de muerte, la publicación de los tratados secretos, la convocación de la Constituyente; y Lenin adopta una táctica de transacción, repitiendo la vieja consigna: "*Todo el poder para los Soviets. Formación de un gobierno con socialistas revolucionarios y mencheviques, responsables ante los Soviets*". Y sigue diciendo: "*Convocatoria de la Asamblea constituyente a fecha fija, sin ningún retraso, e inclusive en una fecha más pequeña*".

Entonces, ¿cómo concibe Lenin la vida política? La "Espantajo" lo explica así: "*El desarrollo pacífico de la revolución sería posible y probable si todo el poder fuera entre*

[illegible] Cabildo desplazamiento de "[illegible]" a [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

•
• •

Poco después de su llegada a Petrogrado, en abril, L[illegible] toma una actitud contra el gobierno provisional [illegible] en toda suerte de dificultades. No [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

a los Soviets. En el seno de los Soviets, la lucha de los partidos por el poder puede desenvolverse pacíficamente, a condición de que estos Soviets sean, plenamente democráticos...

No ve contradicción alguna entre el poder eventual de los Soviets y la reunión de la Constituyente. En una *Carta a los camaradas* reprende a Zinoviev y a Kamenev: "*¿Es realmente tan difícil comprender que, si el poder se encuentra entre las manos de los Soviets, la Asamblea constituyente y su éxito están asegurados? Esto es lo que han repetido hasta la saciedad los bolcheviques... la convocación de la Constituyente y la eficacia de esta última depende de la toma del poder por los Soviets: vieja verdad bolchevique...*".

Lenin llega hasta a escribir un artículo titulado "Cómo asegurar el éxito de la Asamblea constituyente" (20 de septiembre), en el que, recordando sus declaraciones anteriores, preconiza la incautación de las imprentas y de las existencias de papel, así como el monopolio estatal de los anuncios, para publicar en millones de ejemplares periódicos y folletos destinados a la población campesina inconsciente o inerte. El poder disponer el Estado de estas imprentas y de las reservas de papel, en común con todos los partidos y grupos de ciudadanos capaces de reunir un cierto número de firmas, "*sería la verdadera libertad de la prensa para todos, y no sólo para los ricos*".

A tantas bellas promesas, añade otras destinadas a las minorías nacionales: "*En la cuestión nacional, el partido del proletariado preconizará ante todo la proclamación y la realización inmediata de la libertad total de separarse del Estado ruso, para todas las naciones y todos los pueblos oprimidos por el zarismo, anexionados o mantenidos por la fuerza a este Estado*".

En *¿Los bolcheviques conservarán el poder?* pretende que *sólo* el proletariado, o en otras palabras, el partido bolchevique, asegurará "*la restitución inmediata e íntegra de su libertad a Finlandia, a Ucrania, a la Rusia Blanca, a los musulmanes, etc.*". Y en "Las tareas de la revolución" afirma: "*Tenemos el deber de hacer justicia inmediatamente a la situación*

de los armenios y de los finlandeses, de [illegible], así como a los "alogenos" que habitan en Rusia, una libertad completa hasta llegar incluso a la libertad de separación; aplicar los mismos principios al conjunto de Armenia, comprometerse, cuando, lo mismo que los territorios turcos ocupados por [illegible]".

Por último, en materia agraria, Lenin había cambiado su tesis de principio para formular al fin, en 1917, el punto principal del modo siguiente:

"Debemos reclamar la nacionalización de todas las tierras en dejar su entrega en plena propiedad al poder central... La disposición de la tierra, la dirección de las condiciones locales de posesión y dominio deben depender enteramente y exclusivamente de las instituciones democráticas locales y regionales de diputados campesinos". Reservando tales locales y regionales de diputados campesinos", Reservando por consiguiente, a la municipalización de la agricultura, o lo que conciliarse la máxima de los campesinos, se limita a la confiscación de los grandes propietarios, dejando a los campesinos locales el cuidado de repartir la tierra y de hacer el inventario, y aplaza la solución definitiva hasta la reunión de la Asamblea constituyente.

Parece pues, que toma en serio la Constituyente, lo que contradice su prisa por adueñarse del poder aun antes de que se celebre el segundo Congreso de los Soviets. He aquí como justifica Trotski esta prisa, el que, en contra de la opinión de Lenin, hubiera preferido esperar la reunión de este Congreso: "Se nos dice: no habéis esperado el Congreso de los Soviets. Nosotros hubiéramos esperado, pero Kerenski no ha querido; los contrarrevolucionarios vigilaban". Las obras completas de Lenin desmienten la aserción de Trotski. En verdad es Lenin quien no ha querido esperar: los tomos 24, 25 y 26 de sus *Obras completas* están aquí para probarlo.

• • •

¿Cómo iban a cumplir sus compromisos los bolcheviques? El segundo Congreso de los Soviets, que ha ratificado el go-

de Estado, no reflejaba en absoluto la opinión del país por las razones ya expresadas. Según *Izvestia*, del 8 de noviembre, el Congreso estaba formado por 860 delegados, de los cuales sólo 343 estaban inscritos, 250 bolcheviques, 159 socialistas revolucionarios, 60 mencheviques, una treintena de "diversos" y 317 desconocidos. Según *Pravda*, del 11, la Comisión de los mandatos había contado 670 delegados, 300 bolcheviques, 193 socialistas revolucionarios, 68 mencheviques, etc; 100 o 150 delegados habían abandonado el Congreso. Estas dos versiones dan una idea de este extraño caos y del poco valor representativo de esta reunión informe, que dio carta blanca a Lenin. Después de la partida de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios de derecha y del centro, sólo quedaban al lado de los bolcheviques, alianza efímera, sus aliados socialistas revolucionarios de izquierda y algunos socialdemócratas internacionalistas que todavía no habían perdido todas las ilusiones.

Ninguna oposición era posible en estas condiciones, ni siquiera ningún verdadero debate. Las tímidas objeciones no encontraron eco en el Congreso, y las protestas elevadas fuera de él por los partidos democráticos quedaron sin efecto, por falta de fuerza material para traducirlas en actos. Lenin logró hacer aprobar por unanimidad sus decretos relativos a la paz y a la propiedad de la tierra.

Es de suponer que se hicieron oir críticas a propósito del decreto agrario, puesto que Lenin ha respondido a ellas: "*Se elevan voces diciendo que este decreto y este mandato han sido redactados por los socialistas revolucionarios. Pues bien, ¿qué pasa? ¿Qué importa quién los ha redactado? Siendo un gobierno democrático, nosotros no podemos eludir la decisión de las masas, incluso si ésta no concuerda con nuestras opiniones...*". Y un día se jactará de su palinodia: "*Los bolcheviques vencedores... copiaron palabra por palabra el programa electoral agrario de los socialistas revolucionarios*". Lo esencial para él no era, pues, la fidelidad a los principios, sino la conquista y la conservación del poder a toda costa.

El decreto de Lenin concerniente a la prensa, publicado

el 10 de noviembre, que confirmaba las medidas tomadas [illegible] el Comité militar para suprimir los periódicos de oposición [illegible] culpables "de excitar" los espíritus y de "perturbar la [illegible] curso de los sucesos", estipulaba, no obstante: "Tan pronto como se [illegible] el nuevo orden, toda presión administrativa sobre la prensa cesará, una libertad completa de la prensa será establecida, dentro de los límites de la responsabilidad ante la ley, según la legislación más generosa y más progresiva".

Dos días más tarde, se entabló una discusión sobre este punto en el seno del Comité ejecutivo de los Soviets, entre los bolcheviques de diferentes matices y los socialistas revolucionarios de izquierda (en esta fecha aún eran posibles tales encuentros, pero esto no duró muchos tiempo). Lenin propuso que se derogara el decreto de Lenin y que cesaran las persecuciones arbitrarias, declarando: "Las medidas adoptadas contra la prensa podían explicarse en el curso de la lucha, pero ya no deben aplicarse en el momento presente. La prensa debe ser libre, sólo puede excluirse de ella que no incite a la [illegible] bolchevique".

Karelin, socialista revolucionario de izquierda, protestó en estos términos: "Hace tres semanas, los bolcheviques reclamaban la libertad de la prensa. Sus argumentos recuerdan el punto de vista de la Unión del Pueblo Ruso (reaccionario zarista) y de los censores del régimen zarista, incluso en el estilo, pues aquéllos hablaban también del envenenamiento del pueblo".

Trotski que, en su calidad de presidente del Comité militar era el autor de las medidas tomadas contra la prensa de oposición, hizo frente a las críticas: "Debemos confiscar las imprentas y las reservas de papel, y declarar que son propiedad social. (Voces en la sala: Propiedad bolchevique). Sí, nuestro objetivo es hacer de ello una propiedad social. Todos los grupos pueden disponer del papel y de las imprentas, todos los votados y campesinos... Decís que nosotros hemos reivindicado la libertad de prensa para la Pravda. Pero entonces las con-

ciones eran de tal clase que reclamábamos el programa mínimo. Ahora queremos el máximo".

Por 34 votos contra 24, el Comité ejecutivo aprobó las medidas arbitrarias del poder. "*En minoría votan los socialistas revolucionarios de izquierda y, de la fracción bolchevique, Riazanov y Lozovski. Al explicar su voto, Riazanov declara que no puede votar por una restricción de la libertad de la prensa, pues él es partidario de la libertad de la prensa para los anarquistas también*". (*Novaya Jizn*, 18 de noviembre). Era evidente que, una vez en este camino, los bolcheviques, divorsionados por el poder, iban a aniquilar toda posibilidad de expresión no conformista. Pero su partido no estaba aún domesticado: siguiendo el ejemplo de Riazanov y de Lozovski, un grupo de "leninistas" eminentes manifestó por última vez veleidades de resistencia al vértigo de la dictadura. Conviene hacer resaltar su tentativa.

•
• •

La cuestión de una inteligencia entre los partidos socialistas para formar un gobierno de coalición interino, hasta la sesión de la Asamblea constituyente, y para evitar la guerra civil, era discutida permanentemente en las altas esferas del Partido, no obstante el *non possumus* de Lenin y de Trotski, que sentían sólo desprecio por los "conciliadores". En el curso de una conferencia de la organización del Partido en Petrogrado, Lenin declaró claramente: "*En cuanto a dicha inteligencia ... ni siquiera puedo hablar seriamente de ella. Trotski ha dicho hace tiempo que la unión es imposible. Trotski lo ha comprendido y, desde entonces, no hay mejor bolchevique que él*".

Después de la sesión del Comité ejecutivo, que aprobó las medidas contra la libertad de prensa, los socialistas revolucionarios de izquierda habían decidido retirar a sus representantes de todos los órganos del poder soviético y sólo permanecer en el Comité ejecutivo en calidad de observadores. Diez días después del golpe de octubre, ya era la desilusión y casi

la ruptura. Entonces, varios miembros del Consejo de los Comisarios del Pueblo y del Comité central del Partido dirigen una declaración contra el sectarismo de sus líderes, del que pronostican funestas consecuencias.

Nogin, Riko, Miliutin y Lozovski hacen pública una declaración sobre "la necesidad de constituir un gobierno socialista con todos los partidos socialistas". Explicando su dimisión del Consejo de los Comisarios del Pueblo, escriben que fuera de este camino, sólo queda abierto *la conservación de un gobierno puramente bolchevique por medio del terror político y el exterminio de todos los elementos vacilantes del Partido y de las masas. El Consejo de los Comisarios del Pueblo se ha hecho por este camino. Nosotros no podemos, en ningún caso, seguirle por este camino.* Nogin, Rikov, Miliutin, Teodorovich, Lozovski y Larin se asociaron a esta declaración y a la dimisión. Cuando se escribió la declaración, pero aún durante la insurrección, había pretextado ya un bombardeo de cuerdas y del Kremlin en el momento de retirarse del gobierno. "Yo no quiero matar", escribió.

El mismo día, 17 de noviembre, Kamenev, Rikov, Miliutin, Zinoviev y Nogin dimiten del Comité Central del Partido, que había excluido toda posibilidad de transacción "en lo concerniente a la constitución de un gobierno socialista con los partidos que participaron en los Soviets". Su declaración deplora "una serie de actos que prueban claramente que el (el grupo que dirige el Comité Central) ha decidido firmemente no tolerar la constitución de un gobierno de los partidos socialistas, así como defenderá a toda costa un gobierno puramente bolchevique, sin contar las vacilantes entre los obreros y los soldados que esto podría costar".

Así pues, había entonces discípulos de Lenin capaces de comprender que un gobierno exclusivamente bolchevique no podría durar, a no ser por el *"terror político"* y *"sin contar las víctimas"*; y capaces también de sostener su convicción, renunciando a las ventajas personales. Los acontecimientos debían darles la razón más allá del pesimismo más sombrío. Pero los protestantes que preferían los principios a las satisfacciones del poder, tropezaban con una convicción más fuerte que la suya y sobre todo con la voluntad

inquebrantable de Lenin y de Trotski, los dos jefes cuyo temperamento se imponía en este caso y que tomaban sus intuiciones como si fueran ciencia. Antes de octubre, "*sólo Lenin y Trotski eran partidarios de la insurrección*", ha escrito John Reed, en un libro cuyo prefacio es de Lenin. Después de octubre, eran los únicos, o casi los únicos, que estaban resueltos a ejercer el poder sin compartirlo con nadie. Su intransigencia acabó por triunfar, primero en el Partido, y después en el país.

• • •

Lenin y Trotski han demostrado que, en un conjunto de circunstancias único, en un determinado momento preciso, el partido bolchevique podía adueñarse del poder. "*Si no lo hubiésemos tomado el poder en octubre, no lo habríamos tomado nunca*", ha reconocido Trotski. Según una frase de Lenin, todo había estado suspendido "*de un cabello*". Después, una vez ya en el poder, este partido ha demostrado que podía mantenerse efectivamente en él, por el terror y sin contar las víctimas. Pero nada más.

El gobierno bolchevique sólo ha mantenido su promesa de divulgar los tratados secretos: esto no ha cambiado en nada el curso de los hechos ni es bastante para justificar la "*revolución de Octubre*". Pero ninguna de las demás promesas de Lenin ha sido cumplida y, por el contrario, el régimen fruto del golpe de Estado no ha cesado de hacer exactamente lo opuesto al contenido de su propio programa.

Inmediatamente después de octubre, un antiguo amigo de Lenin, tan íntimo como lo era Gorki, hubo de indignarse de los procedimientos que el gobierno ponía en práctica: "*Lenin, Trotski y sus adeptos están ya intoxicados por el veneno del poder, como lo prueba su actitud vergonzosa en lo referente a la libertad de palabra, del individuo y de ese conjunto de derechos por cuyo triunfo ha luchado la democracia*", escribía. Trataba a los bolcheviques de "*fanáticos ciegos, aven-*

tureros sin conciencia", y al bolchevismo de "*cobarde ruptura*". Denunciaba "*la vanidad de las promesas de Lenin*" y al gobierno soviético como una "*autocracia de salvajes*".

Pero las especulaciones de Lenin y de Trotski sobre la revolución europea, o quizá "mundial", demostraban ser vanas. Era muy sencillo pedir un armisticio y exigir una paz "honrada", pero en resumidas cuentas resultó imposible obtener de los alemanes otra cosa que un ultimátum y unas condiciones de paz inaceptables, como las que Lenin había jurado no soportar, sino, antes bien, hacer una guerra defensiva y revolucionaria. Sin embargo, fue preciso firmar lo que Lenin en persona llamaba una paz "*vergonzosa*", una paz "*infame*". Y no eran los imperialistas de la Entente occidental los que meditaban una paz separada con Alemania, a expensas de Rusia: al contrario, su voluntad inflexible de guerra "hasta el fin" fue la que quebrantó durante algún tiempo al imperialismo alemán y salvó al régimen soviético, que no hubiera sobrevivido a una victoria alemana. En contra también de todo lo que había pensado Lenin, el presidente Wilson tomó abiertamente la defensa de la revolución bolchevique en nombre del... "imperialismo" norteamericano; y fue la intervención americana en la guerra la que decidió la derrota del Kaiser, sin la cual no hubiera tenido lugar ninguna revolución en Alemania.

Lenin se había equivocado de cabo a rabo y no quería reconocerlo: "*Se dice que hemos claramente prometido la guerra revolucionaria... y que firmar una paz separada sería traicionar nuestros compromisos. Esto es falso. Nosotros hemos hablado de la necesidad, para un gobierno socialista, en cierta época, de preparar y dirigir la guerra revolucionaria: ... Pero nosotros no nos hemos comprometido a empezar una guerra revolucionaria sin tener en cuenta las posibilidades de hacerla...*". Mentía al replicar así a sus lugartenientes, que le habían seguido hasta entonces, pero que ya no le seguían, y hasta se levantaban contra él, formando "la oposición de izquierda". Evidentemente tenía razón al no querer contentarse ya con palabras, al comprobar la imposibilidad de resistir a los

invasión alemana, pero sin duda había cometido un error al prometer su guerra defensiva y revolucionaria.

"La oposición de izquierda" tomaba en serio, y hasta por lo trágico, la promesa prefiriendo la derrota y la muerte al "deshonor" y a la "ignominia". Agrupaba a la mayoría del Comité Central, en el que figuraban Bujarin, Piatakov, Radek, Bubnov, Preobrajenski, Dzerjinski, Pokrovski, Ioffe, Krestinski, Uritzki, Ossinski, Kollontai, Sapronov y otros muchos, sostenidos por los socialistas revolucionarios de izquierda. El mismo Trotski se separó esta vez de Lenin, por respeto a la palabra dada, por fidelidad a los principios, y llegó a dimitir de todas sus funciones en el Partido y en el Estado, siendo imitado por varios dirigentes de la izquierda, mientras que Riazanov y Kollontai rompían incluso con el Partido. Estuvo a punto de producirse una escisión por haber adoptado Trotski, al fin, la opinión de Lenin, y porque la fuerza militar alemana había disuadido a la oposición de crear la disidencia.

En todas las cuestiones, en las que los bolcheviques pretendían aportar una solución original, habían de actuar en contra de sus convicciones anteriores. Para mantenerse en el poder, perdían poco a poco toda razón de existir, por lo menos en lo que se refiere a sus tesis y a sus doctrinas. Cuando celebraron un Congreso, en marzo de 1918, y tomaron la etiqueta de "comunistas", subordinaron toda ideología a la necesidad primordial de vivir como potencia. Cien mil afiliados y militantes habían abandonado el Partido, pero este iba a reclutar millones de funcionarios y de parásitos.

• • •

Los comunistas habían reclamado a grandes voces las elecciones para la Asamblea constituyente: no supieron hacer sino aplazarlas, luego disolver la Asamblea después de una sesión escandalosa en la que su fracción formaba sólo una minoría intolerante y vociferante, es decir la cuarta parte aproximadamente de los diputados elegidos bajo la presión de la

dictadura. "*Sometemos todas las proposiciones de paz a la decisión de la Constituyente*", había dicho Lenin. "Trotsky, en cambio, dijo: "*El país sólo puede salvarse mediante una Asamblea constituyente*". Encontraron argucias para desdecirse, diciendo que emplear la violencia contra los que protestaran.

Los comunistas se habían pronunciado contra la pena de muerte en el ejército; pero la restablecieron pronto, después de haberla abolido, y la decretaron tanto para los civiles como para los militares. En ningún país y bajo ningún régimen ha habido tantas víctimas políticas condenadas a muerte sin ninguna garantía de justicia, fusiladas en serie o exterminadas en masa bajo los pretextos más arbitrarios.

Los comunistas habían prometido: "*Si los Soviets toman el poder, podrían ... asegurar el desarrollo pacífico de la revolución, la elección pacífica de los diputados por el pueblo, la concurrencia pacífica de los partidos en el seno de los Soviets, la experimentación del programa de los diferentes partidos, la transmisión del poder de un partido a otro*". (Lenin, *dixit*). Una vez en el poder, al oír estas palabras. Muy pronto fueron suprimidos todos los partidos, todos los programas hasta toda oposición del partido único.

Los comunistas habían prometido a las nacionalidades "autónomas" el derecho a disponer de sí mismas, de separarse efectivamente de Rusia. Las incitaron al separatismo para someterlas después, de viva fuerza, por el Ejército Rojo. Sucesivamente Ucrania, Georgia, Armenia, el Turkestán musulmán, que disfrutaban de libertades relativas bajo el zarismo y que esperaban más de la revolución, perdieron toda oportunidad de autonomía, por no hablar de independencia, cuando el Imperio soviético se hizo "concentración de tierras". Resulta penoso rememorar lo que Lenin prometía a este respecto, hasta el día en que se retractó: "*Los intereses del socialismo están antes que el derecho de las naciones a disponer de sí mismas*".

Los comunistas habían prometido la tierra a los campesinos, renunciado a la expropiación general del suelo; habían "tomado" de los socialistas revolucionarios su proyecto de confiscación de las grandes propiedades rurales en beneficio de

los campesinos pobres, no tardaron en requisar los productos del campo, luego en colectivizar la agricultura, mediante la coacción, preludio de los horrores incalculables de la colectivización general bajo Stalin.

Los comunistas se habían comprometido a suprimir la policía, el ejército permanente, el funcionarismo profesional para llegar al debilitamiento, a la extinción del Estado. No desautorizan lo que Lenin en textos célebres ha convertido en teoría en nombre de ellos. Pero han creado la policía mas monstruosa, el militarismo más monstruoso, la burocracia mas monstruosa, el Estado mas totalitario que pueda concebirse. Ningún crítico del socialismo, ningún adversario del comunismo se hubiera atrevido a describir por anticipado, bajo aspectos tan repugnantes, la sociedad futura idealizada por los revolucionarios.

Bajo todos los aspectos, el régimen soviético presenta la antítesis sorprendente y chocante de lo que varias generaciones de reformadores sociales habían elaborado bajo el nombre de socialismo y de comunismo. Todas las realidades consecutivas a octubre, sin excepción, desmienten las ilusiones de octubre. La explotación desvergonzada del hombre por el hombre en el capitalismo del Estado soviético, la planificación utópica, la desigualdad cívica y económica, la mentira oficial obligatoria para todos, la opresión política, las "elecciones" unánimes, las persecuciones inhumanas, el conformismo intelectual, el "chauvinismo" descarado constituyen otras tantas características de "la experiencia" que pretende seducir al mundo. No se acabaría de citar, para su confusión póstuma, a los principales autores, irrecusables para los comunistas, en contraste implícito con las "realizaciones" de que se jactan sus epígonos. Pero ya hemos de terminar, que sea por lo menos con dos citas de Lenin, útiles para los defensores de una civilización en peligro:

"*La historia demuestra que la paz es una tregua entre dos guerras; la guerra es un medio para obtener una paz algo mejor o algo peor*".

"*Nosotros tenemos muchos enemigos, pero están desunidos o no saben lo que quieren ...*".

ESPERANDO LA REVOLUCION RUSA

Precedida por intentos esporádicos, la lucha de los pueblos del imperio ruso por los derechos del hombre comienza en 1825. Con esta fecha el Zar Nicolás I ahogó el movimiento subversivo: colgó a cinco de los jefes (decembristas) y deportó al resto a Siberia. El autócrata, cuyo ejército aplastó la revolución húngara de 1849, creyó que las medidas represivas, combinadas con algunas concesiones sin importancia, pondrían término definitivamente a toda tentativa de rebelión.

Al fin de su reinado, hacia 1855, el zar debió reconocer su fracaso: había vencido quinientos disidentes y mil sospechosos e insurrecciones de campesinos, había aprendido, deportado o ejecutado a todos aquellos cuya personalidad constituía una amenaza para el despotismo: había dividido la enseñanza de la filosofía y de la historia, había vaciado los hospitales expulsando en masa a los estudiantes aparentemente sospechosos. La inmensa Siberia debió tragarse las fuerzas de la Revolución, imponiéndose por fin a los rebeldes el silencio del miedo; transformándolos en "cadáveres vivientes".

Pero no se callaron; sus voces, ahogadas a medias, guiaron a los jóvenes recién egresados de la escuela hacia la revuelta definitiva.

• • •

DE LOS NIHILISTAS A LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS

Durante años esta juventud buscaba la respuesta a sus premiosas interrogaciones en una novela de ingrato título:

"¿Que hacer?", escrita en la cárcel por N. G. Tchernichevski. En sus comienzos este escritor sólo se había consagrado a problemas estéticos; esperaba confiadamente las reformas prometidas por Alejandro II. Cuando hubo de resignarse a no esperar más del régimen se lanzó al combate. Arrestado a la edad de 34 años, fue deportado a Siberia. Sólo estando a punto de morir le fue permitido volver a su patria. Su destino se transformó en ejemplo para la nueva generación; en imagotable fuente de energía revolucionaria.

Los jóvenes fueron llamados "Nihilistas", aún cuando las filas que perseguían la emancipación de las mujeres y los liberales democráticos guardaban poco de lo negativo. nada tenían que ver con la filosofía de Marx Sorer. Soñaban construir una nueva sociedad, pero la inmelde lucha en que estaban empeñados les fue enseñando cada día más claramente que sólo el lenguaje terrible de la violencia excluía el equívoco; que sólo el rollo de sus armas despotaría a los indiferentes, que sólo su sacrificio probaría a Occidente que la revolución era permanente hasta tener la victoria.

No olvidaban las lecciones del gran precursor liberal Alejandro Herzen, pero obraban con la convicción de que sólo el terrorismo forzaría las puertas del porvenir. La tierra para los campesinos, la libertad para todos, estas eran las voces de orden de estos movimientos clandestinos, y especialmente de la *Narodnaya Volia* (La voluntad del pueblo).

Sofía Perovkaia, Vera Figner, Andrés Chelíabow, tantos otros... sus nombres no resonaban hasta que estaban perdidos; luego se agigantaban, transfigurados en personajes de leyenda. Encadenados, enterrados bajo las nieves siberianas, asesinados o ahorcados, ellos encarnaban el espíritu indomable que debía cambiar la derrota mortal en un triunfo de agonizantes.

Los conformistas, ciertamente, continuaban deslumbrados por las fuerzas de represión que el régimen desplegaba sin cesar, y no se cansaban de afirmar que el pueblo ruso, diferente de las naciones occidentales, no ambicionaba una libertad que

jamás había conocido. El campesino ruso no es igual al de los otros países, aseguraban los eslavófilos y fundaban las bases dogmáticas de un mesianismo moscovita. Dostoyewsky, antiguo fourierista, debía convertirse a veces en portavoz místico de esta tendencia. Pero en las exequias del autor de *Los Poseídos*, detrás de los altos dignatarios de la Iglesia y del Estado, los estudiantes universitarios formaron un cortejo. Las cadenas de fierro que llevaban en sus brazos, recordaban los años pasados por Dostoyewsky, condenado político, en el presidio, y la esclavitud que su pueblo seguía sufriendo.

Dos meses después, el 13 de marzo de 1881, cerca del Palacio de Invierno, los activistas de la *Narodnaya Volya* mataban al Zar Alejandro II. Este monarca, más que ninguno de sus predecesores, había contribuido a reformar la administración y a emancipar a los campesinos, a quienes había liberado de la servidumbre en 1861. Pero cediendo siempre demasiado tarde y otorgando invariablemente mucho menos de lo que se esperaba, terminó por exasperar a aquellos mismos a quienes pretendía apaciguar. El mujik había sido liberado de su servidumbre, pero el decreto lo había "liberado" al mismo tiempo de sus tierras, volviéndolo más pobre que nunca. La necesidad de una reforma agraria que asegurara una repartición de tierras, se hacía ya, más que urgente, imperativa.

El movimiento de los socialistas revolucionarios que debía suceder a casi todos los grupos anteriores fue hasta su liquidación por el régimen bolchevique, ante todo una expresión de esta eterna reivindicación campesina.

La burguesía se interesaba, por cierto, en apoyar una reforma agraria, pero su miedo a las consecuencias que esta pudiera tener, era mayor que el deseo de apoderarse de los puestos de comando, en un país que por fin parecía salir de su embotamiento económico.

La rapidez vertiginosa del desarrollo de la industria rusa, a partir de 1860, y muy especialmente después de 1880, así como la sorpresiva concentración de capitales en la industria pesada, hacían nacer, como de la nada, un proletariado moderno, que este joven capitalismo no osaba afrontar sin la

protección del Estado, de su correspondiente burocracia de la policía y en caso necesario del ejército.

A diferencia de los eslavófilos y de ciertos grupos populistas que creían que el país, gracias al Mir (la tradicional comunidad campesina) podría crear un comunismo rural "genuino" y construir sobre él una nueva sociedad, los primeros marxistas rusos combatieron esta esperanza, que desembocaba como una peligrosa ilusión. Estos preconizaban una revolución burguesa, un régimen parlamentario, eliminando así, de todas las grandes naciones europeas, los restos del feudalismo en Rusia y transformar la sociedad por una revolución proletaria, ya que tendrían que vencer primero los restos del régimen político, y organizar el aparato administrativo de un estado moderno. De todos modos en torno a estos temas (la cuestión agraria y elevar los salarios del Zar al rango de ciudadanos libres.

Aún en 1917, poco antes de su vuelta a Rusia, Lenin, exponiendo la situación internacional en una reunión en Suiza, dijo a sus auditores que tal vez los más jóvenes de ellos podrían asistir al advenimiento a una revolución proletaria.

1905. LA LUCHA DE LA "INTELIGENTSIA"

La revolución de 1905, que durante un año sacudió los fundamentos del Imperio, movilizando a toda la Nación sorprendió a los marxistas, particularmente a los jefes bolcheviques, que se encontraban en aquel entonces absorbidos por sus querellas internas. Lenin tiene en esta revolución un papel secundario, aún cuando el joven Trotski, desautorizado por los bolcheviques encabezó al Consejo de los Soviets poniendo a prueba el método de contragobierno proletario.

Aún cuando al fin del año, este enorme movimiento popular parecía vencido, el Zar no era tampoco el vencedor. Anuló en parte las concesiones que le habían arrancado, pero no pudo deshacer el camino totalmente. Disolvió la primera Duma y despachó después de una consulta general el segun-

Parlamento, pero la Rusia se aproximaba cada vez más a una democracia parlamentaria.

En todo el país se proseguía la lucha por la libertad, por todas las libertades. A pesar de la censura, de los ardides de la policía, la "Intelligentsia" rusa prosiguió su combate con un coraje y una perspicacia extraordinarios. Sus fuerzas parecían inagotables; sus talentos, prodigiosos; su certeza de representar legítimamente las aspiraciones populares era incontrovertible.

El triunfo de la libertad en Rusia era ya sólo cuestión de tiempo; la autocracia estaba condenada y nada podría salvarla.

Debilitada por la guerra que hacía estallar todas las contradicciones del sistema, la monarquía se encontró en marzo de 1917 prácticamente desarmada frente a masas que ningún partido había organizado. La insurrección empieza por el asalto perpetrado por las mujeres del pueblo en Petrogrado contra las panaderías que se negaban a proporcionarles pan. Las huelgas que siguieron no fueron organizadas por los bolcheviques, sino por los mencheviques y los socialistas revolucionarios.

Dos semanas después el trono del Zar se derrumbaba. Con él desaparecía toda la máquina represiva construida desde siglos.

"Fue un magnífico amanecer", como decía Hegel de la Revolución francesa. Los prisioneros políticos y los exiliados volvían por millares y se les abrían todos los caminos. Por primera vez, después de siglos, y según se pensaba para siempre, Siberia había dejado de ser la prisión de los opositores al Gobierno.

La historia avanzaba a pasos de gigante, se hacía cada día; el viento de esta Primavera parecía derrumbar todas las barreras contra las cuales se habían estrellado una tras otra las pasadas generaciones.

"No hay hoy día en el mundo un país más libre que Rusia", escribió entonces Lenin.

10 meses más tarde, el 7 de noviembre de 1917, una in-

sureccion organizada por el *Comité Revolucionario Militar* y dirigida por Trotski, echó abajo al débil gobierno provisional de Kerensky, poniendo en su lugar a los Comisarios del Pueblo. La acción se desarrolló como un ejercicio en un campo de maniobras, sin encontrar ninguna resistencia real. Trotski, dirigiéndose a los Soviets de Petrogrado en la tarde de ese mismo dia, dijo: "En nombre del Comité Revolucionario *Militar* declaro que el gobierno provisional ha dejado de existir... La guarnición revolucionaria ha dispersado al parlamento. Nos decían que la insurrección alargaría la revolución en días de sangre: todo ha pasado sin que esta sangre haya sido derramada; no ha habido derramamiento de una sola hoja. En estos momentos la autoridad del Soviet, los soldados, los obreros y los campesinos se enfrentan con una experiencia sin precedente en la historia del mundo: la formación de un régimen que sirve a los intereses de obreros, campesinos y soldados. El Estado debe ser un instrumento de las masas en la lucha por la consolidación de esta revolución. La supresión del control de la industria. Los campesinos, obreros y soldados, deben comprender que la economía de la Nación es su propia economía. Este es el principio fundamental del régimen soviético".

1917. FRACASO EN LOS SOVIETS

Lenin, abandonando por fin su escondite, declara: "Las masas oprimidas formarán ellas mismas su gobierno... Conservaron la confianza de los campesinos con un solo decreto. Estableceremos el control de los obreros sobre la industria. Tenemos la fuerza de una organización de masas que barrerá sobre todo obstáculo y guiará al proletariado hacia la revolución mundial. En Rusia es preciso comenzar de inmediato la construcción de un estado socialista proletario. ¡Viva la Revolución Socialista Mundial!

Antes de la clausura de esta interminable reunión, el Congreso de los Soviets, votó, casi por unanimidad, la resolución propuesta por Lunatcharsky: "Basándose en la voluntad de

inmensa mayoría de los obreros, soldados y campesinos, y teniendo en cuenta el hecho que en Petrogrado, la insurrección de los obreros y de la guarnición ha triunfado, el Congreso toma el poder en sus propias manos. El Gobierno Provisional ha sido derrocado... El Congreso decreta que todo el poder en el país sea transferido a los diputados de los Soviets locales de obreros, soldados y campesinos, a los cuales les incumbe desde ahora asegurar un auténtico orden revolucionario".

Eran las cinco de la mañana del 8 de noviembre, o según el calendario ruso el 26 de octubre, cuando los delegados abandonaron el *Smolny*. A pesar de su fatiga, debían mantener los ojos bien abiertos a fin de no toparse en la oscuridad con ametralladoras, cañones, y cajas de municiones amontonadas alrededor del edificio, como un botín abandonado por todos. Los soldados encargados de proteger con sus armas a los jefes de la revolución no habían esperado una orden para irse a acostar. No conocían la disciplina, lo cual no tenía importancia ya que "los enemigos no tenían ni la fuerza ni la voluntad de atacar", según la observación del diputado Sukhanov.

LA CONTRARREVOLUCIÓN PERMANENTE

Se conoce la consecuencia inmediata de esta victoria que fue alcanzada tan fácilmente como "se levanta una pluma", según la frase de Lenin. Para consolidar este triunfo, fue necesaria una guerra civil de tres años que se desencadenó en olas sucesivas sobre *todo* el territorio del Antiguo Imperio. Los vencedores del 17 de noviembre habían prometido y esperado sinceramente la paz inmediata, sin embargo, la guerra devastó el país y destruyó su economía. Habían prometido y deseado sinceramente la abolición definitiva del ejército, sin embargo, organizaron una nación en armas. Habían prometido la abolición de la policía y sólo le cambiaron nombre, agregándole una nueva policía secreta, la *Tcheka*, más poderosa que la *Okhrana* del Zar. Habían prometido someterlo todo a la Asamblea Constituyente y la disolvieron por la fuerza de las bayonetas.

El gobierno, que seguía llamándose [illegible], guerra civil en una última y sangrienta batalla, aplastó insurrección revolucionaria de Kronstadt en marzo de

Y a pesar de todo, los vencedores del 7 de noviembre tian realmente esperado, creído, deseado, prometido

Éramos numerosos los que, a través del mundo, tíamos sus esperanzas, creyendo en sus promesas al pen con la revolución del 7 de noviembre alboreaba un luc que anunciaba el fin de la explotación del hombre po hombre, de la injusticia, y de toda indignidad.

No obstante, las advertencias no faltaron. Así como zamos la actitud de los socialistas comprometidos en un otro bando durante la Gran Guerra. Del mismo modo, sin embargo, desdeñamos las opiniones de Rosa Luxemburgo Karl Kautsky, de Martov, de Pierre Monatte y del esp quista Otto Rühle que nos advertían el peligro de seg un camino que nos llevaba a la complicidad con una revo ción transformada lentamente en una contrarrevolución p manente. Y en buena hora levantamos ante nuestros ojos estado totalitario formado con los restos del despotismo tico que la revolución había derrocado en 1917.

"El poder siempre ha conquistado a las masas, pre mente porque es el poder. Es algo viejo como la muerte las masas lo conquistaran y fueran capaces de conservarlo poder perdería su carácter y su nombre, y las masas perde su anonimato y su inhumanidad. Y de eso se trata pre mente. Es esta lucha la que los bolcheviques han perdido sándose al otro bando, aún cuando proclaman que han al zado su verdadero objetivo. Sostienen que es la dialectica l palabras, declaran, son las mismas, pero su contenido ha cam biado; la bandera sigue siendo roja por la sangre de los m tires que honramos porque murieron antes de que hubiese podido suprimirlos. Utilizamos siempre las palabras revo ción, socialismo y libertad, pero el contenido de estas palab se ha modificado... se trata de un secreto de Estado, alred dor del cual es preciso guardar discreción".

Ya estuvo ante muchos mil... entre ellos el inolvidable Victor Serge, todo lo que había de decir para demostrar, cómo y porqué la experiencia bolchevique ha terminado por constituir el fracaso más completo, trágico y peligroso, que el socialismo jamás haya experimentado.

No hemos esperado la muerte de Stalin, ni el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, ni los discursos de Khrushchev, ni los acontecimientos de Berlín Oriental, de Poznan, de Varsovia, ni la revolución húngara, ni necesitamos conmemorar ningún aniversario, para probar con hechos que la pretensión socialista del Estado, que se llama oficialmente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, constituía la más escandalosa impostura no religiosa de la historia de la especie humana.

Hoy, cuarenta años después del 7 de noviembre, Rusia está más alejada de la solución de sus problemas fundamentales que en la víspera de la Revolución y durante su primer período. El problema agrario no se ha resuelto; la colectivización ha devuelto la tierra a los campesinos y los ha vuelto a convertir en siervos. El problema nacional, heredado del zarismo, se ha vuelto más agudo por la opresión de los países satélites. La clase obrera, lejos de haber logrado su emancipación, ha perdido el derecho de libre asociación, de reunión, de manifestación y de huelga, y se encuentra reducida a un estado de servidumbre en sus relaciones con un Estado propietario monopolista y empleador todopoderoso. La industrialización vertiginosa realizada a sus expensas, aunque no para satisfacer las necesidades de los consumidores se realiza gracias a una superexplotación, que ha desaparecido en otros países, por la acumulación primitiva de capitales. La disparidad en la distribución de las rentas individuales, es mayor en la URSS que en la mayoría de los países capitalistas. La nueva clase dominante, junta a su sed ilimitada de poder, la tendencia del "parvenu" de asegurarse todos los goces, estimándolos en la misma medida en que éstos son inaccesibles a las gentes del pueblo.

UNA SOLA LIBERTAD: LA DE ESTAR DE ACUERDO

La única libertad política concedida a los habitantes de la URSS es la de estar de acuerdo con el régimen, y en todos los representantes se identifican con el partido, el Estado, el socialismo, etc., esta libertad se ha transformado en el absoluto deber de ser unánimemente entusiasta. Los votantes deben votar primero por el candidato único; las mujeres deben interrumpir sus partos para depositar sus votos a objeto de asegurar una elección garantizada anticipadamente al 99%. Este ejemplo es ejemplar, y de guido, aun por aquellos que, al día siguiente serán desapa cidos como enemigos del pueblo y degradados a los campos de concentración de Siberia, que los votos a favor de un individuo, más idiomático de lo que es en los tiempos de los zares.

Innumerables [illegible] de TASS, empleados diariamente para interpretar los caprichos del camarada, privan a este pueblo [illegible] contra la posibilidad de conocer los y opiniones que el grupo dirigente procure esconderle. De acuerdo con la interpretación que los comunistas le han dado a los acontecimientos de Hungría, debe llegarse a la conclusión de que, según ellos, las emisoras radiofónicas de sus adversarios pueden usar el deseo de movilizar todo un pueblo y de lanzar a sus obreros, campesinos, soldados, intelectuales y a toda su juventud, incluyendo a los miembros del partido dominante, a una revolución contra el poder "socialista". Todos aquellos que no estén absolutamente obcecados, son ahora obligados a reconocer la verdad. Aún aquellos que se empecinan en su voluntaria ceguera, gracias a los acontecimientos polacos y húngaros han debido aprender a separar la ficción de la realidad. Como una inmunda, gigantesca bomba, esta realidad se ha abierto al mundo entero. Las divisiones blindadas han llegado a tiempo para restaurar el régimen, pero habrían necesitado una eternidad para restablecer la impostura, para borrar el hecho evidente de que la [illegible]

cara a del reino de los Krutchchev y los Kadar con el sufrimiento y la libertad es un desafío a la razón y una humillación para toda conciencia limpia.

LA JUVENTUD DE OCTUBRE DE BUDAPEST

"Yo era uno entre miles de muchachos y muchachas que habíamos luchado para que, en Hungría se pudiera partir el pan sin que los rusos se llevaran la mayor parte y sin que un policía nos impidiera comer en paz lo poco que nos quedaba", dijo una joven estudianta húngara, combatiente de la revolución, de quien Nicolás Baudy relata el testimonio en "Juventud de Octubre". Este libro extraordinario, que narra las experiencias individuales de los jóvenes formados por el mismo regimen, demuestra de modo irrefutable que la juventud de octubre, al desafiar a la más temible potencia militar de este planeta, obraba de acuerdo al "imperativo categórico" de destruir todas las condiciones bajo las cuales el hombre se convierte en un ser humillado, sometido, abandonado y despreciado".

Este imperativo categórico fue formulado en 1843 por un hombre de 25 años. Su nombre era Carlos Marx.

Efectivamente, son las metas y las tareas de las revoluciones del siglo pasado las que han sido puestas de actualidad ahí donde reinan los herederos-enterradores de esta revolución que, hace cuarenta años, convulsionaba al mundo y parecía anunciarle, junto con el fin de la prehistoria, el reino de la justicia para todos: "Cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades".

A pesar de la liquidación de las antiguas castas y clases dirigentes y no obstante la transformación fundamental de la economía industrial, realizada después de 1917, las reivindicaciones de la *Narodnaya Volia* siguen de actualidad. Hoy día Rusia es capaz de mandar cohetes a la luna, pero sigue siendo incapaz de garantizar a sus ciudadanos el *habeas corpus*, las libertades esenciales como asimismo de vestirlos y alimentarlos decentemente.

Si bien es cierto que la URSS, como todos los países, ha destruido la liquidado el analfabetismo, generalizado la enseñanza primaria y ampliado enormemente la enseñanza secundaria y superior, al mismo tiempo, en todo, salvo en la técnica ha instaurado el reinado de un oscurantismo que supera al de un Nicolás I que prohibió los cursos de filosofía y de historia. La clase intelectual rusa no ha dejado de luchar contra el oscurantismo y contra todos los totalitarismos del régimen para dirigir el pensamiento y cultivar sus inquietudes.

LA VERDAD ES MORTAL PARA LA URSS

La juventud estudiosa de hoy día, educada exclusivamente por la propaganda y la "ideología" oficial, busca desesperadamente, a tientas, el sentido de las grandes preguntas y la respuesta a la vieja pregunta: "¿Qué hacer?".

Algunos de estos estudiantes se pierden en un pesimismo único, desprendiéndose ellos y su esperanza hacia de todo y se entregan a un nihilismo sombrío, a una gratificante en las facilidades más bajas del Occidente. Otros se entregan a un carrierismo desenfrenado.

Contrariamente al *Lumpen*, la clase dirigente dispone de innumerables medios para halagar a los intelectuales, para comprarlos y corromperlos como también para aterrorizarlos —este fue precisamente el caso en Hungría y Polonia—. Sin embargo, es esta misma joven inteligencia la que un día hará explotar la pólvora, lanzando los cerrojos y haciendo estallar a la luz del día las contradicciones y paradojas del Estado absoluto.

Atemorizada por el efecto que el ejemplo húngaro podría tener sobre estos jóvenes, la burocracia totalitaria ha desfigurado los hechos más evidentes para ocultarles la verdad. Pero aún ignorando la verdad, estos jóvenes descubren sus huellas, habiendo aprendido a interpretar las mentiras oficiales que aceptan en público y desprecian en secreto. Ellos se

[illegible] desde ahora que esta tragedia se [illegible] el [illegible] pensamiento de todos los hombres. La verdad la [illegible] moral [illegible] ...

Para el ejemplo histórico les ha demostrado demasiado que una revolución anticapitalista nada puede esperar de Occidente, a raíz de haber obtenido la victoria. Se les muestran los informes, artículos y textos de conferencias en que personalidades occidentales no-comunistas relatan sus experiencias de viajeros en la URSS, y el lector soviético, estupefacto, se pregunta si después de todo Krushchev no tendría la razón, y si el Occidente no será demasiado estúpido para sobrevivir.

CUANDO LA JUVENTUD SE LEVANTE...

Cuando esta juventud se levante, armonizando con ella a todo el pueblo, no le quedará ninguna simpatía por el mundo occidental; más bien se inspirará en los ideales de los revolucionarios del pasado. Hace 74 años, una joven de veintiseis primaveras, Vera Figner, decía al tribunal que iba a condenarla a muerte por su participación en el atentado contra Alejandro II: "Los medios pacíficos nos estaban vedados, no teníamos prensa libre, lo que hacía imposible para nosotros ingresar en la propagación de ideas por medio de la palabra escrita. Si alguien me hubiera mostrado otro recurso que no fuera el de la violencia, lo habría elegido".

Esto sucedió dentro de los años de los cuales el historiador marxista Potrowski dice: "que aprietan la historia de la civilización rusa con un ceñidor de tinieblas".

Con la muerte de Stalin se ha filtrado por un instante la luz para los pueblos de la URSS y países satélites. Han tomado conciencia más que antes, de este "cinturón de tinieblas" que los envuelve y lo soportan cada vez menos.

Saber quién será, después de Zhukov y de tantos otros cómplices de Stalin, la próxima víctima de la depuración. "desenmascarada" por su actitud anti-partido, por el culto de la personalidad, etc., no carece de importancia. Sin embargo, los acontecimientos decisivos, aquellos que preparan el porvenir,

pasan casi inadvertidos. Esto proviene del hecho que si l
tado totalitario ha "despojado a la sociedad de toda i
va, reduciéndola a no ser sino *materia* de su potencia
fuerza potencial y de materia sumisa y transformable
perceptiblemente en factor decisivo.

LA VICTORIA DEL PUEBLO HUNGARO

Hace un año, nadie imaginaba cómo, sin una guer
ra pueblo desintegral un estado totalitario. La terc
bargara ha demostrado "el cambio" en extrema velocid
dad. Es la victoria del pueblo de Hungría. Ella vence a
Kadar y a los Krushchev, si es que antes no han sido lo
dados.

Una lección se desprende de los acontecimientos que
octubre y noviembre del año 1956 comparten al mund
Como en el siglo XIX, los pueblos perdidos en del Imperio
so no deben contar, para su liberación nacional y social, c
la ayuda de las grandes democracias; más bien deben fun
sus esperanzas en la autoemancipación del gran pueblo ru
Este, al liberarse a sí mismo, salvará los obstáculos que im
den a estos pueblos alcanzar su independencia.

Cuando yo formulé esta esperanza, seis meses antes de
"primavera polaca", y de los acontecimientos húngaros de
tubre, pudo parecer una quimera. No ocurre ahora lo mis
Repito: "Nadie puede predecir con certeza la evolu
de esta dictadura totalitaria. Es evidente que, a corto pl
solamente una revolución de los pueblos de la URSS
capaz de barrer con la tiranía burocrática y crear las co
ciones de una democracia socialista . . Esta revolución lleg

IGNACIO SILONE

LOS SOVIETS EN EL PODER

Las revoluciones son como las mujeres de los países cálidos: para ellas, 40 años es mucho; es el comienzo de la vejez. El 40º aniversario de la revolución bolchevique cae, de hecho, en pleno período de desenmascaramiento y este descubrimiento de la mistificación arrastra consigo, también, toda la teoría de la burocracia comunista, lo mismo en Rusia que en sus aplicaciones internacionales. La diversidad del "sputnik" no podría alterar su significado, por poco que fuera. Después de todos los acontecimientos de estos últimos años, desde las huelgas del 17 de julio de 1953 en Alemania Oriental, hasta la despiadada requisitoria de Djilas en su libro "La Nueva Clase", pasando por las etapas de los primeros movimientos de Poznan, del XXº Congreso, del informe secreto de Khrutchev, del viraje de Gomulka en Polonia y de las más recientes crisis de la dirección colegiada en Rusia, la situación de la burocracia comunista ya no es lo que era, por más que quiera disfrazar su decrepitud.

Por consiguiente, el gran desenmascaramiento actual alude, a la vez, al pasado y al presente; la historia de esos cuarenta años y su balance. Después de habernos acostumbrado a escuchar periódicamente las falsas confesiones de los jefes revolucionarios obligados a acusarse de los peores delitos antes de ser fusilados, Rusia nos ofreció el espectáculo de la confesión voluntaria de un jefe libre de toda acusación, Khrutchev, rehabilitando la memoria de una buena parte de sus desgraciados antecesores y declarándonos que muchas páginas de la historia de esos cuarenta años deberían escribirse de nuevo

porque habían sido alteradas a conciencia. Durante cua-
po. gracias, sobre todo, al mérito de algunos comunis-
os, húngaros y yugoslavos, la crítica atacó la estruc-
sustancia misma del régimen ruso y reveló la dife-
ia así como también del programa inicial de Lenin.
separa este régimen de las piadosas imágenes de la pro-

Para dar a los fieles sobrevivientes de la burocra-
muestra una idea del grado de desenvoltura con la que
ellos han falsificado la historia de la revolución, basta
llevar a cualquier escuela del P. C. una colección de la pri-
mera época de los primeros años de la revolución; o bien
colección de libros y folletos consagrados a esta historia y pu-
blicados durante estos últimos años por el P. S. y, después de
Tours, por el Partido Comunista francés. Los alumnos bus-
carían en vano el nombre de Stalin, por no citar el de Khrutchev
o el de Bulganin; mas, en su lugar, encontrarían al lado
de Lenin, numerosos nombres de dirigentes que la historia re-
ciente y los diarios del partido ya no mencionan, y otros nom-
bres que ahora están invariablemente acompañados de epí-
tetos ultrajantes.

Si luego echaran un vistazo sobre los artículos publi-
los alumnos encontrarían que los maestros más a menudo ci-
tados por los actuales jefes comunistas, eran precisamente Le-
nin y los traidores Trotski, Bujarin y Zinoviev, mientras que
no verían nunca aparecer el nombre de Stalin, por no hablar
del de Khrutchev y del de Bulganin. En las bibliotecas ante-
las del P. C. atestadas de pesadas obras del todo inútiles se
encuentra, por ejemplo, el diario de John Reed "Diez días
que conmovieron al mundo", precisamente porque, como buen
testigo ocular de los hechos revolucionarios, habla en cada pá-
gina de Lenin, Trotski, Bujarin, Zinoviev, Kamenev y de nu-
merosos otros bolcheviques. Ni una palabra de Vissarionovich
Stalin, (John Reed, según pretendió un imbécil, era trotskista!
¡Vaya estupidez si queremos recordar que murió en 1923 cuan-
do nadie, ni tan solo Trotski, era trotskista!)

Basta con decir que el diario de John Reed está pre-
gado por el propio Lenin quien entre otras cosas escribe:

gestia ver este libro difundido por millones de ejemplares y traducido en todos los idiomas porque presenta de una manera viva y auténtica los acontecimientos esenciales para comprender lo que representa la revolución proletaria y la dictadura del proletariado".

Cabe pensar que un prólogo de Lenin debería tener para los dirigentes comunistas el mismo valor que el "imprimatur" del Papa para los católicos; pero para la burocracia roja, el único Papa que cuenta es el Papa del día. El mismo escamoteo, inspirado por idénticos motivos, fue aplicado al francés Jacques Sadoul, otro testigo ocular de los días revolucionarios cuyas "Notas sobre la revolución bolchevique" publicadas en 1919 con un prólogo de Henry Barbusse, desaparecieron de las bibliotecas comunistas. En el caso de Sadoul, sólo se mantuvo a su libro en el ostracismo, puesto que tuvo la suerte de sobrevivir y de hacerse stalinista... La lista podría continuar; sin embargo, no quisiera omitir de recordar, ya que cabe poner en ello, el secuestro de un género particular de testimonios celosamente conservados por la burocracia comunista en los refugios inaccesibles de sus cinematecas: numerosas películas documentales filmadas en diferentes ciudades rusas de 1919 a 1924 (y entre otras aquellas de inestimable valor artístico, filmadas sobre los primeros Congresos de la Internacional Comunista; películas que en aquellos tiempos fueron igualmente presentadas en el extranjero).

RUSIA DESENMASCARADA

¿Por qué Khrutchev no vuelve a poner en circulación estas documentales de excepción con motivo del 40º aniversario? En el último festival cinematográfico yugoslavo, de Pola, fue presentada, al margen de las proyecciones oficiales, una documental de largo metraje intitulada "Del Zar a Lenin" y compuesta por los fragmentos auténticos de la época. Esta película, naturalmente está prohibida en Rusia y en las democracias populares. Es de toda evidencia que a pesar del XXº

Congreso y la promesa de desestalinización. La burocracia se ne miedo: al lado de Lenin se podrían ver, con vida, a pantalla a Trotski, Radek, Bela Kun, Zinoviev, Kamenev, Bujarin otros; en una palabra, toda la cohorte de víctimas asesinadas Ya se vio en Budapest, con motivo de la ceremonia de la habilitación de Rajk, la fuerza de sugestión que puede tener la exhumación de un inocente ejecutado. Si eso dejara de la burocracia comunista, el descubrimiento de la mentira cien en la historia que nos ha sido prometida sería algo trado por todos. Es lo que trata de hacer, pero la tentativa desmentir el informe secreto de Khrushchev ya fracasó; el tumba de los palacios desmiente esas mentiras.

Hay otro aspecto aun más importante del actual desmoronamiento de la mistificación, que es la clase principal de sus valientes comunistas polacos y yugoslavos. La confusión mayor que se desprende de su análisis y de su tentativa, que, cuarenta años después de octubre de 1917, la misma rusa confirma para nosotros la permanencia de esa ley de la historia: cada revolución derriba el antiguo orden y crea un orden nuevo cuyos cimientos, sin embargo, corresponden exactamente a los ideales y a los fines por los cuales los revolucionarios lucharon, creando así las condiciones y la necesidad de nuevas revueltas. Para quienes creyeron en la idealización de la revolución e hicieron de ella la religión laica de su vida, admitir esta evidencia es un sacrificio atroz; pero decirse esto, en toda circunstancia de la situación real en que se encuentra, es el deber de quien no quiere vivir en la mentira.

El rostro de la Rusia descomunalizada puede ser descrito en estos cuantos rasgos:

1.–Su régimen económico no es, en realidad, el del socialismo; es el del capitalismo de Estado;

2.–Sobre las bases del capitalismo de Estado se ha creado en Rusia una nueva y pletórica clase dirigente que detiene en forma absoluta de los poderes políticos y económicos;

3.–La pretendida co-propiedad de los trabajadores en la industria del Estado es una ficción jurídica desprovista de toda realidad concreta.

El ex comunista suizo Julio Humberto Droz, actualmente secretario del partido socialista, tuvo el mérito de atribuir, varios años a Lenin, la incontestable paternidad del capitalismo de Estado en Rusia.

Desde 1918, contra la opinión de Bujarin y de los comunistas de izquierda, Lenin dio un primer paso hacia el capitalismo de Estado para tratar de salir del caos que el comunismo del tiempo de guerra imponía. En aquellos tiempos los eufemismos todavía no eran necesarios y el capitalismo de Estado fue nombrado, pues, por su nombre verdadero. Nos bastará reproducir el texto de Lenin, aparecido en el "Pravda" del 9 de marzo de 1918 bajo el título "El infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués", para entrever la ruta fatal que toma entonces la revolución. He aquí el texto:

"El capitalismo de Estado será para nosotros un gran paso adelante. La victoria sobre el desorden, los devastadores, la negligencia, es más importante que todo... El capitalismo de Estado es muy superior a nuestra economía actual. No tenemos ningún peligro porque el Estado soviético es un Estado cuyo poder es asegurado por los trabajadores y las masas pobres. Mientras Alemania no haya hecho una revolución tenemos el deber de aprender el capitalismo de Estado de los alemanes; de asimilar el capitalismo de Estado con todas nuestras fuerzas, y no debemos retroceder ante ninguna medida dictatorial para acelerar esta asimilación en forma tanto más rápida cuanto más tiempo empleó Pedro el Grande para que la Rusia bárbara asimilara la cultura occidental. No hay que retroceder ante ningún procedimiento bárbaro en la lucha contra la barbarie ...".

Dejando de lado la fe ingenua en el control obrero sobre el Estado, en el cual Lenin creía, y sobre el cual debía insistir en aquel momento para hacer callar la oposición de izquierda, el texto citado es históricamente la primera manifestación del futuro estalinismo. El himno a la esperanza leninista en las masas pobres que hubiesen debido controlar el Estado, lo

encontramos en el último libro de Nin sobre "La [illegible]
Clase".

Ese libro es una obra fundamental que marcará [illegible]
cha en la literatura socialista al lado de los libros [illegible]
Marx, Rosa Luxemburgo, de Hilferding y de Lenin [illegible]
análisis desprovisto de todo apasionamiento, profund[illegible]
liente, cuyo resultado es el completo desmoronamiento [illegible]
la sociedad rusa y de todos los oropeles de la propag[illegible]
adelante, será preciso dar a conocer este libro a quien[illegible]
que, de buena fe, se atreva aun a hablar de una [illegible]
lista y a cualquiera que insista en creer que el estatismo [illegible]
nepa camino para una sociedad nueva.

"Rusia no es, pues, una sociedad sin clases. Durante [illegible]
últimos cuarenta años se ha creado una nueva clase que [illegible]
pone del poder político y económico", dice Djilas, y [illegible]
"Según el Derecho Romano, la propiedad consiste en el [illegible]
el usufructo y la disponibilidad de un bien material. Pe[illegible]
burocracia política controla la propiedad nacional y [illegible]
bien que ella utiliza y del cual goza y dispone. La pro[illegible]
propiedad estatista es, sobre todo, la propiedad [illegible]
la burocracia política". El [illegible] actual no es sólo [illegible]
un partido de clase, sino una burocracia que se forma a [illegible]
tir de la [illegible] y de una participación [illegible]
medida del Estado en la economía, ante todo, el aspecto [illegible]
cial del [illegible] consiste en ser una nue[illegible]
clase de propietarios y de explotadores". La nueva clase [illegible]
uso de una propiedad que, fundamentalmente es colectiva, [illegible]
de un bien personal. Por consiguiente, sus privilegios son [illegible]
hecho, hereditarios; tiene, como ventaja sobre los capitalistas
la gran superioridad de quedarse los beneficios y de dejar [illegible]
pérdidas al Estado. Ello produce como consecuencia esta [illegible]
escandalosa diferencia de standard de vida entre los dirigentes
y el pueblo, en una proporción que nada tiene que envidiar
al Occidente podrido, y que salta a la vista de todos aquellos
que han visitado Rusia.

En una palabra, el libro de Djilas desenmascara definitivamente al nominalismo soviético. Aplica a la "democracia económica formal" de los regímenes comunistas y de las demo-

un principio el mismo análisis que Marx había hecho de la democracia política formal de los países capitalistas: con esta democracia que después de numerosas luchas y dificultades, en los países capitalistas, por lo menos, las libertades políticas se han hecho cada vez menos teóricas, mientras que, por el contrario, la "nueva clase soviética" obstruye todos los caminos hacia un desarrollo democrático. La crítica de Djilas, hay que reconocerlo, no perdona tampoco al actual régimen yugoslavo. Al ser, junto con Tito, uno de los jefes de la resistencia yugoslava, Djilas había esperado que la creación de los consejos de empresa podría conducir a una forma de vida económica descentralizada bajo un control popular directo. Pero la experiencia yugoslava, no ha ido mucho más allá de los planes teóricos. ¿Acaso podía ser de otro modo? No puede existir una economía descentralizada bajo la dirección de un partido totalitario fuertemente centralizado como lo es aún el de Tito. Pero, más allá de la estructura política política, –ahora es el momento de decirlo– es todo el problema del estatismo el que se plantea.

DJILAS Y LA CRITICA DEL SOCIALISMO

El análisis de Djilas se halla confirmado por el estudio que un socialista, el profesor Arturo Wauters, antiguo embajador belga en Moscú, ha publicado recientemente en la "Revista de Ciencias Económicas" bajo el título "El Estado contra el Socialismo". El interesante estudio de Wauters igualmente, va más allá de los problemas actuales de Rusia y nos recuerda, con razón, la célebre obra de Emilio Vandervelde, "El socialismo contra el Estado". Por consiguiente, la crítica de la burocracia soviética aparece, en su estudio, como una contribución a la restauración del auténtico pensamiento socialista desfigurado por la ideología "estatal".

"El capitalismo de Estado, escribe Wauters, provoca la formación de una clase propia. Esta clase se desarrolla paralelamente al crecimiento de la economía del Estado. Esta afirmación parece ser una tautología. Sin duda existe una buro-

cracia en todos los países del mundo. Pero en ninguno de
del mundo, como en Rusia, la burocracia tuvo tal fuerza
expansión, inherente a su propia naturaleza. La bu-
de Rusia se ha transformado en una fuerza social
que sobrepasó el fin mismo por el cual fue creada. L
to burocrático extremadamente perfeccionado, es
contiene a la teoría marxista, para defender los inte-
la clase que detenta el poder, es decir de la clase de l
bureaucratie la misma teoría de las clases, tal como la
Antes la formulaba, debería ser vista de nuevo a la luz
ese fenómeno imprevisto. Un paso más y Wauters, lo
que Djilas, o cualquiera que profundizara este asunto, se
contaría frente al problema de Simone Weill: Eliminad to-
las otras formas de explotación. ¿Acaso no quedará la
la más opresiva y la más humillante que no se pueda dis-
gar de una sociedad colonial cada vez más parecida a
trama de las fuerzas? ¿Cómo evitar que aquellas que
tan las funciones superiores no constituyan una clase

Estos problemas se encuentran entre los más importantes de nuestra época y sería muy de desear que en ocasión del 50º aniversario de la revolución rusa los viejos debates se importaran en volverán a ponerse sobre el tapete de discusión en adelante. Rusia —dicen los teleguiados— no era el país más avanzado técnicamente, sobre que se podía hacer reposar la teoría de Marx, la noción de un proceso de la revolución socialista. Pero, ¿quién impidió actuar a las organizaciones obreras de los países avanzados? ¿Una Alemania que sola hubiese podido evitar la bancarrota? La verdad es, como lo dijo Trotski, es que la cadena se rompió por su eslabón más débil (cuando una cadena se rompe, siempre se produce lo mismo). Se dijo, y se repitió, Rusia era un país sin grandes tradiciones políticas ni civiles. "Todas las tradiciones (culturales) de Occidente, todas las herencias nos faltan", escribía con anterioridad Alexandre Herzen, a pesar de ser un gran revolucionario. "Nada de Roma, nada de la antigüedad, nada del catolicismo, nada del feudalismo, nada de la caballería, casi nada de la burguesía hay en nuestros recuerdos".

Pero, ¿para avanzar es acaso indispensable arrastrar

ras de sí un pesado equipaje. Los mismos americanos, primeros adversarios de los rusos, no llevan detrás de sí una historia larga y complicada. De todos modos, quien ha conocido de cerca al pueblo ruso sabe cuáles son las riquezas de generosidad que oculta, qué sentido de la fraternidad, qué poder casi místico, de sacrificio lo anima. Estas eran otras tantas cualidades preciosas para un nuevo régimen.

Y tal vez no sea verdad que los rusos no se hayan dado cuenta a tiempo del peligro de una "nueva clase". En el estudio, antes citado, de Wauters este último se toma la molestia de contar largo y tendido la historia de los esfuerzos desesperados que se intentaron para oponerse a la burocratización durante los diez primeros años del nuevo Estado. El peligro fue pronto sospechado, pero los remedios que se adoptaron fueron insuficientes.

LA IDEOLOGIA OFICIAL Y LA REALIDAD SOCIAL

En su libro "A Moscú en tiempos de Lenin" Alfredo Rosmer recuerda que en una reunión del ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista, en febrero de 1921, fue discutido, entre otros, un documento firmado por veintidós miembros del partido bolchevique. Estos denunciaban la formación de amplias capas burocráticas en el seno del partido. "Las fuerzas coaligadas de la burocracia del partido y de los sindicatos, escribían, abusan de su poder y no tienen en cuenta las deliberaciones de nuestros congresos contrarrestando a la democracia obrera... Semejantes métodos conducen directamente al oportunismo y al servilismo". El examen del documento fue confiado a una comisión de la cual formaban parte Clara Zetkin, Marcel Cachin y Umberto Terracini. La comisión fue unánime para declarar que no podía reconocer el fundamento de las críticas expresadas por esos 22 camaradas; pero el hecho que fuese posible, entonces, a simples miembros del partido bolchevique de hacer un llamado a la Internacional por una cuestión de política interior rusa y que una comisión haya sido nombrada para estudiarla, es algo sintomático.

No olvidemos, tampoco, que el padre carismático de la burocracia fue la última víctima de la purga en su lecho de muerte. Creía que el primer problema era el control directo de los obreros... apara del Estado. (Por obreros Lenin entendía, no presentantes profesionales, sino aquellos que trabajaban directamente en las empresas). Proveía controvertir y... o del cual nadie se preocupa, si no para aplicarlo, al menos para estudiarlo y aun otros remedios, estudiados con cuidado se revelaron en lo sucesivo, ser simples paliativos. El problema estaba en la base.

El desenmascaramiento actual del régimen ruso, que revela cuánta era diversa razón de ser, en su pretensión de ser la fuerza motriz del progreso, la burocracia de la Historia. La ferocidad explotadora por las revoluciones inmediatas de los dueños podían ser bajo cualquier forma ideológica para los productores mercancías. Si se presta a los burócratas lo que pertenece ahora de las fuerzas para el paso del capitalismo al socialismo, es como un período de corta vida sobre todo y local en cuanto a destrucción total del aparato del Estado, de la burguesía, supresión del parlamentarismo y del sufragio universal, la dictadura de los demás partidos, y la dictadura del proletariado saben qué contenido. No es un silencio de circunstancias dado por una prudencia o una temible táctica. Reflejo desenmascaramiento ruso ha paralizado sus espíritus. No saben qué pensar sobre los problemas fundamentales, aunque en sus propias escuelas, como en Rusia, los antiguos manuales todavía estén en circulación. ¡He aquí la humillación! Mientras los nuevos manuales con sus nuevos principios no han nacido —¿Pero, quién se atrevió a inventarlos?—, se sigue estudiando los antiguos.

La fragilidad extrema de la situación rusa, su crisis permanente, están por entero en esta contradicción. Se mantiene por medio de la fuerza sobre esa mentira: una ideología oficial igualitaria y una realidad social dominada por una nueva clase privilegiada. Es así como podemos explicar igualmente por qué las veleidades de liberación del régi-

en cuanto a la prensa, la burguesía y los altos empleados se rían veces por Ichmenchen quedan como letra muerta. La esclavitud no puede ser eliminada en una sociedad que descansa en la base una contradicción tan visible entre la ley y los hechos. En la condición típica de todos los regímenes totalitarios.

De todos modos sobre un punto importante no cabe duda: todo de acuerdo con Djilas; se trata de la nueva clase". Si los mejores hijos de la burguesía pudieron en movimiento, en el siglo pasado, al movimiento obrero, ¿por qué, ¿ansiosas de la nueva clase no podrían hacer causa común con el pueblo? Ya ha sucedido en Polonia y en Hungría e igualmente se han visto ya los primeros síntomas en Moscú y en Leningrado con las manifestaciones obreras de los estudiantes que son justamente los hijos de su "propia" clase de la nueva clase. Sobre todo, en las situaciones desesperadas, no hay que dejar de reconocer, a los recursos de la esperanza, su justo peso. Cuando ahora se dice Belgrado, los diplomáticos, los militares y los banqueros piensan naturalmente en Tito, pero para nosotros, y para centenares de miles de hombres de todos los países que están leyendo su libro, Belgrado es Djilas. Encerrado en una celda fétida, enfermo, privado de [illegible] de diarios, de libros, este hombre es hoy uno de los focos principales de la conciencia humana.

WILLIAM HENRY CHAMBERLIN

LA GRAN DECEPCION COMUNISTA

Hace cuarenta años, el zarismo, que había parecido durante siglos como un baluarte del gobierno absoluto, no afectado por la Revolución Francesa ni otras sacudidas liberalizantes de Europa Occidental, sucumbió casi sin lucha abajo. Un movimiento que había comenzado algunos días antes como demostraciones callejeras, se transformó en una revolución triunfante cuando las tropas de la guarnición de Petrogrado, como era entonces llamada la capital de Rusia, rehusaron disparar contra las multitudes callejeras y, por el contrario, fraternizaron con ellas.

Esta fue una de las revoluciones menos planeadas, más espontánea y sin dirigentes que se hayan producido en la historia. Los bolcheviques, como se denominaban entonces los comunistas, no tenían nada que hacer con ella. Entre los más prominentes líderes bolcheviques, Lenin estaba en Zurich; Trotski escribía artículos pobremente pagados para un oscuro periódico ruso en Nueva York; Stalin estaba en el exilio en Siberia. En la Asamblea de Diputados Trabajadores del Soviet, que emergió como un poderoso órgano improvisado de autoridad después de la caída del viejo régimen, los bolcheviques en un comienzo constituyeron una pequeña minoría.

Sobre un punto todos estaban de acuerdo después del derrocamiento del zarismo: Rusia sería libre. El programa adoptado por el Gobierno Provisional, que fue redactado por un acuerdo entre la Duma, el parlamento de muy limitados poderes y más conservador, elegido sobre bases limitadas y existente en Rusia desde 1906, y el más radical Soviet, incluía los siguientes puntos:

"Amplia completa para todos los ... libertad de palabra, de prensa, de reunión ... gos de asociación sindical; elección de todos los ... cados y descalificaciones religiosas y de nacionalidad ... cada por sufragio de una Asamblea Constituyente, elegida por ... cedo de votación general directa, equitativa y secreta ... establecer la forma de gobierno y la Constitución del país ... He aquí un cuerpo coherente para un inmediato ... democrático. Los comunistas, que lógicamente se ... cubo de haber destruido a la autocracia, nada lógico ... debe añadir a estas aspiraciones de libertades políticas y ... les, aun cuando su filosofía de dictadura del proletariado ... no hubiese contenido la semilla de la supresión de todas ... tades y derechos constitucionales en nombre de los ... más allá de la promesa en los pactos del partido ...

El mismo hecho había contribuido durante mucho ... po un símbolo de la reacción y la opresión en Europa ... y en los países de lengua Occidental y había ... general al valorar la calidad de su caída. Para después de la Revolución de marzo, el 6 de abril de 1917, Estados Unidos entró a la guerra contra Alemania. El Presidente ... en su mensaje al Congreso con este motivo, se refirió en ... ma encomiástica a la victoria final de la larga lucha del pueblo ruso por la libertad, y se refirió a Rusia como "un digno socio de una liga de honor".

Sin embargo, de una u otra forma, la llave de la libertad que el pueblo ruso conquistó cuando se derrumbó el viejo régimen, fue perdida o arrojada a un lado. Menos de ocho meses después del espontáneo levantamiento popular contra el zarismo, se produjo la bien organizada y cuidadosamente preparada captura del poder por los partidarios de Lenin. El glorioso, si bien vago, sueño de libertad llegó a su fin en una pesadilla de guerra de clases y dictadura uni-partidista.

Hubo varias razones para el fracaso político de Alejandro Kerensky y otros elementos del Gobierno Provisional, algunos de ellos liberales, y otros socialistas moderados que intentaron vanamente oponerse a la creciente marea sobre la cual Lenin ascendió al poder. Los metodos de

de la época zarista habían negado al pueblo ruso la mínima experiencia del autogobierno, la base sólida de la libertad que se desarrolla después de un largo período de estricta tutela política. Debido a que la autocracia negó a la población aquellas oportunidades de experimentación política de que habían gozado en un país tras otro, una elevada proporción de esos rusos se sintieron atraídos por los ideales extremadamente simplistas del socialismo y verdaderamente cooperaron a producir algo que jamás han logrado probar en la vida real.

Las diferencias entre los enfoques británico, por un lado, y los completamente ajenos y lejanos, por otro, eran hondas en Rusia. La clase media, aunque había venido creciendo en los años previos a la Revolución, no era lo suficientemente extensa como para poder ejercer una influencia estabilizadora y moderadora. El choque entre el sentido de su derecho de propiedad que tenían los campesinos y el anhelo de los campesinos de poseer algo más de tierra, no se podía solucionar mediante [illegible] por una "solución general, directa, equitativa y eficaz". El catolicismo británico, especialmente en las regiones del Oeste y Sur Central, habitadas por pueblos todavía primitivos, y con la más arraigada y abandonada zona agrícola, constituía una grave desventaja para el funcionamiento efectivo de las instituciones libres.

Tal vez la más fatal amenaza de todas las que cayeron sobre el frágil esbozo de democracia que el Gobierno Provisional estaba procurando poner en vigor fue la guerra. Rusia había tratado de compensar su inferior armamento mediante la movilización de grandes ejércitos. Como resultado de la mejor organización y una mayor potencia de fuego de las fuerzas armadas de Alemania, las pérdidas rusas de territorio habían sido enormes y el número de víctimas, abrumador.

La esperanza de algunos observadores de Occidente de que el derrocamiento del zarismo pudiera significar una prolongación de la guerra, más vigorosa y efectiva, pronto quedó desvanecida. Los soldados sintieron por instinto que la firme mano de la disciplina se había aflojado con el derrocamiento

zarista. Comprendieron muy poco de las causas de la guerra y escucharon con entusiasmo a los agitadores que les decían que la guerra era obra de los capitalistas, que ellos debían regresar a sus hogares y compartir la distribución de tierras.

Vladimir Ilvitch Lenin, dirigente de la facción bolchevique del Partido Social Demócrata de Rusia que más extremista fue calificado por el de comunista después de la toma del poder, demostró ser un hombre de talento en estrategia para explotar a su favor todo el descontento del pueblo y preparar el camino para la eliminación del Gobierno Provisional. Su tarea quedó facilitada por el hecho de que el pueblo había perdido desde la derrota a una causa que creía. El pueblo pronto pasó odio a los explotadores e instigadores del Gobierno Provisional, el cual carecía de la verdadera fuerza para hacer respetar su autoridad.

Lenin sucedió al poder sobre cuatro grandes olas de descontento: la deserción de una guerra librada por los soldados; la demanda de los campesinos por más tierras; la demanda de los trabajadores en pro de independencia y control, y la demanda de los obreros por el control de las fábricas.

En la atmósfera de confusión definitiva, caos y desintegración, se hizo posible, el 7 de noviembre de 1917, que los bolcheviques, con Lenin y Trotski como los principales conspiradores, y con el apoyo de fuerzas revolucionarias integradas por destacamentos de obreros, marineros y algunas unidades militares, pudieran derrocar al Gobierno Provisional y proclamar a Rusia una República Soviética.

Cuarenta años han pasado desde ese funesto suceso. Ahora es posible pesar las promesas y propaganda de los comunistas frente a la realidad que ofrece la República soviética con la perspectiva de los años transcurridos. Y es imposible llegar a otra conclusión que la de que Lenin y sus colaboradores, semiconscientemente por cuanto tuvieron la firme convicción de que el fin justifica los medios, y semiconscientemente por cuanto se hallaban enceguecidos por su propio fanatismo, se apoderaron del poder para provocar una de las más grandes decepciones de la historia. Un ejemplo

ano de lo que el régimen soviético ha hecho, señalan pero... lo contrario de lo que sus fundadores prometieron. He aquí dos hechos esenciales que han constituido un rotundo desmentido a las promesas y afirmaciones de la propaganda comunista:

1.—Uno de los estribillos más populares cuando los bolcheviques se apoderaron del gobierno, en noviembre de 1917, era: "Todo el poder debe residir en los Soviets". Lo que los bolcheviques dijeron al pueblo ruso, y lo que su propaganda mundial dijeron a los pueblos de América y de todo el mundo era que los Soviets, integrados por delegados elegidos en las fábricas, las oficinas y las unidades militares, serían un nuevo y evolucionado instrumento de democracia. Se prometía especialmente de relieve que los delegados a los Soviets quedaban sujetos a inmediato retiro y reemplazo por la voluntad de sus electores.

En el período del Gobierno Provisional, los delegados a los Soviets fueron libre, aunque en forma tumultuosa, elegidos, y entre ellos se incluían representantes de otros partidos izquierdistas, además de los bolcheviques. Hubo frecuentes reelecciones y el derecho de destitución que tenían los electores fue respetado.

Sin embargo, después de que el Partido Comunista empuñó las riendas del poder, los Soviets perdieron toda su independencia. Todos los partidos no comunistas, aun aquellos con una trayectoria y un programa revolucionarios fueron primeramente perseguidos y, finalmente, proscritos. Los Soviets se transformaron en meros instrumentos en manos del único partido gobernante. Se afirma que Lenin declaró en una ocasión, medio en broma, pero de todas maneras con profunda verdad:

"Puede haber muchos partidos políticos en Rusia, pero con una condición: el Partido Comunista debe estar en el poder y los otros, en la cárcel".

El ascenso de los comunistas al poder se vio ayudado por una inclinación de los Soviets a su favor en el otoño de 1917. Esta tendencia se debió, en parte, a causa de la reacción que provocó una torpe e infructuosa tentativa de golpe de Esta-

do llevado a cabo por el General Kornilov, y en parte la existencia de una creciente marea de subversión, bien mencionada. Sin embargo, una vez en el poder, los comtas fallos dieron al pueblo la oportunidad de cambiar de rno y reemplazarles legal y pacíficamente con los elemende otro partido.

Se suele decir que si a un pueblo no le gusta el comuno puede desembarazarse de él. Sin embargo, la experiea la Unión Soviética y en todos los otros países donde el munismo se apoderó del poder —tenemos el último y más go ejemplo en Hungría— indica que un gobierno comu- puede ser depuesto por medios legales y pa- la paz permanente.

2.—La propaganda bolchevique venía diciendo, entre otes de que se produjera la revolución de noviembre, que el Gobierno Provisional estaba demorando deliberadamente y sabotaeando la convocatoria a la Asamblea Constituyente. Se llevó a cabo una elección nacional para esta Asamblea, de de imperó una libertad general aunque en algunas grandes ciudades influenciada por el terror bolchevique, y esa corporación legislativa, el primer Parlamento elegido en base al sufragio universal que tuvo Rusia, se reunió el 18 de enero de 1918 en Petrogrado.

Alrededor de un 25 por ciento de sus integrantes eran comunistas. Tan pronto como ellos vieron que no podían controlar la Asamblea se dedicaron a provocar su fracaso. Las sesiones se realizaron en una atmósfera de amenazas, insultos e intimidación por parte de marineros del puerto de Crondstadt y otros simpatizantes comunistas que llenaban las galerías. Y al segundo día de su existencia, la Asamblea fue disuelta mediante un decreto del Comité Ejecutivo Soviético formado solamente por comunistas, y se puso una fuerte guardia frente al edificio de sesiones para impedir la entrada de los asambleístas. Han pasado casi cuarenta años desde que se reunió el primer parlamento ruso libremente elegido que tuvo tan breve vida. No ha habido otra elección libre desde entonces.

Así, los comunistas, que llegaron al poder con el es-

la de que debía declararse la convocatoria a la Asamblea Constituyente, procedieron a clausurar este organismo en forma permanente tan pronto como comprendieron que no tenían la mayoría.

§ —La misma palabra comunismo sugiere la idea de igualdad de compartir algo en común. Esta es la imagen de la sociedad soviética descrita por la propaganda comunista, y que, desde la época de Lenin hasta la nuestra, tratan de presentar para conquistar la simpatía de los pobres, los descontentos y los idealistas sociales.

Antes de la captura del poder, Lenin constantemente ponía énfasis en que bajo el nuevo orden de cosas que el se proponía establecer, habría una sustancial igualdad de salarios y condiciones materiales. Otro punto en el que insistía con frecuencia era que los trabajadores y los clase todo poderes participación del Estado. En una ocasión declaró: "Cada cocinero debe aprender cómo administrar al Estado". Predijo que bajo el socialismo, o comunismo, "toda la sociedad será una oficina y una fábrica, con igualdad de trabajo e igualdad de retribución". Dejó sentado que los miembros del Partido Comunista, aún cuando ocupasen altos puestos, no recibirían mayor salario que el del trabajador especializado corriente.

De esta anunciada igualdad no quedan hoy rastros en la Unión Soviética. El nivel de vida general del pueblo es mucho más bajo que el de Estados Unidos o Europa Occidental. Sin embargo, por otra parte, este inferior ingreso personal está desigualmente dividido en términos de alimentos, ropa, vivienda y mercaderías en general. El trabajador especializado gana más que el no especializado; el capataz gana más que el obrero especializado y el ingeniero de una fábrica, más que el capataz.

Los hombres de los altos puestos de la burocracia, los altos funcionarios del gobierno, de las fuerzas armadas y la policía secreta, los administradores que dirigen las industrias del Estado, reciben elevados salarios y muchas franquicias de oficina, tales como automóviles con servicio de chofer. Las becas para los estudiantes en las universidades del Estado se dan

ro en base de necesidad sino en base de capacidad contribu-
Los elevados impuestos directos tienden a nivelar los ingre-
personales en los países occidentales, pero el mayor impues-
a la renta en la Unión Soviética es de 13 por ciento, y más
nos los salarios de los obreros no especializados son todavía
de unos cuantos centenares de rublos al mes, existe en el país
una clase cuyas entradas son de millones de rublos.

En lo que Lenin no pensó, en su esfuerzo por racionalizar y controlar toda la propiedad privada para eliminar la desigualdad en la distribución de la riqueza, es que la desigualdad del poder, inevitablemente provocaría un resurgimiento de la desigualdad de la distribución de la riqueza tan pronto como el primer fervor revolucionario hubiera pasado. Este proceso es evidente en la Unión Soviética de hoy.

4.—Para los interesados de subgénero radical de Rusia, así como, incluso, para muchos campesinos, existía una estrecha asociación entre tierra y libertad. Una de las primeras agrupaciones revolucionarias del siglo XIX adoptó el nombre de "Zemlya i Volya" (Tierra y Libertad). Entre los deseos de los campesinos era evidente a la tierra y los partidos de vanguardia del Partido Comunista reconocía una diferencia fundamental

Los campesinos deseaban la libre y total posesión de la tierra que alquilaban del terrateniente, así como también de parte de la propiedad de este. Los comunistas no tenían fe en un sistema de pequeños propietarios campesinos que, posteriormente, darían lugar al surgimiento de muchos otros pequeños capitalistas. Sin embargo, al producirse la revolución de noviembre, Lenin prometió a los campesinos que el problema de las tierras sería solucionado tal como ellos lo deseaban: y basó la primera ley sobre tierras en los principios aprobados por un partido rival, el Revolucionario Socialista.

En virtud de esta ley, quedó abolida la propiedad privada de tierras, pero los campesinos no estaban obligados a incorporarse a una hacienda colectiva o a trabajar en una granja del Estado. La tierra debía ser distribuída para su explotación de acuerdo con el número de miembros de cada familia campesina. La adquisición y venta de tierras quedó prohibida

Nuevamente, cuando se puso en vigencia en marco de [illegible] la Nueva Política Económica, se dejaba a los campesinos el derecho de cultivar su propia tierra sobre una base individual, libre de la constante de requisiciones del gobierno, como las que fueron puestas en vigencia durante la guerra civil a sola condición de que pagasen un impuesto al Estado. Sin embargo, en 1928-1929, el gobierno soviético eliminó el derecho de los campesinos a labrar individualmente sus tierras y, por medio de una cruel presión administrativa y económica, les obligó a incorporarse a los grupos colectivos donde pasaron a ser prácticamente siervos del Estado, obligados a entregar lo que el Estado les ordenaba y a entregar la mayor parte de sus cosechas a ese mismo Estado. El sueño de "tierra y libertad" finalizó convertido en una pesadilla de servidumbre y opresión. Antes de que esta transformación se completara, millones de campesinos perecieron de hambre, millones más habían sido condenados a campos de trabajo forzado. El propio Stalin, en una momento de franqueza durante la guerra, declaró a Winston Churchill que las dificultades de la guerra no habían sido tan grandes como la lucha por la colectivización de los campos, la cual afectó a diez millones de campesinos. "Fue terrible —dijo Stalin— y duró cuatro años".

5.—Una de las frases comunistas favoritas, bajo la dictadura de Lenin, era "la dictadura del proletariado", base teórica de Karl Marx. Se entendía por proletariado el conjunto de grupos de obreros a salario de la población, especialmente los obreros de las grandes fábricas.

Durante los primeros años después de la Revolución, el Partido Comunista extrajo entre los obreros fieles, especialmente de Petrogrado, muchos de los nuevos funcionarios provinciales, comisarios del Ejército Rojo, gerentes de las fábricas nacionalizadas, etc. Sin embargo, cuando el sistema soviético se fue haciendo más sólido y más fuertemente organizado, quedó cada vez más claro que lo que se había establecido en el país no era una dictadura *del* proletariado, sino una dictadura *sobre* el proletariado.

El hecho de que algunos hombres y mujeres que habían sido obreros en oportunidades anteriores llegaron a ocupar al-

...o cargo en la clase dirigente no altera la situación de [illegible] ...pleta dominación bajo la dictadura comunista, en la que [illegible] ...tan aquellos que pertenecieron en los puestos de los [illegible] ...os. Los obreros soviéticos no tienen el derecho de huelga, [illegible] ...organización sindical está de tal manera establecida que [illegible] ...para de cualquier elección representación que pueda exis... ...en disputa con los administradores.

Esto se debe a que los jefes de los sindicatos soviéticos [illegible] ...comunistas, sujetos a la estricta disciplina del Partido, [illegible] ...gobierno exige en nuevo reclutamiento o ingreso a ellos [illegible] ...dos para activar los labores el sindicato debe ejercer en... ...redidos. Al igual que bajo el fascismo, se niega a los obre... ...la posibilidad de realizar una acción contra el hecho que e... ...que la propaganda en que pone el acento de la ... ...niveles de vida que se logrado para los obreros en los p... ...ses del mundo libre.

6.–Lenin considera la dictadura del proletariado ... ...mo una etapa de transición en la evolución hacia el comu... ...mo. En concordancia con los resultados de Marx y Le... ...considerala el Estado como un instrumento para la s... ...sión de una clase por la acción de la otra. Antes de la re... ...lución socialista o comunista –explica Lenin– los explot... ...o "burgueses" explotan al Estado para oprimir a los obre... Después de la revolución, los papeles se transformarían: los ... ...ros oprimirían o "liquidarían" a la burguesía.

Sin embargo, su justificación moral para la "dictadura ... proletariado" era que, al final, cuando se alcanzara la últ... etapa del comunismo, ya no habría necesidad de que exi... se el Estado. Esta situación la plantealan de la siguiente ... ra: "Mientras existe un Estado, no hay libertad. Cuando ha... libertad, no deberá existir el Estado".

Ahora han pasado cuarenta años desde que Lenin ... su vertiginoso salto hacia el poder. Dos generaciones de ... dadanos rusos han crecido y se han educado de acuerdo ... la línea comunista. Los últimos rastros de "capitalismo" ... el sentido de propiedad aunque sea de pequeñas empresas ... fines lucrativos, han estado extinguidos por tres décadas.

No obstante, no existe el menor indicio de la ...

ción del Estado, supresión que se supone debía ser un even-
tual subproducto de la destrucción del capitalismo privado
(una equivocada y decepcionante predicción). El Estado soviético
fue por un solo hecho inalterable: El Estado soviético de hoy,
después de una existencia de cuarenta años, encarna una ne-
cesidad de represión internacional más intensa que la que
se pueda hallar en cualquier país gobernado de acuerdo con
principios constitucionales y con instituciones libres.

7.—Paz. Los bolcheviques conquistaron el poder en fa-
vor a una promesa de paz formulada ante los atribulados pue-
blos rusos, cansados de la guerra. Desde que finalizó la Segun-
da Guerra Mundial, Stalin y los bolcheviques soviéticos han pre-
tendido monopolizar como competencia de la gente, pro-
moviendo congresos y organizaciones "de Paz" y usando de
aplicar el estigma de "belicistas" a todos los gobiernos no co-
munistas.

Sin embargo, existe un amplio abismo entre las palabras
de los comunistas y sus hechos, en esto como de la guerra. Así
que Lenin denunció la Primera Guerra Mundial como "capi-
talista" o "imperialista", el Jamba fue un pacifista. Mientras
algunos socialistas europeos temían la consecuencia de "hacer
la guerra" por medio de una paz negociada, la consigna de Le-
nin era:

"Convirtamos la guerra imperialista en una guerra civil".

Los agitadores bolcheviques exhortaban a los soldados ru-
sos a desertar del frente de batalla en el período comprendi-
do entre el verano y el otoño de 1917. Sin embargo, después
de que los comunistas estuvieron en el poder, Trotsky, como
Señor soviético de la Guerra, ordenó frecuentemente disparar
a la tropa con fusilamientos como castigo por actos de cobar-
día o deserción registrados en el nuevo Ejército Rojo. El es-
píritu de implacable hostilidad entre el régimen soviético y
el mundo no comunista encuentra expresión en muchos di-
chos de Lenin, como el siguiente:

"Es inconcebible que la República soviética pueda con-
tinuar existiendo por un largo tiempo lado a lado con los es-
tados imperialistas. Al final, uno u otro deberá ser el con-
quistador. Mientras tanto, es inevitable una serie de terri-

Los choques entre la República Soviética y los Estados U...
gresos.

Aunque proclama devoción al ideal abstracto de la p... el gobierno soviético ha rechazado permanentemente ... los medios más fructíferos para lograr la solución pacífica ... las diferencias internacionales: el arbitraje. Aunque una ... diente oficial propagandístico con radiodes propia... de desarme, se opone siempre a todas las medidas para ... en una mínima inspección internacional y para ver... si el desarme no sería solamente una peligrosa trampa.

Una de las primeras cuestiones de la paz es el respeto por los tratados entre las naciones. Sin embargo, el gobierno soviético ha roto más convenios internacionales que los que ha respetado. Al dividirse con Hitler, en 1939, a Polonia, ... a un lado un pacto existente de no agresión que tenía ... do con el gobierno de Varsovia. Al atacar a Finlandia el ... noviembre de 1939, violó un tratado similar. Los tratados ... neutralidad y no agresión que tenía suscritos con Lituania, ... la ocupación militar y anexión de las tres repúblicas bálticas: Estonia, Letonia, Lituania y Lituania. El ataque ... tico contra Japón en agosto de 1945 violó un tratado de ... agresión existente. Las primeras violaciones hechas en ... para promover elecciones libres en Polonia, y aquellas hechas en Potsdam para permitir la existencia de partidos democráticos en Alemania, fueron violadas casi desde el mismo momento en que fueron hechas.

8.—*Libertad de religión.* Esta libertad está garantizada en la Constitución soviética y figura constantemente en la propaganda comunista. Sin embargo, el verdadero estudio del régimen soviético da un resultado muy diferente. Hubo períodos de encarnizada persecución, durante los cuales muchos obispos y sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa fueron ejecutados o enviados a campos de concentración.

En toda época comunista, la práctica de la religión ... desalentada. Marx decía: "La religión es el opio del pueblo". Lenin la describía como "cocaína espiritual". Ningún ... te puede ser miembro del Partido Comunista gobernante ... esta norma constituye una automática descalificación ...

[illegible] estudiantes [illegible] de [illegible] en el gobierno de Ru
[illegible] La publicación de literatura religiosa está severamente li
[illegible]

9.—*Judíos sin tierra y de nacionalidad.* Aquí exis-
[illegible] ese hondo abismo entre la teoría comunista y la práctica
[illegible]. En teoría, el comunismo rechaza la discriminación
racial o de nacionalidad. Empero, aunque el gobierno so-
viético jamás se entregó abiertamente al anti-semitismo, la co-
lectividad judía se ha visto sistemáticamente en dificultades, es-
pecialmente durante los años de la guerra y la posguerra.

Después de que los judíos soviéticos dieron una bienvenida entusiasta a la primera Embajadora del estado de Israel, señora Golda Meir, hubo una ola de ataques organizados contra judías, clausura de publicaciones y teatros en idioma yiddish y ataques apenas velados contra los judíos a los que se calificaba de "cosmopolitas sin patria" y denunciaba como instrumentos judíos.

La actividad sionista en la Unión Soviética ha sido considerada como contrarrevolucionaria y sujeta a castigo. Aunque no existe una república judía especial en la Unión Soviética, los judíos son obligados a tener pasaportes especiales donde está inscrita la palabra "Judío". Aunque hubo muchos judíos entre los primeros dirigentes comunistas, así como entre los líderes de otros partidos revolucionarios rusos, y pese a que entonces se consideraba el anti-semitismo como una demostración de reacción zarista, el péndulo ha girado ahora hacia un punto donde, de acuerdo con el testimonio de muchos visitantes que viajaron a Rusia, los judíos se encuentran nerviosos e inseguros sobre su futuro. Y, como ocurre a muchos otros ciudadanos soviéticos, solo en raras ocasiones se les permite emigrar.

La centralización de la autoridad en Moscú ha hecho que continúe la dominación de Rusia sobre las nacionalidades no rusas. Hubo repetidamente crueles deportaciones de personas a las que se acusaba de nacionalistas en Ucrania, que es la más poblada de las repúblicas no rusas.

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo una activa propaganda dirigida a demostrar que los rusos fueron los "pri-

[illegible] en descubrir cuánto invento imperialista [illegible] cumulo y sea, en consecuencia, superior [illegible] otros pueblos.

10—*Imperialismo.* Lenin, Stalin y otros dirigentes [illegible] nos han prevenido para siempre como luchadores [illegible] el imperialismo sin embargo, mientras los imperios [illegible] hasta ahora han estado adhiriéndose permanentemente [illegible] y desde hace a nuevos estados independientes o a zonas [illegible] en el proceso desde la finalización de la guerra, la [illegible] ha entrado un extenso imperio soviético. Además [illegible] directamente Lituania, Letonia y parte de [illegible] Polonia, Rumania, Finlandia, Checoslovaquia, Alemania y [illegible] una porción de Alemania, está [illegible] habitada por cerca de [illegible] millones de personas.

Todos estos países fueron obligados a condicionar sus [illegible] normas con la de la Unión Soviética, a votar con la Unión Soviética en las Naciones Unidas y a colocar sus ejércitos [illegible] dependencia de la Unión Soviética bajo el Pacto de Varsovia. Cualquier intento de rebelarse [illegible] independencia en [illegible] países es inmediatamente sofocado por las tropas soviéticas, como ocurrió en la [illegible] checa de Alemania en junio de 1953 y en la más reciente y más trágica revuelta [illegible] para de octubre y noviembre de 1956. Aquí se produjo el [illegible] levantamiento del heroico pueblo de Hungría [illegible] calificado por un comunista veterano, Imre Nagy, [illegible] tución por un régimen duro presidido por Janos Kadar, [illegible] diante el empleo de las fuerzas armadas soviéticas.

Los comunistas soviéticos han demostrado su habilidad para permanecer en el poder por medio de una mezcolanza de terrorismo y propaganda, para construir nuevas y gigantescas industrias y para sobrevivir a una devastadora guerra. Sin embargo, los principios idealísticos que les ayudaron a apoderarse del poder hace cuarenta años y que todavía conquistan simpatías para su sistema en algunos países del mundo, han demostrado ser completamente fraudulentos. Lo que ellos han hecho, como lo probaron los abismos que existen entre las promesas y los hechos, es edificar un sistema político más próximo a la autocracia que derrocaron, o a los sis[illegible]

de Hider y de Mussolini, que a los sueños de igualdad, fra-
ternidad, e indiscriminación racial o de nacionalidad que ellos
y sus simpatizantes.

Es ya hora de que el mundo abra sus ojos y
se percate cabalmente de la realidad del sistema soviético
universalmente reconocido. La tragedia de Hungría ha
constituido una revelación para muchos hombres en Occiden-
te que seguían viviendo en un mundo de sueños con respecto
al comunismo. Como dijo el escritor francés, Jean Paul Sartre, el izquierdista
por sus tendencias izquierdistas, su anterior simpatía por el comunismo. "Durante los últimos
los comunistas parecieron poseernos al Partido de los Explo-
tados. Ahora constituyen el Partido de los Asesinos".

Segunda parte

LITERATURA RECIENTE, ENJUICIANDO LA ACCION DEL COMUNISMO

EL RENACIMIENTO DE LA "INTELLIGENTSIA" RUSA

Resulta irónico que en los recientes sucesos de Polonia y de Hungría uno de los papeles más importantes fuera desempeñado por uno de los grupos más favorecidos y privilegiados de la sociedad comunista: el de los intelectuales. Los estudiantes de Hungría fueron los primeros en la línea de combate y, en todas partes del bloque soviético, los estudiantes han sido los más activos donde quiera que los efectos de los acontecimientos de Polonia y de Hungría se han hecho sentir. Resulta también irónico que esta agitación contra ciertos credos básicos de los sociólogos del Occidente han llegado a la conclusión de que la indoctrinación y la intimidación soviéticas no permiten rebeliones parecidas a la de 1848 en los países satélites. Todo esto requiere una nueva apreciación del papel que desempeñan los intelectuales en la Europa Oriental y para el observador de asuntos internacionales el examen se debe concentrar en dos cosas: qué índole tiene ese fermento entre los intelectuales de la propia Unión Soviética y cuál es su significación política.

Desde mediados de 1953 los escritores soviéticos han buscado activamente más libertad, tratando, tanto en sus escritos como en reuniones públicas, de reducir la autoridad de los vigilantes del partido comunista. Las dificultades con que se ha tropezado para mantener su dominio absoluto después de la era de Stalin, se hicieron evidentes cuando no pudo sostener sus rígidos cánones en el Congreso de Escritores de diciembre de 1954. La situación empeoró a mediados del año 1956 cuando varias obras heterodoxas, de escritores anteriormente expurgados, aparecieron en publicaciones literarias y cuando la "Revista de Historia", la principal de su clase, ac-

dio su conformidad para un nuevo estudio de la historia s... tura y "revalúan el patrimonio histórico burgués" en ... tacan con la crítica dueta del partido comunista ... ejemplo de este año el régimen comunista pretende ... decreto contra la doctrina, considerada como sujeta ... realismo socialista", tanto en la "Revista de Filosofía" ... en el Congreso de Escritores de Ucrania.

Ado más alarmante que estas muestras de descontento ... ve que la generación siguiente de intelectuales "democrá... se halla unida a una gran proporción de los estudiantes ... pasa que es a la vez que más comprometido para el régi... la que más hace oír su voz contestataria. Al parecer, los ... culturales desempeñan un papel principal en los disturbios ... Georgia en marzo del año pasado, y todos estudiantes ... manifestaciones igualmente significativas en las universidades ... sados por "Praga", en abril del año pasado, reivindicaban ... los "degenerados" muertos en la campaña de desestalinización.

Después de los levantamientos de Polonia y de Hungría a fines del año pasado, la intelectualidad y el descontento de los estudiantes soviéticos salió a grado mucho más ... La prensa capitalista, lo mismo que la de países ... llena de reseñas sobre los patrióticos "democráticos" y "nacionales al partido comunista", presentadas en los ... de estudiantes y de "intelectuales", de las expulsiones en ... universidades; de la diseminación de publicaciones clandestinas y del interés cada vez mayor en la actual de los húngaros, los polacos y los yugoslavos. Según informes, el número de estudiantes húngaros y polacos fueron devueltos a sus países y, a principios de diciembre de 1956, se inició una activa campaña para poner fin a la "podredumbre" que a estas vistas había infectado a los estudiantes rusos.

Aunque en general el descontento de los intelectuales rusos se parecía al de los polacos y los húngaros, había una diferencia importante: en el descontento de los rusos no había finalidad política ni finalidad nacionalista: en tanto que los intelectuales de los países satélites podían unirse para resistir la ocupación extranjera y una manera de vivir extraña, los intelectuales soviéticos no podían menos que sentirse

...nada y personalmente envueltos en el experimento comu...
...nes. El resultado de todo es que su descontento ha tendido a ser más desesperado y apolítico. La mas, se acusa a la ma... ...yor parte de ellos, no de opiniones políticas, sino de "ato... ...mismo", "subjetivismo" e "individualismo".

De todos modos, su actitud es causa de profunda y com... ...prensible inquietud para el régimen comunista soviético, ya que aun más que en ningún otro estado la Unión Soviética depende de su elite intelectual para llevar adelante su empe... ...ño de sobrepasar a los Estados Unidos en tecnología y justifi... ...car su razón de ser, como estado y como sistema. El régimen soviético no puede volver a la represión salvaje de los intelectuales, pero tampoco puede tolerar un repu... ...dio, cada vez más extendido, del sistema soviético. No puede su acción para reimponer la disciplina ha servido como advertencia y exhortación a los "comunistas activos" del pen... ...sado entre los intelectuales.

Aunque pequeñas concesiones y liberalizaciones por parte de la dad del partido tal vez satisfagan a los intelectuales de más edad que todavía recuerdan a Lenin y al socialismo utópico de los el problema para los estudiantes es más complejo, pues perte... ...necen por completo a la era de Stalin y han sido lavados del cere... ...bro sin cesar para hacerles creer que, a pesar de todo, su socie... ...dad constituía un "baluarte mundial" de infalibilidad, en el cual sus propias vidas asumían significación y finalidad.

Ahora, con las revelaciones hechas en el discurso secreto de Khrutschev el efecto fue de profunda conmoción, no tanto porque se hiciera saber que Stalin fue cruel, sino por la idea enervante de que, a fin de cuentas, el objeto por el cual todo aquello fue sufrido, era, por sí, totalmente carente de valor. Cuando un mito tan enorme y tan alto como el de Stalin se desvanece al fin, los que han vivido íntimamente bajo él se sienten estupefactos, desarmados y resentidos. No es sorpren... ...dente, pues, que los dirigentes más sensibles entre los estu... ...diantes soviéticos, se sientan incapaces de hacer otra cosa que liminar la obra de negación empezada por Khrutschev y bus... ...car, dentro de sí mismos y en su pequeño círculo de amigos leales, algo nuevo que haga a la vida digna de vivirse.

El descontento que hoy reina entre los intelectuales jó-
ven de la Unión Soviética se debe comprender, pues, a la
de una ansiosa búsqueda de algo nuevo que sirva de fund
rento a la integridad personal. Tal como los artistas el mis
ven, estos jóvenes son individualistas y, aunque no sabe
que quieren, están unidos porque saben que es lo que no q
ren el mundo impersonal, mezquino y sin objeto del cre
cimiento de un estado burocrático. Su líder es Lopatkin, el
tario y perseguido inventor, protagonista de la nueva
la, tan discutida, de Vladimir Dudintsev: "No sólo de pan
Lopatkin tiene éxito a pesar del sistema y del par
tido comunista y no gracias a ellos, como se asegura allí
pre. Conserva hasta el fin su individualidad, se siente s
fecho de su labor, de su pequeño círculo de amigos y de
cuchar buena música.

Cuando el régimen acusa a Dudintsev y a sus admir
res de estar "infectados" por "ideologías liberales del pa
do", quizá no comprende la carta de esta acusación. Duran
te el último año o los cambios hacia el pasado de Rus
Es más, se ha despertado un nuevo y profundo interés en los
tsvisky, por largo tiempo proscrito en la Rusia comunis
y no hay duda de que el actual fermento representa, de d
versas maneras, una resurrección del fermento clásico y de l
aspiraciones de la *Intelligentsia* (intelectualidad) rusa an
terior a la revolución bolchevique. Después de todo, este t
mino de *intelligentsia* es ruso y su inclusión como clase
la par con el proletariado y los campesinos en una "verda
dia progresista", es sólo una enmienda rusa al marxismo

En su sentido clásico la *intelligentsia* significaba m
más que meros intelectuales en el sentido algo pedante d
Occidente, algo más que el número de los que viven de l
ideas o se dedican a ellas. La "intelligentsia" rusa derivab
identidad de la participación común en la búsqueda de l
verdad, la *pravda*, en el sentido primitivo, absoluto, en q
el término se usaba en la Rusia del siglo XIX. Los de la
telligentsia" nunca convinieron entre sí, ni aún compre
ron individualmente con exactitud, qué significaba
pero sí convinieron y comprendieron qué era lo que no

plicaba. Y esta oposición común a negarla; la *nepravda* (falsedad), la *krivda* (iniquidad) y, sobre todo, el *meshchanstvo* (mediocridad mezquina burguesa) del estado autocrático, les llevó a una angustiosa búsqueda que tal vez no ha tenido paralelo en el Occidente moderno.

Uno de los más eruditos estudiantes de la intelligentsia ruso del siglo pasado, R. V. Ivanov-Razumnik, dio el subtítulo de "individualismo y *meshchanstvo*" a su "Historia de las Ideas Sociales de Rusia" y realmente la presenta muy bien como conflicto entre lo que rechazaban los pensadores rusos, es decir, la mezquina mediocridad burguesa y lo que ellos buscaban como nueva base de la integridad individual. Así, cuando Dudintsev dio a su novela el nombre de "No solo de pan...", y dejó que su protagonista, un individualista, tildase a la burocracia establecida de "*meshchanstvo* contemporáneo", en cierto sentido lo que hace es reasegurar la misma validez de la clásica búsqueda por la intelligentsia de la integridad individual, en medio del desierto ideológico del comunismo soviético contemporáneo.

Tal vez no sea exagerado decir que los primeros prerequisitos para condiciones de revolución, se están presentando en la Unión Soviética: la enajenación de la clase intelectual. En contrario a Stalin, los nuevos mandatarios parecen haber supuesto que el sistema soviético era inherentemente estable y que, a diferencia de los regímenes de Alejandro I, Alejandro II y Nicolás II, no se verían fundamentalmente perturbados por medidas liberales. Esforzándose en reintroducir vitalidad y productividad en el sistema soviético, los mandatarios dieron nueva condición y oportunidades a los intelectuales y estos, al parecer, han preferido convertirse una vez más en "intelligentsia".

Evidentemente, hay al presente en la Unión Soviética muy pocos de los demás prerrequisitos para condiciones de revolución y no se sabe, naturalmente, si una intelligentsia, en el antiguo sentido del término, pueda surgir, o resurgir, como factor político determinante, en las condiciones tan distintas del sistema soviético, y la moderna civilización tecnocrática en general. Sin embargo, hay indicios de significación

[illegible]

[illegible]

[illegible]

sea otra cosa que gestos y actos desorganizados, sin dirección, que a lo más pueden resultar en presagios de una revolución futura de muchos años, y la premisa de no conceder verdadera significación política al descontento actual, adquiere más fuerza al considerar la capacidad del estado soviético para aplastar y pulverizar a la oposición.

Empero, hay una sólida razón para que el actual fermento de la Unión Soviética pueda producir resultados políticos más inmediatos que los descritos hace un siglo. Hoy día, en contrario a lo de aquella época, la inmensa de los rusos sabe leer y escribir y, en cierto sentido, sabe pensar. Contrario a los populistas rusos de 1870 se dirigen al pueblo, los pueden ser comprendidos y, mucho menos, apoyados por las masas que tiene, por lo menos, la inteligencia básica necesaria para comprender los asuntos. Por lo tanto, la amenaza de la posibilidad de que nuevas organizaciones de la población se vean afectadas por la acción de los intelectuales. El ejemplo de Dudintsev puede resultar tan grande o como algunos de los grandes figuras de la literatura rusa del siglo pasado, al decir que "una vez que el hombre comienza a pensar, no se la puede privar enteramente de libertad".

Naturalmente, aún si la multitud asumiera la función de vanguardia que se ha supuesto aquí, quedarían todavía muchos problemas para librar a la nación rusa de su subordinación a la utopía y de su desconocimiento de los procedimientos políticos democráticos. Sin embargo, el mundo exterior no debe estimar por lo bajo la posible capacidad de los rusos para resolver por sí mismos estos problemas, si la historia les da la oportunidad. Un país que ha producido a Dostoievsky y un Tolstoy y que ha sobrevivido a toda la opresión que los rusos han sufrido en los últimos años, ha de tener grandes recursos espirituales. Su pueblo probablemente demostrará su capacidad para crear nuevas formas de vida y una sociedad que ni el mismo ni el mundo exterior pueden haber previsto, pero que ha de satisfacer su ardiente aspiración de libertad.

MILOVAN DJILAS

LA TIRANIA SOBRE LA MENTE •

I

Sólo se justifica particularmente la búsqueda comunista de las fuentes de la tiranía sobre la mente, tema que los comunistas ejercen con relativamente poco control llegan al poder. El materialismo comunista es probablemente más exclusivo que cualquier otra visión del mundo conocida porínco. Cobra a sus adherentes en una medida que les hace imposible tomar ningún otro punto de vista de su realidad no estuviese relacionada con formas de pensamiento y de juicio dad peculiares. los métodos materialistas de aprehensión y destrucción de la mente humana no pueden ser explicados por la visión misma.

Toda ideología, toda opinión, trata de presentarse como la única verdadera y completa. Esto es innato en el pensamiento del hombre.

No era la idea misma, sino el método mediante el cual se aplicaba la idea, lo que distinguía a Marx y Engels. Negaban todo valor socialista, científico y progresista a las opiniones de sus contemporáneos y habitualmente calificaban esas ideas como "ciencia burguesa", con lo que descartaban de antemano toda discusión y todo estudio serios.

La idea que era precisamente limitada y exclusiva en Marx y Engels, la idea de la que el comunismo extrajo más tarde la substancia de su intolerancia ideológica, era la de la inseparabilidad de las opiniones políticas de un científico, pensador o artista contemporáneo de su valor real o científico como pensador o artista. Si uno se encontraba en el campo políticamente opuesto, todos sus otros trabajos objetivos o de otras clases eran rechazados o pasados por alto.

• Capítulo de "La Nueva Clase", publicado en castellano por Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957.

de su época. No exagera hoy una referencia a los que eran la corriente ideológica y social a la que pertenecían Marx y Engels. Arremetían con sus opositores desde el movimiento socialista de una manera tosca e ignorante. Lo que quizá no tenía importancia para la socialdemocracia, pero era muy importante para el desarrollo del socialismo y las luchas sociales, especialmente en Francia. Lo mismo puede decir de Bakunin. Al destruir las ideas de Proudhon, Marx, en su *Miseria de la Filosofía*, se dejó llevar por el deseo más allá de lo que correspondía. Lo mismo hizo Engels con el socialista alemán Lassalle, así como con sus opositores dentro de su propio movimiento.

Por otra parte tomaban nota cuidadosamente de los fenómenos intelectuales importantes de su época. Aceptaban Darwin. Captaban particularmente las corrientes del pasado –las de la antigüedad y el Renacimiento– de las que procedía la cultura europea. En sociología tomaron sus ideas

[illegible] política inglesa (Smith y Ricardo); en filosofía, de la filosofía clásica alemana (Kant y Hegel), y en la teoría social, del socialismo francés o de las corrientes que surgieron después de la Revolución Francesa. Eran las corrientes científicas, intelectuales y sociales que crearon el clima democrático y progresista de Europa y del resto del mundo.

Hay lógica y coherencia en que la evolución del marxismo sea sobre todo un gran revolucionario, fundador de la democracia y del absolutismo ruso, el capitalismo semicolonial ruso y los conflictos mundiales provocados por las contradicciones de esta forma de subdesarrollo.

Apoyándose en Marx, Lenin creía que el materialismo había sido un elemento de progreso a lo largo de la historia, en tanto que el idealismo era reaccionario. Esto era tan falso como lo opuesto, pero lo importante aquí es que debido a su adhesión al marxismo de Marx, Lenin también dio a entender que el materialismo era de la filosofía burguesa. En 1909, cuando Lenin escribió su *Materialismo y crítica empírica*, no existía ningún gran filósofo clásico ni moderno importante para la actualidad de subdesarrollo a los opositores rusos obstaculizaban el desarrollo de su partido, rechazaba lo que no estaba de acuerdo con las doctrinas marxistas. Para él era erróneo y sin valor todo lo que no estaba de acuerdo con el marxismo original. Se debe reconocer que a este respecto sus obras constituyen ejemplos sobresalientes de dogmatismo lógico y persuasivo.

Creyendo que el materialismo había sido siempre la ideología de los movimientos sociales revolucionarios y subversivos, sacó la conclusión inexacta de que el materialismo era generalmente progresista —inclusive en los campos de la investigación y en la evolución del pensamiento humano—, en tanto que el idealismo era reaccionario. Lenin confundía la forma y el método con el contenido y con el descubrimiento científico. El hecho de que alguien fuese idealista en su manera de pensar era suficiente para que Lenin no tuviera en cuenta su verdadero valor y el de sus descubrimientos. Exten-

da su intolerancia política a prácticamente la totalidad del pensamiento humano.

En 1920, Bertrand Russel, el filósofo británico que acudió con entusiasmo la Revolución de Octubre, había advertido ya exactamente la esencia del dogmatismo leninista o comunista*.

"Hay, no obstante, otro aspecto del bolchevismo del que disiento más fundamentalmente. El bolchevismo no es solo una doctrina política; es también una religión, con dogmas inmutables y escrituras inspiradas. Cuando Lenin desea desarrollar alguna proposición, la hace, si es posible, citando textos de Marx y Engels; el comunista completo no es meramente un hombre que cree que la tierra y el capital deberían ser poseídos en común y su producto distribuido con la mayor igualdad posible. Es un hombre que mantiene un número de creencias elaboradas y dogmáticas —como el materialismo histórico, por ejemplo— que pueden ser ciertas, pero que para un temperamento científico no pueden ser conocidas con ninguna certeza. Este hábito de creer más allá de lo que, desde el Renacimiento, el mundo ha estado pasando poco a poco al estado de ánimo de escepticismo constructivo y limitado que constituye el modo científico de encarar las cosas. Creo que este modo científico de encarar las cosas es inmensamente importante para la raza humana. Si un sistema económico más justo se pudiera conseguir cerrando las mentes de los hombres a la investigación libre y volviéndoles a encerrar en la prisión intelectual de la Edad Media, consideraría demasiado alto ese precio. No se puede negar que, en un período bastante largo de tiempo, la creencia dogmática constituye una ventaja en la lucha".

Pero eso sucedía en el período de Lenin

Stalin fue más lejos: "desarrolló las teorías de Lenin pero sin sus conocimientos ni su profundidad. Una vez [illegible]

---

* De *Bolshevism: Practice and Theory*: Nueva York, Harcourt Brace and Howe.

sión minuciosa llevaría a la conclusión de que ese hombre al que Khrutschev mismo sigue reconociendo como el "mejor marxista" de su época, ni siquiera había leído *Das Kapital* de Marx. La obra marxista más importante. Como era una persona práctica que se apoyaba en su dogmatismo extremado, ni siquiera necesitaba conocer los estudios económicos de Marx para construir su rama de "socialismo". Stalin no estaba familiarizado con ningún filósofo. Se conducía con respecto a Hegel como si se tratara de alguien sin importancia y le atribuía "la reacción del absolutismo prusiano ante la Revolución Francesa".

Pero Stalin conocía demasiado bien las obras de Lenin. Trataba siempre de apoyarse en el todavía más que como lo hacía Lenin en Marx. De lo único que estaba muy bien informado era de la historia política, sobre todo de la de Rusia, y poseía una memoria extraordinariamente buena.

Stalin no necesitaba realmente más para desempeñar su papel. A todo lo que no coincidía con sus recuerdos y sus opiniones lo declaraba sencillamente "hostil" y lo perdonaba.

Los tres hombres —Marx, Lenin y Stalin— contrastan como hombres así como en sus métodos de exposición. Además de ser revolucionario, Marx era un clásico algo simple. Su estilo era pintoresco, barroco, desenfadado e impresionaba de una manera olímpica. Lenin parecía la encarnación de la revolución misma. Su estilo era rimbombante, incisivo y lógico. Stalin pensaba que su fuerza residía en la satisfacción de todos los deseos humanos y creía que sus opiniones eran la suprema expresión del pensamiento humano. Su estilo era incoloro y monótono, pero su lógica y su dogmatismo excesivamente simples resultaban convincentes para los conformistas y la gente corriente. Contenía las simplicidades de los escritos de los Padres de la Iglesia, no tanto como consecuencia de su juventud religiosa como de que ese era el modo de expresión en las condiciones primitivas y el de los comunistas dogmáticos.

Los discípulos de Stalin no poseen su cruda coherencia interna ni sus facultades y convicciones dogmáticas. Hombres mediocres en todo, poseen un sentido de la realidad extra-

[illegible]

[illegible]

[illegible]

...enko-stalinista basada en la ... y la explotación de ... les clases en una sociedad "socialista". Como a esos científicos no les es posible negar, tienen que salir las consecuencias de sus "herejías". Para que se acepten sus descubrimientos, estos tienen que "culturizar" las fórmulas del marxismo-leninismo. Los científicos temen constantemente que sus ... y descubrimientos perjudiquen al dogma oficial. La ciencia se ven obligados a tomar en ... y reaccionarias con respecto a la ciencia.

Lo mismo se puede decir de otros intelectuales. La ... dosivismo de las sectas religiosas de la Edad Media. Las observaciones sobre el calvinismo escritas por el gran historiador Jean Ducio en su *Tiempo y realidad* (Poema y ...) ... describir la atmósfera intelectual en un país comunista.

"...Y este Calvino, justo y disputador, lo que ... quemó en la pira funeraria ... habitantes de Ginebra. Introdujo la ... sa y la renunciación pintadas en ... están llenas con esa frialdad ... odio a todas las alegrías y ... poesía y la música por decreto. ... al frente de la república, impuso ... yes de hierro a la vida del Estado y hasta reglamentó los sentimientos familiares. De todas las figuras que trajo la Reforma, Calvino es probablemente la figura revolucionaria más endurecida y su Biblia el libro de texto más deprimente para la vida... Calvino no era un nuevo apóstol cristiano que deseaba devolver a la fe su pureza, sencillez y dulzura primitivas, como era cuando surgió de las parábolas del Nazareno. Calvino era el asceta airado que, al separarse del régimen, se separaba también del amor, el principio básico de su dogma. Creó un pueblo sincero y lleno de virtudes, pero también lleno de odio a la vida y de incredulidad en la felicidad. No existe una religión más dura ni un profeta más terrible. Calvino

convirtió a los habitantes de Ginebra en peleadores, pero siempre incapaces de alegría alguna. No hay en el mundo gente a la que la religión haya causado tanta tristeza y tinieblas. Calvino era un escritor religioso tan importante, tan importante para la pureza del idioma francés como Lutero para la pureza del idioma alemán. Y tradujo la Biblia. Pero fue también el creador de una teocracia que no se parecía a una dictadura menos que la monarquía papal. Aunque anonadaba que estaba a la personalidad espiritual del hombre, degradando la personalidad civil del hombre hasta convertirla en la peor esclavitud. Llenó de confusión a la gente y no consiguió mejorar la vida en modo alguno. Cambió muchas cosas, pero no creó ninguna ni contribuyó con nada. Casi 300 años después de Calvino, Stendhal observó en Ginebra que los hombres y las mujeres jóvenes sólo conversaban acerca del "pecado" y no sabían escribir, y que sabían de memoria los sermones".

El comunismo contemporáneo contiene también algunos elementos del exclusivismo dogmático de los puritanos de Cromwell y de la intolerancia política de los jacobinos. Pero hay diferencias esenciales. Los puritanos creían ingenuamente en la Biblia y los comunistas creen en la ciencia. El poder comunista es más completo que el de los jacobinos. Además las diferencias emanan de las capacidades; ninguna religión o dictadura ha podido aspirar a un poder tan completo y amplio como el de los sistemas comunistas.

La convicción de los dirigentes comunistas de que se hallan en el camino que conduce a la creación de la felicidad absoluta y la sociedad ideal crece en proporción con el crecimiento de su poder. Se ha dicho en broma que los dirigentes comunistas han creado una sociedad comunista... para ellos mismos. En realidad se identifican a sí mismos con la sociedad y sus aspiraciones. El despotismo absoluto se iguala con la creencia en la felicidad humana absoluta, aunque es una tiranía universal y que lo abarca todo.

El progreso mismo ha transformado a los detentadores
el poder comunista en fomentadores de la "conciencia hu-
na". Su interés por la conciencia humana ha aumentado
a medida que ha ido aumentado su poder, juntamente con
a "construcción del socialismo".

Yugoeslavia ha seguido esa misma evolución. Algunos de
los dirigentes yugoeslavos hicieron también hincapié en el
alto nivel de conciencia de nuestro pueblo durante el pe-
ríodo revolucionario, es decir mientras "nuestro pueblo", o
parte de él, apoyaba activamente a esos dirigentes. Ahora, tan
bstante, la conciencia "socialista" de ese mismo pueblo, se-
gún sus dirigentes, es muy baja y, en consecuencia, han que
operar a que haya democracia para elevarla. Los dirigentes
ugoeslavos dicen francamente que aunque la democracia
"cuando se haya desarrollado la conciencia socialista"; se
naticamente por medio de la industrialización. Hasta estos
tes, esos teóricos de una democracia que se distingue en pe-
queñas dosis, hombres que practican algo extremadamente con-
trario a la democracia, sostienen que puesto el derecho —en
nombre de la felicidad y la libertad futuras— de impedir in-
clusive las más débiles manifestaciones de idea o de una con-
ciencia que no se parece a la de ellos.

Quizá solamente al comienzo se verán obligados los di-
rigentes comunistas a maniobrar con esas promesas superfi-
ciales de una democracia "en el futuro". Ahora sostienen sin-
ceramente que esa libertad ha sido creada ya en la Unión
Soviética. Por supuesto, inclusive ellos se dan cuenta de que
la libertad actúa bajo ellos. Están constantemente "elevando"
la conciencia; instan a los hombres a "producir"; rellenan
las mentes con áridas fórmulas marxistas y con las no menos
áridas opiniones políticas de los dirigentes. Lo que es peor
todavía, obligan constantemente a los hombres a reconocer
su devoción al socialismo y su creencia en la infalibilidad y la
realidad de las promesas de sus dirigentes.

En el sistema comunista el ciudadano vive oprimido por
los constantes tormentos de su conciencia y el temor de ha-
ber cometido alguna transgresión. Teme constantemente que

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] de [illegible] y [illegible] y [illegible] de [illegible] humanas. Al [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [

[illegible]

[illegible]

[illegible]

ara oficial. Se han dado pocos casos de esta clase en Yugoslavia y, al contrario, hay ejemplos de apoyo a científicos "desviacionistas" pero mediocres.

Los sistemas comunistas estimulan el progreso técnico, pero también ponen obstáculos a toda gran actividad investigadora en la que es necesario el funcionamiento libre de la inteligencia. Esto puede parecer contradictorio, pero es así. Igualmente al progreso científico, se oponen [illegible] todo progreso y desenvolvimiento intelectual. Basado en el exclusivismo de una filosofía única, [illegible] en el supuesto antifilosóficos. En esas condiciones no [illegible] puede nacer un solo pensador, sobre todo un pensador social, que no se considere como tales a los gobernantes mismos, que generalmente son también los "filósofos principales" y los maestros encargados de "elevar" la conciencia humana. En el comunismo una idea nueva, o una filosofía o teoría social nueva, tiene que abrirse paso por caminos muy indirectos, generalmente por el camino de la literatura o de alguna forma del arte. La idea nueva tiene primero que [illegible] para poder llegar a la luz y comenzar a vivir.

De todas las ciencias y todas las obras, las que peor lo pasan son las ciencias sociales y el estudio de los problemas sociales, los que apenas se las arreglan para vivir. Cuando se trata de la sociedad o de un problema social, todo se interpreta de acuerdo con Marx y Lenin, o todo es manipulado por los dirigentes.

La historia, sobre todo la del período comunista, no existe. La imposición del silencio y la falsificación no sólo están permitidas, sino que constituyen los fenómenos generales.

También es confiscada la herencia intelectual del pueblo. Los monopolistas actúan como si toda la historia se hubiera producido sólo para que ellos pudieran aparecer en el mundo. Miden el pasado y todo lo sucedido en él de acuerdo con su propia imagen y semejanza y aplican una medida única, dividiendo a todos los hombres y fenómenos en "progresistas" y "reaccionarios". De este modo erigen monumentos. Le-

[illegible] a los [illegible] y destruyen a los [illegible] que no [illegible] los [illegible] de su época.
Su método "científico único" es también [illegible] vamente para ellos en cuanto [illegible] y justifica su [illegible] exclusivo de la ciencia y la sociedad.

4

La nueva escala en el arte. En este campo la [illegible] existido en medida [illegible] a las formas ya establecidas y los gustos vulgares. Esto es [illegible] y los gustos, o sus objetos eleva en la [illegible]. El [illegible] de los libros y la formación de los [illegible] son la [illegible] propia de los [illegible]. Los [illegible] en el [illegible] [illegible] [illegible]

actualmente en Yugoslavia. Es cierto si la revolución ha despertado los talentos dormidos, aunque el desperdicio que trae también de la revolución, alcanza cada vez más el [illegible]

Los dos métodos básicos para abordar las artes son la oposición a sus aspectos intelectuales e idealistas y la oposición a las innovaciones en la forma.

En la época de Stalin llegaron las cosas al extremo de que estaban prohibidas todas las formas de expresión artística excepto las que le agradaban a Stalin. Este no poseía un gusto particularmente bueno; era duro de oído y le gustaban los versos octosílabos y alejandrinos. Durante la época en que el estilo de Stalin se convirtió en el estilo nacional la oposición de las opiniones oficiales sobre las formas artísticas se hizo tan obligatoria como la adopción de las ideas políticas.

No ha sucedido siempre así en los países comunistas, ni es inevitable que suceda. En 1925 se emitió en la Unión Soviética una resolución declarando que "el partido en cuanto no puede en modo alguno adherirse a una causa en el campo de la forma literaria". Pero el partido no respaldaba la llamada "ayuda ideológica", es decir el control ideológico y político de los artistas. Fue el nacimiento de la democracia a que llegó el comunismo en el campo del arte. Los dirigentes yugoslavos adoptan la misma actitud al presente. Después de 1953, cuando comenzó el alejamiento de las formas democráticas en favor de la burocracia, fueron estimulados los elementos más primitivos y reaccionarios. Se inició una caza furiosa de *intelectuales pour bourgeois* que tenía claramente por objetivo el control de las formas artísticas. De la noche a la mañana todo el mundo intelectual se volvió contra el régimen. En consecuencia, el régimen tuvo que dar marcha atrás y anunció, por medio de un discurso de Kardelj, que el partido no puede prescribir la forma misma, pero no permitiría "el contrabando ideológico antisocialista", es decir opiniones que el régimen considerara antisocialistas. Los partidos bolcheviques habían tomado esa misma actitud en 1925. Estos constituían los límites "democráticos" del régimen yugoslavo con respecto al arte. Sin embargo, eso no

cambio si mucho menos, las actitudes internas de la ma-
ría de los dirigentes yugoslavos. Precisamente considera-
todo el mundo intelectual y artístico como "inseguro", fa-
cilmente a pesar debido más sustancialmente, "ideológicamente
contado". En el diario más importante de Yugoslavia Po-
de 25 de mayo de 1963, se citan los siguientes pasa-
"culpables" de Tito: "En este libro de texto es una
los que cualquier lector". Han condenado los princi-
simples lecciones contra la "decadencia", los "ídolos decadentes"
tas" y los "artistas locales" en arte.

La cultura progresiva, a diferencia de la cultura re-
ta la concepción por la nueva realidad, esta lucha que de-
cual, los objetivos democráticos y socialistas son mejores y
las formas artísticas. Esto no ha podido hacerlo la cultura a
rística. Una espada cuelga sobre la cultura progresiva pe-
la espada se ha clavado en el cuerpo de la cultura artística.

La relativa libertad de prensa, que ha concedido sólo
pueden suprimirse parcialmente, no puede llevar por com-
pleto a la primera creación de arte, aunque en ocasiones
te, tiene también que expresar ideas nuevas por medio de
forma misma. Hasta en los países comunistas en los que s
concede mayor libertad al arte sigue sin resolverse la con-
dicción entre la libertad de forma prescrita y la
ción obligatoria de las ideas. Esta contradicción toma de v
en cuando, a veces en la forma de ataques a las ideas "de
trabando" y otras veces en la clase de los artistas que se
obligados a emplear formas particulares. Ahora esta
mente a causa del conflicto entre las desenfrenadas as-
ciones monopolistas del régimen y las irresistibles aspi-
nes creadoras de los artistas. Se trata en realidad del mi
conflicto que existe entre el espíritu creador de la cienc
dogmatismo comunista; no ha hecho sino pasar al cam
del arte.

Todo pensamiento o idea nuevo tiene que ser p
mente examinado en su esencia, aprobado o desaprobado
ajustado a un marco inocuo. Como les sucede con otros
flictos, los dirigentes comunistas no pueden resolver es
ro pueden, como hemos visto, sacarse a sí mismos de l

cidad principalmente por la gran cantidad de expresiones de la vida
dida libertad de creación artística. En los sistemas comu-
no ha sido posible a causa de esa contradicción, de-
dida teoría de arte genuino o una teoría del arte
Una obra de arte, por su naturaleza misma, es habitual-
de una crítica de una situación o de unas relaciones de
dividuales. En los sistemas comunistas, por lo tanto, no es
mite la creación artística basada en temas reales. Sólo se
ponitores al sistema. En esas condiciones el arte no puede te-
ner valor alguno.

En Yugoeslavia los funcionarios y algunos artistas se quejan de que no existen obras de arte que muestren "la realidad socialista". En la Unión Soviética, por otra parte, se crean toneladas de obras de arte basadas en temas reales, pero no ponen de relieve la verdad, los temas más importantes que el público se apresura a rechazarlas y más tarde oficialmente caen bajo la crítica oficial.

El método es variable, pero el resultado final es el mismo

5

La teoría del llamado "realismo socialista" como en todos los Estados comunistas.

En Yugoeslavia ha sido aplastada con fuerza y ahora sólo la defienden los dogmatizadores más reaccionarios. En esa zona, como en otras, el régimen ha sido lo bastante fuerte para impedir el desarrollo de teorías desagradables, pero demasiado débil para imponer sus opiniones. Puede decirse que lo mismo sucede en los otros países de la Europa oriental.

La teoría del "realismo socialista" no es ni siquiera un sistema completo. Gorky fue el primero que empleó esa expresión, probablemente inspirado por su método realista. Opinaba que en las rudas condiciones "socialistas" contemporáneas el arte se debe inspirar en las ideas nuevas o socialistas y reflejar la realidad lo más fielmente posible. Todas las demás cosas que defiende esta teoría —la representación figu-

rama o simbolica, el cubismo en la literatura, la música parisiana, etcétera— han sido tomadas de otras teorías e incluidas en ella a causa de las irrevocables palabras de Lenin.

No habiendo llegado a ser una teoría completa, el "realismo socialista" simplifica realmente el acercamiento hacia los contenidos. Lo que ofrece puede ser fácilmente dividido en dos categorías: las ideas correctas y artísticas de los clásicos y las ideas de una sociedad burguesa y progresista. La primera es la llevada a una justificación burocrática del control del artista sobre las ideas y a la censura burocrática de las posibilidades del arte mismo.

Las formas de ese control varían en los distintos países comunistas desde la censura de la burocracia del partido hasta la influencia ideológica.

Yugoslavia, por ejemplo, acaba de sufrir una crisis. El control se ejerce indirectamente por esos medios en las empresas editoriales, los periodistas artísticos, los periódicos, revistas, los miembros del partido encargados más bien de considerar "imperativos" a los acontecimientos culturales. La censura, o en realidad la auto-censura, ha llegado a ser la atmósfera misma. Aunque los miembros del partido pueden hacer para esto o aquello, la auto-censura que éstos y otros intelectuales tienen que ejercer sobre sí mismos les obliga a disimular todo y hacer insinuaciones vulgares. Esto es lo que considera progreso, y es "democracia socialista" en vez de despotismo burocrático.

Ni en la Unión Soviética ni en otros países comunistas la existencia de la censura absuelve a los artistas del peso de la auto-censura. Los intelectuales se ven obligados a definirse a sí mismos por su situación legal y la realidad de las relaciones sociales. La auto-censura constituye en realidad la forma principal del control ideológico del partido en el sistema comunista. En la Edad Media lo primero que tenían que hacer los hombres era sondear lo que pensaba la Iglesia con respecto a tu trabajo; del mismo modo, en los países comunistas lo primero que hay que hacer es imaginarse

de actividades se capta de uno y con frecuencia, aburl- el gusto de los dirigentes.

La cultura, o [illegible] se presenta como una "ayu- gía". Del mismo modo, en el comunismo se presen- ta como definida a la consecución de la felicidad obre- Por consecuencia, los expresiones "el pueblo", "el pue- trabajador" y otras semejantes —a pesar de su vaguedad— utilizadas con frecuencia en relación con las artes

Las persecuciones, las prohibiciones, la imposición de ideas, la humillaciones y los insultos, la autoridad doc- naria de burócratas semianalfabetos sobre los genios, todo lo se hace en nombre del pueblo y para el pueblo. El "rea- nismo socialista" comunista no se diferencia en [illegible] en la terminología del racial-nacionalismo de Hitler. Un escritor ruso de origen húngaro, Ilya Ehrenburg, ha hecho esta inte- resante comparación de los métodos del arte en los dos dirigentes:

> "Tanto en el sistema soviético, escribió en su *Poesía de la literatura*: "La literatura es una ideología que ayuda al hombre a conocer la vida y a darse cuenta de que participa en ella".

En *Fundamentos de la política cultural nacional-socialista* se declara: "Un artista no puede ser sólo un artista; es también un educador".

Baldur von Schirach, dirigente de la Juventud Hitlerista, afirmó: "Toda verdadera obra de arte está destinada al pueblo entero".

Zhdanov, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, declaró: "Todo lo que es creador es accesible".

En *Fundamentos*, Wolfgang Schuls dice: "La política nacional-socialista, inclusive la parte de ella llamada política cultural, es determinada por el Führer y aquellos en quienes ha delegado su autoridad".

Si deseamos saber qué es la política cultural nacional-socialista debemos mirar a esos hombres, lo que estaban haciendo y las instrucciones que daban para educar a sus compañeros responsables.

[illegible] del Partido Comunista [illegible] Unión Soviética, Khrushchev dijo: El [illegible] respeta a los artistas, los da ideas orientadoras. La [illegible] soluciones del Comité Central del Partido Comunista [illegible] Partido y el informe de A. A. Zhdanov dan a los escritores un programa de trabajo completamente [illegible] [illegible]

[illegible]

[illegible]

6

Enemiga del pensamiento es sombra de la razón enemiga de la libertad es sombra de la democracia. La opresión cualquiera no puede servir de estímulo para [illegible] te. Los regímenes opresivos y los países bloqueados sirven a los artistas y los hombres de ciencia en la medida en que pueden y disponen hacerlo, con lo que el mismo hecho los ayudaban y los corrompen. En los países comunistas corrupción es parte integral de la política estatal.

El sistema comunista, por regla general, ahoga y reprime toda actividad intelectual en la que no esté de acuerdo y decir todo lo que es profundo y original. Por otra parte premia y estimula, y en realidad corrompe, lo que en su opinión puede beneficiar al "socialismo", es decir al sistema.

Aun pasando por alto medios de corrupción tan descarados y fuertes como los "premios Stalin", el empleo de vínculos personales con las autoridades y las compras y cargos caprichosos de los burócratas superiores —todo lo que representa los recursos extremos a que apela el sistema— sigue siendo cierto que el sistema mismo corrompe a los intelectuales y especialmente a los artistas. Pueden suprimirse recompensas directas del régimen así como la censura pero subsiste el espíritu de corrupción y de opresión.

Establece y estimula ese espíritu el monopolio de los

Para el artista es muy importante que la [illegible] y el [illegible]lismo sean ejercidos lo menos posible. [illegible] fácil vivir y trabajar en [illegible] que en la Unión Soviética.

Una mente humana equilibrada se [illegible] a la corrupción. Si alguien dice algo [illegible] como de algo apenas se [illegible] en la Unión Soviética, sobre todo en [illegible] que la corrupción ha contribuido a [illegible] de cabeza que la opresión.

El sistema comunista produce, tiene que [illegible] impide a la autocrítica a todos los [illegible] deras. Ofrece a sus aduladores "[illegible]" [illegible], honorarios generosos, [illegible] tajas de dinero, devoción, [illegible], premios e "[illegible]". Y no [illegible] por regla general a los [illegible] y degradantes de inventiva. Se comprende que las personas [illegible] hayan perdido la dignidad, la fe y la [illegible]. El suicidio, la desesperación, el alcoholismo, el [illegible], la pérdida de las facultades internas y de la [illegible] causa de que el artista se ve obligado a mentirse a sí [illegible] y mentir a los otros, constituyen los fenómenos más [illegible] en el sistema comunista entre quienes realmente [illegible] crear y podrían hacerlo.

Se cree generalmente que la dictadura comunista practica una distinción de clases brutal. Eso no es completamente cierto. Históricamente, la distinción de clases disminuye a medida que afloja la revolución, pero aumenta la distinción

la división de que el proletariado está [illegible]
dos se levanta, y por lo cual también la dirección [illegible]
los comunistas parecen a algunos porque en [illegible]
sus modos ejercen más exactamente a los intereses [illegible]
clase, particularmente a la [illegible]
Para los burgueses que capitalizan, o que cumplen [illegible]
social, [illegible] asegurarse puestos lucrativos y honor[illegible]
en que la policía entra constantemente con frecuencia [illegible]
[illegible] en sus filas, en tanto que los nuevos [illegible]
[illegible] en ellos privilegios especiales. Todo lo que [illegible]
[illegible] ideológicamente los conflictos y las [illegible]
[illegible] contiguos son tener en cuenta en clase [illegible]
respecto a la irreconciliable de la propiedad capitalista.

La perdurable del proletariado demuestran y [illegible]
que distinga del de la ubicuidad pequeñoburguesa es más [illegible]
completa que la de los pequeñoburgueses más proletarizados [illegible]
grises anteriores. Esto se comprende. Los obreros son [illegible]
[illegible] pobreza, porque [illegible] a sus posibilidades [illegible]
posibilidades de cultura y contemplación [illegible]

Demostraremos que los comunistas llegan al poder [illegible]
que a la pequeñoburguesía porque sirve la división de [illegible]
dos se dirigen principalmente contra los [illegible]
beneficio de la clase trabajadora. Los [illegible]
guientes demuestran que sus posibles [illegible]
to, uno el de crear la propiedad de los [illegible]
se que manifestaré predominantemente en la forma [illegible]
ción ideológica más bien que de clase. Si eso [illegible]
cierto, si realmente luchasen para que [illegible]
los mismos trabajadores, prevalecería la [illegible]

El hecho de que prevalezca la dictadura ideológica [illegible]
a primera vista a la conclusión de que ha surgido una [illegible]
secta religiosa, una secta que se ajusta rígidamente a [illegible]
cripciones materialistas y ateas y las impone por la fuerza [illegible]
los demás. Los comunistas se conducen como una secta [illegible]
giosa aunque no lo sean realmente.

Esta ideología totalitaria no es sólo el resultado de [illegible]
formas de gobierno y de propiedad, pues ella ha contribuido [illegible]
a crear esas formas y las apoya de todos los modos [illegible]

[illegible] para la continuación de la [illegible]

Sería un error creer que estas formas de distinción —la racial la de castas, la nacional— son pocas [illegible] Pueden parecer más benignas en todos los aspectos externos, pero no son tan refinadas ni completas. Toda forma objetiva de ideología tiene como objetivo la sociedad en general y cada uno de sus individuos. Otros tipos de distinción [illegible] al ser humano físicamente, en tanto que la [illegible] a lo que es quizá más peculiarmente peculiar en el ser humano. La tiranía sobre la mente es el tipo de tiranía más completo y brutal; todas las otras tiranías [illegible] y [illegible] en ella.

La distinción ideológica en los sistemas [illegible] de por una parte a prohibir los libros ajenos y por otra a poner exclusivamente las pruebas. Estas son las dos fases más patentes de una tiranía increíble y cruel.

El pensamiento es la fuerza más creadora. Descubre lo nuevo. Los hombres no pueden vivir en el [illegible] sin o contemplan. Aunque puedan negarlo, los comunistas se ven obligados a aceptar ese hecho en la práctica. En consecuencia, hacen imposible que prevalezca [illegible] o fuera del suyo.

El hombre puede renunciar a muchas cosas, pero tiene que pensar y siente una profunda necesidad de expresar su pensamiento. Es muy violento verse obligado a permanecer callado cuando uno necesita expresar sus ideas. Es la peor clase de tiranía obligar a los hombres a no pensar como lo hacen o a expresar ideas que son las suyas.

La limitación de la libertad de pensamiento constituye no sólo un ataque a derechos políticos y sociales específicos, sino también un ataque al ser humano como tal. Las imperecederas aspiraciones del hombre a la libertad de pensamiento se manifiestan siempre en forma concreta. Si todavía no se han hecho evidentes en los sistemas comunistas ello no significa que no existan. Al presente se ocultan en una resistencia oscura y apática y en las esperanzas disformes de la gen-

«Es como si la totalidad de la opinión colombiana hiciera las diferencias en los estados nacionales y uniendo a todo el pueblo en la demanda de libertad de pensamiento y de la cátedra en general.

La historia perdonará a los comunistas haber sido dando por sentado que se verían obligados a recurrir todos estos locales a causa de las circunstancias y de la necesidad de defender su existencia. Pero la supresión de todo pensamiento divergente, el monopolio exclusivo del pensamiento en el poderío de defender sus intereses personales, como en el pasado, a los soviéticos o una vez de originarse en la historia a los soviéticos o una vez de originarse en la historia

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CUBANA

MICHEL COLLINET

LA "DESTALINIZACION" NO REPUDIA AL STALINISMO *

El stalinismo es un sistema de gobierno cuyo objetivo es transformar la sociedad en el sentido totalitario. Contrariamente a ciertas ilusiones establecidas, Kruschev no oculta al mismo en su informe secreto. Todo consiste en explicar lo que de absurdo hay en los métodos utilizados por Stalin para obtener la consolidación del régimen. Esto es lo que denuncia el citado informe **.

Kruschev en su acusación contra la memoria completamente de Stalin no quiere ir lógicamente hasta el fondo en su requisitoria. Cuando recuerda que "Stalin llegó a suponer —lo que es *ridículo y absurdo*— que Yenukidze era un agente inglés", se le olvida añadir que Zinoviev, Piatnitsky, Boguslavsky, fueron condenados —y no sólo imaginariamente— como agentes de Hitler. Olvida, además, que el mismo Kruschev llegó a llamar como "agente del capitalismo internacional" a Bukharin porque el fiel stalinista Postyschev haya sido tratado como "enemigo del pueblo", pero el mismo dice un trozo a la verdad: "*Los trotskistas, los bujarinistas, los nacionalistas burgueses y otros enemigos del pueblo* (sic). *Los campeones de la restauración del capitalismo* (sic). *Han realizado esfuerzos desesperados para romper desde el interior la unidad bolchevique de las filas del Partido, pero todos estos esfuerzos se han quebrado contra la unidad* ***.

---

* Capítulo de "Du bolchevisme", Ed. "Le livre contemporain". París, 1957.

** Traducido por la United Press y no desmentido por Kruschev. Nuestras citas se refieren a la edición Correa.

*** Informe al XX Congreso, p. 101.

El coñac evidentemente mejor que recibe la compañía tras el exterminio a que llegó Stalin en su lucha contra las oposiciones. Cambiando su tercio en cada pleno, Jrushchov no puede olvidar cuanto con él, que fue, por primera en el Comité Central, cierto por cierto [illegible] [illegible] el congreso (enero 1961) gracias a la liquidación de [illegible] los opositores y semiopositores: 2º, que se halla entre los dieciséis sobrevivientes de ese comité de setenta y un miembros, debido sin duda a una dualidad o, si se quiere, a una ambigüedad ejemplar, hacia el jefe venerado; 3º, que no se encuentra entre los treinta sucesores inquietantes o depuestos del comité superstaliniano nombrado en el 19º congreso en 1952, 4º, que fue en el 19º congreso presidido por él, el informador de los cuatro comités a que se halla [illegible] rido.

En su relato de los crímenes de Stalin, Khrushchov no va más allá de 1934, año en que el asesinato de Kirov costó la muerte de millares de comunistas y la deportación de [illegible] mil habitantes de Leningrado. No dice nada de los crímenes anteriores, sin duda porque los víctimas de entonces no se [illegible] (bolcheviques del tiempo, todo comunistas que tenían la pasión de pensar por sí mismos. Pero hay algo más grave. No alude a los [illegible] procesos de Moscú que son, sin embargo, posteriores a 1934, en los que Stalin quiso hacer [illegible] a los compañeros de Lenin antes de matarlos. Si por ejemplo la "confesión" de los condenados espontáneos [illegible] das contra Kamenev luego puesto en libertad, Zinoviev y Chubar •• por un juez al que trata de personaje de *Alicia de fuego*, no dice nada del [illegible] Vishinski que [illegible] sidió los procesos de extorsión contra los "viejos bolcheviques" antes de transformarse en procurador de Rei[illegible]

• En su informe secreto Khrushchov habla por lo menos [illegible] sobre el Comité Central se fueron detenidos y fusilados [illegible] 70 ... p. 25.

•• El juez explica: "Se me había dicho que Kamenev y Zinoviev eran enemigos del pueblo y por eso, antes, cuando [illegible] ceder confesar lo que eran efectivamente", p. 4.

Exteriores, cuyo cargo desempeñó largo tiempo bajo la tutela de Kruschev *.

Como lo grotesco se suele unir a lo trágico, la historiadora del Partido, la señora Pankratova, se queja de que en esa ocasión, "se halla solo un débil reflejo de la actividad de los creadores de Lenin, de los actos heróicos, y apenas elegancia muy femenina: "Muchos detalles concretos e importantes aportaría la rememoración de los actos heróicos, con lo cual se daría a nuestros escritos, carentes de características concretas, el perfume de la época (sic) y el soplo de la vida" **. La señora Pankratova hubiera querido que sus escritos demasiado secos tendrían que limitarse a evocar el calor de la sangre y el soplo de la muerte. Esta lamentable duplicidad disimula su pensamiento cuando, desplazando "los acentos (sic) puestos a la cuenta precedente (sic) por el culto de la personalidad", añade con toda inocencia: "en nuestros escritos sobre la historia del Partido, nos es preciso resaltar bastante el papel de Lenin como dirigente del Partido bolchevique" (*Ibid.*, p. 373), demostrando con ello que la derecha "stalinista" no podría prescindir del culto en nombre del materialismo histórico, sin correr peligro de desaparecer.

Sin embargo, refiriéndose a los crímenes en su lugar secreto, Kruschev atenúa el juicio exceptivo que hemos mencionado de su informe público. Sin citar a Trotski expresamente, recuerda que los trotskistas "consideran a considerar la victoria de la más grande de las revoluciones" (p. 19). ¿Era indispensable liquidarlos? A ello responde: "Tenemos la más profunda convicción de que si Lenin hubiera tenido esa medida extrema no habría sido aplicada contra la mayor parte de ellos" (p. 20). ¡Es todo lo que dice! Se ve que si Kruschev guarda su indignación para los actos de Stalin cometidos contra los stalinistas solos, manifiesta algo así como la indulgencia del poderoso para los demás.

De tal ofensiva virulenta contra Stalin, cuyos términos

---

* Posteriormente la revista jurídica "*El Estado soviético y el Derecho*", Nº 2, 1956, ha condenado la lógica del sistema de Vichinski.

** *26º Congreso*, p. 374.

recuerdan en mucho lo que los comunistas y derechistas han dejado de expresar desde hace 15 años, dado que ella configura sólo el aspecto paranoico del perseguido y perseguido. Tales palabras no alcanzan a la dictadura de un pueblo por un partido monolítico, un partido en que cabeza misma (aunque muerta), decide por el resto a manera de un gran espíritu de la predestinación [illegible] mi empleo del pluralismo de un dominio sobre los partidos políticos. A pesar de los comunistas hablan al régimen polaco de Gomulka, la república de Hungría demuestra que el régimen no tolera la vuelta a la libertad, ni siquiera a la independencia. Por eso mismo Kruschev está dispuesto a todo el fango de todo lo que ha denunciado. Su trabajo liquidación de cuentas con Stalin, demasiado alejada en sus consideraciones, pero es una prueba, entre otras muchas, de que Lady Macbeth no es la única que en la historia contempla sus manos manchadas de sangre. ¿Qué gran crimen se prepara para que un aferrado real de Stalin hubiera vengado las víctimas asesinadas a Stalin a un grado político? Si la ria hubiera vencido a Kruschev, ¿no hubiéramos contemplado una querella análoga en que el sepulcro del actual primer secretario habría provocado la misma unánime indignación?

Las formas hiperbólicas del culto a la personalidad han desaparecido, pero la aprobación verbal a los informadores del 20º congreso, Kruschev y Bulganin, viene a ser lo mismo. Lo recuerda la situación de 1924 cuando nadie levantó la voz sin hacerse a Zinoviev, Kamenev o Stalin, lo que hacía decir a Preobrajenski: "*Sí, estamos contra el culto de los líderes, pero no queremos tampoco que el culto de un jefe sea substituido por el culto de varios de menor categoría*". Si hemos de creer a Trotski, Stalin en sus comienzos era un enemigo resuelto del culto de los líderes cuando este

---

* Citado por Trotski en *Mi vida* (Tomo III, p. 2[illegible])

[illegible] Los otros. Por ello hace recaer [illegible] sistemática
[illegible] en el presidium de honor de los restantes a Lenin y
[illegible] Trotsky por el atributivo [illegible] El culto colectivo
[illegible] es un mal prólogo del culto individual [illegible] natural es con-
[illegible] servar el hábito de la división [illegible].

El partido, en ese contexto, es una máquina burocrática
de la cual no surge jamás una dirección política y en la que los
[illegible] políticos son absorbidos ellos [illegible] los miembros del par-
[illegible] tidos puestos de autómatas de ejecución [illegible] par-
tido Kruschev habla de "desarrollar [illegible] democra-
cia del Partido" (p. 118), esto es [illegible] democracia
en que no se trata de interpretar a la vida [illegible] los
valores de alteridad, sino de [illegible] explicar [illegible] los valo-
res y la autoridad reclama [illegible] someterse [illegible] a
la decisión del aliado [illegible] [illegible] [illegible] en
cada [illegible], el único trabajo que les dirigentes imponen [illegible] es
cución. Después de haber muerto en los [illegible] [illegible] par-
tido (IV congreso) la lucha contra la pasividad de los afi-
liados, Kruschev se declina a estimular su [illegible] y su res-
ponsabilidad. Un poder dictatorial reclama el [illegible] [illegible]
dan con toda eficacia, [illegible] [illegible] de la crítica y de la
iniciativa de sus colaboradores, sino cuando esto sea para con-
solidar el cinco de sus decisiones. Desaparecido el viejo prin-
cipio de la necesidad de un ejército [illegible] que se forma re-
serva. Stalin adoptó su propio sistema excluyendo en vez
de [illegible] [illegible]. Kruschev aspira a levantarlo. "*El Partido es*
una [illegible]", escribe en *Pravda* el 15 de febrero de
[illegible] el citado Kruschev. Poco después el mismo *Pravda* (5
de abril) reacciona bruscamente "*contra quienes tratan de sa-*
car la palabra del Partido en el curso de los debates". Si el
partido, único organismo dirigente, es un bloque monolítico,
¿qué habrá que decir de la sociedad? Al hablar en Polonia
después de las revueltas de Poznan, Bulganin denuncia "*los*
intentos de sabotear el poder del Estado [illegible] democra-
cia" Recando como *bandera el pretexto de una [illegible] ex-*
presión de la democracia" *. El liberalismo de un comu-

* *Le Monde* (24 de julio de [illegible]).

nista polaco como Gomulka, tolerado por Moscú después de ciertas resistencias, conserva el sistema monolítico sin que nada pueda sustituirlo ni por la democracia, ni por una libre política auténtica. Por haber intentado sobrepasar los límites del régimen totalitario, los obreros y los intelectuales polacos fueron aplastados por el ejército de Kruschev.

Escribía Lenin en *El Estado y la Revolución* que no era posible hablar de libertad mientras existiera el Estado, la libertad en decadencia, según la concepción marxista suprema, pues, la promesa de esa libertad, sólo materializa que tras Aguardando su advenimiento futuro será posible, por lo menos, instruir las libertades concretas que la democracia concede a sus ciudadanos. Pero el Estado de Kruschev y de Gomulka se reafirma progresivamente según la doctrina comunista, de donde deducimos que cada progreso hacia su "socialismo" es una pérdida de libertad, sospechando que se pueda quitar a una sociedad lo que posee hace tiempo. Es imposible deducir de los actos de Kruschev y sus compañeros la intención de democratizar el régimen. La destalinización no tiene en el momento actual otro sentido que la voluntad de purificar al régimen de los excesos personales de Stalin, de levantar la hipoteca que los crímenes stalinianos habían puesto sobre él, los unos de los otros la normalización del sistema en que aparecen grandes de privilegios, evitando a la vez el doble escollo de una democratización dañosa (Bolonin), *"peligrosa para la jerarquía comunista"*, y el soplo nuevo de tiranía, peligrosa para las jerarquías.

Hasta ahora su "liberalismo" se caracteriza sobre todo por la promesa de restablecer una relativa legalidad civil: el nuevo código penal prometido en 1958 ¿no había aparecido en 1956? Los delitos como el de ausencia injustificada del trabajo no dependen ya de la acción judicial (decreto del 8 de mayo de 1956). El procedimiento de excepción relativo a los "actos contrarrevolucionarios" ha sido suprimido (decreto del 20 de abril de 1956). La comisión especial policíaca dotada del poder de deportar administrativamente *había sido suprimida* (?) el 1º de septiembre de 1953. ¡Los campos de concentración serán eliminados (?) dentro de quince meses

reemplazados por colonias penitenciarias! Mientras tanto, las visitas individuales fueron concedidas a los detenidos en ciertos campos. Ahora bien si existen testimonios que señalan la salida de detenidos de esos lugares, no faltan tampoco los testigos que aseveran simultáneamente la llegada de otros, inmediatamente a continuación de los sangrientos hechos de Kolima *. Algunos campos se habrían abierto con la posibilidad para los detenidos de reunirse en ellos con sus familias.

No existe todavía prueba alguna de que el régimen de campos de concentración haya sido suprimido en su totalidad. Según testimonios de alemanes y de austriacos recientemente liberados, se ha producido una cierta atenuación del régimen en favor de la residencia vigilada, pero es dudoso que pueda generalizarse lo que sólo parecen ser unos casos particulares. Un "blackout" ** oficial tendría y de él emergería inevitablemente nuevas aleatorias y muchas veces contraproducentes. Podríamos preguntarnos en qué medida la saturación de los tercios trabajadores de Siberia, en la cual Kruschev basa parte de su reputación, ha sido posible gracias al trabajo de los esclavizados "libres". De este punto puede depender la nueva política económica.

Las purgas stalinistas se han producido sobre todo en el seno de los cuadros técnicos, administrativos y militares, más que en el de las masas de obreros y campesinos. Las purgas han diezmado una importante fracción de la "clase" soviética, sin excluir ninguna familia de ésta. Han contribuido a reducir la iniciativa de los responsables de la industria o del partido, han llevado a su vida un clima constante de temor y de aprehensión, tanto más vivo cuanto el terror podía alcanzarlos sin tener en cuenta su celo o su servilismo. De ahí la adulteración de las cifras, los planes que sólo se realizan en el papel y todo un sistema de intercambios "negros" ajenos al control

* Cf. *Saturne*, Nº 7, revista de la Comisión Internacional del Régimen Concentracionario.

** Palabra muy divulgada en los países europeos durante la pasada guerra y que alude a los obscurecimientos que procedían a los bombardeos aéreos. (N. del T.).

de los planificadores. Un terror ciego destruye los resultados. hace inútil la mejor organización técnica y termina por atacar los órganos esenciales de la gran máquina de producir insensibles.

La iniciativa de Kruschev tiene por objetivo anular el "clima" de la inseguridad, suprimir el temor inmovilizante, aceitando los resortes del enorme aparato dirigente. Lo hace con promesas de seguridad y bienestar como contrapartida de su docilidad al Estado y al partido. Kruschev devuelve la iniciativa de los hombres en el cuadro dócil de la planificación. Ha tratado de descentralizar en beneficio de las repúblicas provinciales. Ha dado más libertad a los artistas y artistas, condenando el dogmatismo estrecho cultivado por Jdanov *. En una palabra, espera a dar a la nueva clase dirigente soviética la posibilidad de una existencia menos tensa y más conforme con un mundo cambiante y expansivo. Stalin pudo pasar por el jefe supremo de esta clase, que debía a su sombra hasta llegar a la hipertrofia, pero se transformó en el dios cruel que exige sacrificios humanos en nombre de su "protección". Kruschev renuncia a esa especie de locura de Stalin y trata de crear un ambiente de confianza en sus capacidades y hacia el futuro. Al afirmar el Estado acrecienta sus privilegios. Lo desarrollo del viejo dogmatismo limita su respiración. Pero privilegios y seguridad no implican ni libertad de expresión ni derecho a la oposición. La crítica debe ser solamente técnica o administrativa porque no se exige ni filosofía ni pensamiento original cuya responsabilidad sea ejercida únicamente por la dirección colegiada del régimen. El dios Inca murió con sus reglas supuestamente perfectas pero su estructura inhibida le ha sobrevivido con su jerarquía, su disciplina en sentido único y su falso mecanismo, por el cual el hombre aparece atado a su función.

---

* Esta libertad, por lo demás muy relativa, es frecuentemente puesta en peligro por amenazas del más puro estilo jdanovista

MICHEL GARDINET

UNA SOCIOLOGIA DEL PODER SOVIETICO

Debemos felicitarnos de la publicación en versión francesa del libro de Merle Fainsod, *How Russia is Ruled* *. Profesor en la Universidad de Harvard y responsable del Centro de Investigaciones sobre Rusia de esta Universidad, el autor deja de lado el "marxismo-leninismo", es decir el elogio teórico que sirve de cupolera o de justificación de los actos de los dirigentes comunistas y alude sólo a los hechos políticos o económicos, considerándolos como programas de una institución o como ilustraciones de un fenómeno global. Consagra la mayor parte de su obra al análisis de la maquina estatal y para-estatal de la URSS, de la cual describe y vuelve a armar los principales mecanismos, así como sus conexiones abiertas y secretas.

LAS CONDICIONES DE UNA ENCUESTA EXACTA

Las fuentes soviéticas deben ser utilizadas con prudencia: las leyes y los decretos no poseen ni la claridad ni el carácter exhaustivo de los textos occidentales. Su oscuridad o sus lagunas no podrían compensarse o llenarse mediante el razonamiento lógico del comentarista demasiado habituado a las normas occidentales de la vida social, sino por el conocimiento preciso de lo que los comunistas llaman la "práctica" y que no es frecuentemente otra cosa que arbitrariedad. No diremos bastante si señalamos que la arbitrariedad se desliza a través

* Merle Fainsod: *Cómo es gobernada la URSS*, Editions de Paris, 1957, 592 pp.

de los intersticios de los textos oficiales del régimen, en los actos cruciales se descubren totalmente esos textos. Y se hace cuenta también que el hecho preceda al texto a pesar de que la constitución stalinista de 1936 lo consagrara, y la deportación sin proceso, diez años por lo menos antes que la ley de julio de 1951. El derecho escrito no es sino la cristalización de la arbitrariedad habitual, única realidad viviente del régimen.

Inclusive las estadísticas, que por otra parte son una de su parcialidad el esqueleto de una realidad, deben ser tomadas en la URSS a beneficio de inventario, pues siendo simples parciales no permiten llegar más que a conclusiones ilusorias.

Finalmente, no existe en la Unión Soviética la estructura simple, lineal. Toda institución supone por lo menos una triple jerarquía: administrativa, política y policíaca. Las dos primeras abiertas, la tercera, secreta. Las relaciones entre ellas algo así como asimilable a un constante "contra-control". Puede estimarse, incluso, que la jerarquía administrativa —tal es el caso de los organismos claves de la economía en el viel supremo, etc.— no es más que una forma sin contenido, pues la jerarquía real está sujeta al Partido y, en algunos casos, a la policía secreta. Un análisis de las estructuras soviéticas, pues, que no se olvida en ningún momento, ni siquiera cuando se trata de una disposición insignificante o de un hecho baladí, esa complejidad de acciones y de reacciones que en todos los grados, constituye la marca original del régimen totalitario. Se puede describir, en Francia, por ejemplo, la organización de una empresa industrial sin hablar de la seguridad nacional o de la política argelina del gobierno. El objeto que ha de describirse está circunscrito en sus límites y posee su dominio específico. Esto parece imposible en Rusia, en donde se puede aplicar este postulado de la *Gestalttheorie*: "Una parte en un todo es cosa distinta a esa misma aislada o situada en otro todo" •.

• Paul Guillaume: *Psicología de la forma*.

Pekman define a lo que se llama Gestaltpsicologie, en el cual una conjunción adquiere sentido únicamente cuando se la integra en un conjunto más vasto en donde se integran las tendencias contrarias. Políticas y policiales. Por el mismo resulta engañado cuando analiza los hechos particulares del mundo ruso a los que corresponden a nuestra sociedad, pidiendo el análisis político y social en que esos hechos son situados. La anarquía espontánea que provocan en el alma de un hombre libre puede hacerlos inaceptables a la mentalidad de conjunto.

Merle Fainsod evita este escollo y lleva la descripción sobre escalario porque la sociedad entera, y no sólo una de sus elementos, se halla comprometida. Ello supone los roces habituales entre lo inalterable estudiado y el Partido y las más sutiles aún entre aquellos y la policía.

Un error, ya activo, ya latente, colocado en su sociedad en todas las relaciones humanas, lanzando en los sectores más ajenos a la intervención política. El error es elemento esencial del funcionamiento de la máquina soviética; sumando con discreción, su presencia explica los actos de los responsables, sus objetivos y sus métodos. El análisis estructural se complementa, pues, con el análisis psicológico de los individuos que desconocen así constantemente la seguridad, viéndose imposibilitados por este hecho de obrar como individuos libres.

A los análisis estructurales y psicológicos une Merle Fainsod el método *histórico*, sin el cual la existencia de cualquier mecanismo soviético aparecería incomprensible. Cada institución muéstrase de este modo situada en su historia, frente a los problemas que debe resolver en el cuadro de la dictadura comunista.

LOS PRECEDENTES HISTÓRICOS

La primera parte del libro es una introducción a las otras tres. El autor traza en ella con amplias líneas una historia de la sociedad rusa a partir de los últimos años del si-

glo XIX. Después de las tentativas abortadas de reforma i
tenidas por el zarismo, vienen las olas revolucionarias que
conducen la creación y la estrategia del partido bolchevique.
Descansando rápidamente sobre los acontecimientos de 1917,
el comunismo de guerra y la NEP, nos conduce hasta la cu
pa del poder incontestable de Stalin.

En esos primeros años de nuestro siglo, la herencia de la
vieja Rusia coexiste con el condicionado de la revolución
del bolchevismo. El autor se detiene sólo en los pro
recordados para aclarar los extremos particulares del bol
cial y relatar la idea, desarrollada enteramente a su cuen
de quienes atacan el bolchevismo "como una conse
cia extranjera importada en el equipaje político del pue
un puñado de conspiradores ávidos de poder y sin base
el pasado" (p. 9). Las páginas que la revista "Preuves" ha
sagrado a Chamberlin confirman el punto de vista
rio de Faimsl Otro episodio, de cuyo conocer, que
como igualmente falso. Ella consiste en creer en la fatal
del bolchevismo como producto determinado e inevitable
alma rusa. El bolchevismo no era inevitable. Hay ello ne
sarias para su triunfo muchas circunstancias favorables, l
debilidad de sus adversarios y el genio estratégico de Le
y de Trotsky. Surgido lentamente de la autocracia, lo
la imagen invertida con las semejanzas, largo tiempo no re
fesadas, que ello supone. Ha sido preciso llegar a Stalin y
su imperialismo pan ruso para reivindicar su papel de he
dero de los zares. Cabe lamentar a este respecto que el
no haya dedicado un capítulo al mecanismo estatal de
Rusia zarista. Tal vez habría encontrado en él la ocasión
ilustrar la ley de permanencia que Tocqueville ve en
revolución francesa entre el poder de los Borbones y el de
sucesores, desde los jacobinos a Bonaparte.

EL ANALISIS ESTRUCTURAL

Una segunda parte está consagrada en su totalidad
Partido, a su estructura, a su composición social, a su
to dirigente y, en fin, al hombre del Partido; no el

...ual, dotado por los estatutos y reglamentos, sino el multi... real que actúa en el seno de la sociedad soviética. La ... del Partido unico pretende de Lenin y hasta el dere... de vida a un partido rival, que, según el esquema pseudo... sería el órgano de las clases laborales al proletaria... Tal concepción llevada a sus conclusiones lógicas con... a la prohibición de las fracciones en el seno del Parti... y al nacimiento de la dictadura del *Politburo*. Ahora que ... Khachev se ha librado de la dirección colegiada, es intere... recordar lo que Stalin decía después de la muerte de Le... "Dirigir el Partido de alguna manera que no sea esta... es imposible. Pensar en ello sería estúpido mientras alguien... lucha; estúpido mientras alguien" (p. 125).

Las victorias de Stalin se deben al instrumento organizativo que creó para realizar en todos los grados del Partido y del Estado las directivas del Secretariado. Este aparato, dentro del cual una pirámide jerarquizada en la cual el subalterno depende del *superior* y en donde el nuevo sólo puede hacer por propia decisión del grupo. El análisis estructural debe completarse aquí por el psicológico, o sea saber el modo de motivación de los hombres de ese aparato. En los países occidentales, el ascenso puede ser el resultado de la adhesión a una ideología por las vías laterales de la política secreta. Dicho en general una combinación de las dos actitudes: para el "patrón" del inferior, la "pureza" de los cuadros superiores implica un factor favorable para la ascensión rápida de las nuevas clases sociales. Verticalmente las relaciones humanas están fundadas en los lazos entre el "patrón" y su clientela que obedecen al mismo ritmo que rige el aumento o la disminución de sus privilegios comunes. El arte de un "cliente", en el sentido romano del término (plebeyo bajo la protección de un patricio), ¿no consiste en cambiar a tiempo de patrón antes que malos vientos sobrevengan con peligro de arrastrarlo junto a éste? Apoyándose en publicaciones periódicas soviéticas y en testimonios vivos, Fainsod anota la existencia de "grupos familiares" en los grados inferiores del Partido. Verdaderas asociaciones de protección mutua de los funcionarios contra los caprichos y la tiranía de los dirigentes su-

periores, esos grupos tratan dificilmente y con tiempo e
tes de crear casi de seguridad relativa en sus puestos,
personal e indiferente a la suerte de los individuos que
ne a ser el aparato del Partido y del Estado. La base de
camarilla está en un sentimiento de solidaridad y de
plicidad desde la altura: el controlar hace cómplices
con el controlado. Contra tales círculos de camaradería
dirigentes del Partido suelen actuar mediante traslados
recluimiento en la camarilla apenas de la pública sanción
hecho de que los estatutos del XIX Congreso del PC
1952) hayan amenazado explícitamente a estos "Estados
millares" demuestra que superan con mucho los límites
en donde el comunista corre a su ruina económica y política.

De las estadísticas del autor se desprende una comprobación muy importante: la extraordinaria debilidad del Partido en los koljoses. En 1957 había sido 12 células del Partido con 12 miembros aproximadamente cada una, para 12 koljoses. La reunión conmemorativa de koljoses (1 000 en octubre de 1957) ha modificado esta situación. Sin embargo es significativo comprobar que los miembros agrupados del Partido no son cultivadores, sino funcionarios locales, presidentes y contables de los koljoses, dirigentes y ayudantes de las estaciones de tractores. Nada más curioso que estas estaciones (MTS). En vez de estar normalmente al servicio de los koljoses, son ellas las que los dirigen o los controlan política y económicamente. Los organismos están unidos por contratos pero bajo una apariencia igualitaria estos contratos son reglamentos que subordinan los koljoses al MTS. El antiguo puede continuarse aquí por los supuestos contratos colectivos de empresa concluidos entre los sindicatos obreros y las directivas. Cuando no existen fuerzas independientes, la noción de contrato es un engaño, un velo liberal que cubre la subordinación real de los obreros a esas directivas *.

El Partido ha cuidado mucho, desde 1930, de no dar

* Se encontrará un análisis detallado en la obra reciente de [illegible] Barton: *Conventions collectives et réalités ouvrières en U.R.S.S.*, París, Les Editions Ouvrières, 1957, 284 pp.

pos de sus adherentes obreros. A través de diferentes textos, el autor ha podido demostrar que la proporción de comunistas entre los obreros es de hecho casi la misma que la existente en la burguesía industrial desde la antigüedad de los trabajadores hasta los jóvenes de hoy. Así la "dictadura del proletariado", ese sueño de los sectores del comunismo, sujetos no solamente a la dictadura de un Partido —cosa admitida por los comunistas—, sino, en el Partido, la dictadura de los cuadros medios y de los burócratas destacados de la producción y, en todo caso, ajenos al proletariado industrial.

LOS INSTRUMENTOS DEL PODER

En la tercera parte del libro, Merle Fainsod describe los resortes del poder; es decir, la administración pública, la policía y el ejército. Y en la cuarta parte, las relaciones sociales en la industria y en la agricultura. La ausencia de garantías constitucionales, la imposibilidad jurídica del alegato del inferior contra el superior, dan un poder exorbitante a los grados intermedios de la jerarquía administrativa. Y los de limitar este poder que podría transformarse en parálisis para los altos dirigentes, existe en todas partes un doble control de la administración pública por el Partido y por la policía y un control de ésta sobre el Partido. La policía política, independiente de la del Partido y complementaria respecto a ella, es el instrumento directo del Secretariado y el medio clásico de vigilar al Partido lo mismo que a la administración pública. Así, pues, se encuentra en todas las instituciones el triángulo siguiente: administración, partido, policía. Poseyendo cada uno una jerarquía particular, las dos primeras son conocidas, la tercera, secreta. "Sin exagerar, se puede definir esta red como un sistema de gobierno basado sobre el espionaje mutuo y la sospecha sistemática" (p. [illegible]). Este sistema sería intolerable si no se hallara compensado por los "grupos familiares" de los cuales hemos hablado ya, pero que, sin embargo, no son suficientes para garantizar sólidamente eso a que todo hombre aspira: la seguridad en su trabajo y, con mayor razón, en su vida.

Esta seguridad aparece sometida a una dura [illegible] el Plan, que no es la máquina de relojería imaginada [illegible] ingenuos de Occidente, sino "el resultado de la pug[illegible] quienes aspiran a una industrialización rápida y el [illegible] burocrático y directorial que lucha por satisfacer o fr[illegible] derar las exigencias que le alertan" (p. 810). En el [illegible] de cada ministerio los organismos industriales se lucha[illegible] a una competencia encarnizada para obtener situacio[illegible] privilegio, normas favorables y precios locales. El mis[illegible] sistema se reproduce en el grado interior de cada org[illegible] y en el supertut de cada ministerio. La lucha despiadada [illegible] antiguo capitalismo liberal parece en torno de ese [illegible] lado de la guerra abierta de intereses en que se mezcla[illegible] negociaciones, choques y contragolpes palaciegos.

Las mismas situaciones se encuentran —modos mutandis— en el ejército con el subrayado universal de los políticos, comisarios políticos y agentes del MVD. La lucha de la autoridad entre los militares y los políticos ha pasado por las mismas fases por las que atraviesa la situación interior del país o la de los ejércitos en guerra contra Alemania. La pregunta que frecuentemente Occidente se hace sobre la actitud consciente del ejército Rojo respecto al "bloque" político y control político y policíaco del ejército se halla centrada entre las manos de la dirección del Partido, es posible que el Ejército Rojo se mantenga como fuerza política independiente" (p. [illegible]).

Los Motivos de la Conducta

Resumiendo las técnicas gubernamentales, Talmon encuentra en ellas una mezcla de adoctrinamiento, diversión y presión. Las dos últimas se complementan como en las fórmulas de Maquiavelo. En cuanto al adoctrinamiento no existe otro criterio que el de su eficacia: adaptado a la situación presente, supone un arreglo de los hechos al servicio de las tendencias que el Estado estima convenientes para su supervivencia. Todo el arte de los métodos totalitarios está en saber cuándo y dónde es preferible aplicar determinada [illegible]

[illegible] la desconfianza mutua de las [illegible] y de los [illegible] en beneficio del poder, es decir, del burocratismo del [illegible]. Pero solo en la medida en que el burocratismo [illegible] en la razón suprema, como la encarnación del poder y de la "verdad". Entonces [illegible] de las más extrañas paradojas del [illegible] cuando en su incapacidad para llevar completamente [illegible] de espíritu sobre las cosas [illegible] (p. 461). La [illegible] de todos, si aspira en el proceso [illegible] el poder, lapida a la larga un factor de desmoralización y [illegible] político.

El autor, que ha comprendido un aspecto [illegible] social, pero, de acuerdo con los [illegible], no declara [illegible] entre los pueblos, en [illegible] y una [illegible] excluida a pesar del [illegible] más intensa que nunca. *Más aún el caso de Argelia*. Los hechos que se han sucedido desde 1961, [illegible] hasta donde llegan las observaciones de Fainsod, [illegible] que, por lo menos entre los estudiantes y [illegible] revolucionarios polacos y húngaros, han dejado [illegible] y provocado intervenciones soluciones heterodoxas.

Las discordias nacionales no deben tampoco desalentar. [illegible] los pueblos no rusos sometidos a Moscú, la *multiplicidad*. [illegible] si desempeña cargos administrativos y técnicos importantes, no puede manifestar sus opiniones sin sufrir la [illegible] de desviacionismo nacionalista-burgués. No es imposible que la descentralización económica —impuesta re-

[illegible] Merle Fainsod [illegible] a sus [illegible] [illegible] [illegible]

...lo otro supone caer en una visión superficial de los fenómenos a lo exclusivamente político y administrativo, objeción que sería sin duda válida aplicada a una sociedad liberal, no nos parece tan válida en el caso de una sociedad totalitaria. Para esto existen dos razones de distinta importancia: la primera es que si el análisis de los componentes básicos del poder soviético es de este tipo, y comprende todos los hechos de hipótesis, la de la ... [illegible] veces más, pues en gran parte su contenido es ... su análisis será todavía más difícil que el del poder político. Pero esta dificultad no ... la objeción hecha más arriba a todo dogmatismo metodológico. La segunda razón, la más importante, estriba en que en un régimen totalitario ... gral, la noción de social tiende a desaparecer. El concepto y hecho "proletariado" del marxismo, como el de burguesía, designaba la opresión, en los hechos y en la teoría, el sufrimiento real de la sociedad atomizada por el aparato del Estado.

Las democracias modernas se han ... —desde el siglo XIX por lo menos— con la emergencia de clases sociales que suponen una estructura estratificada ... diferenciadas y a veces antagónicas las unas con relación a las otras. Estas clases no pueden cristalizar ... en la medida en que una amplia comunicación horizontal les da un campo propios y una conciencia en el sentido marxista de la palabra, fenómenos que paralizan el poder totalitario. Este poder separa a la sociedad en compartimentos estancos por la destrucción de los contactos horizontales, y polariza las agrupaciones internas hacia un centro común: el Estado. Aun pudiendo hablarse de clases en la URSS (utilizando criterios sociales y económicos, como el tipo de vida y los sueldos), no es menos cierto que la noción de clase es estática y no dinámica; las clases son una *materia* social y no *fuerzas* sociales. Por eso el lenguaje del marxismo tradicional es inadecuado para describir el mundo totalitario cuyo estudio sólo puede ser abordado eficazmente en términos referidos a la potencia o al poder. En este sentido la obra de Fainsod es un excelente

ejemplo para un análisis en profundidad de la sociedad soviética.

Si se habla de fuerzas sociales en la URSS debe entenderse que se alude con ello a configuraciones verticales de carácter más o menos corporativo cuyas cabezas se hallan en el Presidium del Partido. Estas configuraciones son: el Partido que constituye la sujeción vertical de la pirámide con su jerarquía secreta; el ejército con sus categorías diversas; los cuadros administrativos y técnicos de la industria; la burocracia de los koljoses; la *intelligentsia* artística y científica. Cada una de estas fuerzas tiene sus ideas y sus dominaciones unidas por el interés corporativo que establece la dependencia de cada una y que trata de evitar el enfrentamiento entre ellas de las luchas mutuas. Estas luchas entre fuerzas se harán más evidentes por la resistencia que ofrecerán a las iniciativas del poder y por actividades políticas. Las divisiones del partido se darán en ellas en vez de encontrarse. Aquellas entre ellas y la influencia de cada una sobre el ejército para ligarse la elección colectiva y sobre el arbitraje de Stalin sobre los cuadros superiores de la industria. Pero se trata de un equilibrio inestable: hoy el Secretariado del Partido galvaniza al ejército para asegurar su política; mañana podría darse el caso de que el ejército utilizase al Partido para desarrollar la suya.

Estas son hipótesis, no predicciones. Mientras el poder posea la fuerza para impedir que las clases sociales se manifiesten y expresen sus aspiraciones democráticas, el porvenir del régimen se decidirá en las relaciones existentes entre el Secretariado del Partido y los personajes consulares que se apoyan en las diferentes fuerzas "corporativas" que hemos tratado de definir: ejército, policía, tecnocracia, etc. La "emancipación" (dando al vocablo el sentido que el lector debe suponer) de una o de varias de esas fuerzas con relación al Secretariado, provocaría una revolución palaciega cuyas repercusiones incalculables escaparían sin duda a sus iniciadores

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN MEXICO

PARTE TERCERA

EN EL UNIVERSO DE LA CULPABILIDAD
¡MUERDANSE, CAMARADAS! *

En las "Veladas de San Petersburgo", Joseph de Maistre —horror y atadura de la contrarrevolución— muestra que aquí abajo de cumplir los designios de la Providencia. "Se oía viene a golpear a su puerta y a anunciar que se le busca apresuda y pulpitante. Le dicen un envenenador, un parricida, un sacrílego, él lo sujeta, lo tiende, lo amarra sobre una cruz horizontal, levanta el hacha, descarga un primer golpe terrible, y no se oye más que el grito de los huesos que estallan bajo la palanca, y los sollozos de la sangre. La desata, la coloca sobre una rueda, los miembros destrozados se enrolazan en los rayos; la cabeza cuelga, los cabellos se erizan, y la boca, abierta como un lago, ya no emite a intervalos sino sordas palabras surgiendo de entre la muerte. (El verdugo) se felicita, se dice a sí mismo: nadie entiende mejor que yo. Desciende: entra su mujer bañada de sangre y la justicia desde lejos arroja en ella algunas monedas de oro que él se lleva consigo entre un doble coro de hombres apartados por el horror. Se sienta a la mesa, come. Luego a la cama, y se duerme. Y al día siguiente, al despertar, piensa en todo menos en lo que ha hecho la víspera ¿Es un hombre? Sí: Dios lo recibe en sus templos y le permite rezar. No es un criminal; sin embargo, ninguna boca se atreve a decir, por ejemplo, que es un hombre virtuoso, honrado, que es estimable, etc." (34).

---

* Capítulo de "¿Dios y César son comunistas?" Ed. "La Table Ronde" Paris, 1957.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

ro del embajador soviético en París, en colaboración de Ra
ski, condenado en Moscú en 1938. Stoyánov confesó
dos los crímenes posibles e imaginables. Al formular car-
ga contra Kostov, sin duda pretendía salvar su propia ca-
beza; la salvó, por lo dicho, y hoy está en libertad, está vivo
para explicar sus pretendidas culpas. Stoyánov declara
especialmente: "Yo no he participado directamente en la lu
cha de la clase obrera. Al contrario, formaba parte del sta
tu de vida de la burguesía y a su cultura. No conozco la vi
da, las necesidades, las penas, las luchas de la clase obrera
go en teoría". Marx y Lenin aparecían ante la vida y las lu
obreras en alguna forma que no hacer teoría.

Recuerdo el dramatismo del proceso. Los periodistas se
lalluban en la Ópera, cuando de pronto hemos sabido
de que el Tribunal estaba en sesión y durante [illegible]
do entramos en la sala, notamos que el público —cuidadosamente elegido— se encontraba allí desde hacía un
buen rato: la sesión había comenzado sin que la prensa extranjera hubiese sido advertida. Había [illegible] el desconcierto. Los auditores que habíamos [illegible] una traducción de los debates, estábamos [illegible] fuera extraña, las últimas formalidades se desarrollaron rápidamente. La silueta de los periodistas se [illegible] del banco de los acusados. Yo observaba a Kostov con atención, pues en el curso de una sesión anterior, me di cuenta que había tratado de hacer una declaración, pero el presidente le había cortado la palabra, mientras los dos policías encargados, que lo escoltaban, le tironeaban el vestón para obligarlo a sentarse. Todo terminó sin que Kostov confesara ser un traidor, un saboteador y un espía, pero se habían tomado sin duda todas las precauciones para impedirle que [illegible] contra las acusaciones de que había sido víctima.

Hay que hacer aquí una primera comprobación: es indudable que Kostov quería manifestar públicamente su buena fe y su lealtad revolucionaria, pero materialmente se lo impidieron. Si se comparara este proceso con el que le hizo a Dimitrov el régimen hitlerista, uno debe observar, por desgracia, que Dimitrov pudo defenderse públicamente, aseso-

Pierre Cabarrús escribió en "El Tribuno" que a los prestos de los diputados "se hacen de la vista gruesa" hubo sido sorprendido por los agentes de Bolsa. A quien con tranquilo de hacer caso a los cuentos supersticiosos "Estos diligencias, son dos cosas enteramente a la que existen de antes para el conocimiento claro, de antes para su Partido y para se pide la razon así porque existen sobre todo de la calificación a unos cuantos inocentes que luego han sido absueltos

Pierre Cabarrús escribió con acerca la palabra "Tribunal", pues los diputados de la Asamblea bian que los hombres llevados ante los tribunales pueden ser pables de aquello que se les acusa. Al igual que en tarde presentia que cada ciudadano de este país tiene derecho a haberse opuesto mas o menos a la política del gobierno sin temor de haberse opuesto a ella sin una expresa licencia para haber aquilatado las consecuencias de tal o cual decisión que estaba de acuerdo aparentemente con la política

[illegible] con abogados, reunir y consultar los autos de su expediente. Dimitrov pudo preparar su inocencia y [illegible] jueces hasta el final.

Una segunda comprobación se impone. A la inteligencia de haber sido condenado a muerte, Koev [illegible] una petición de gracia que invalidaba por [illegible] la ejecución de que era un blanco, un sobrevivo y un espía [illegible] no a hacer después de cuanto sobre [illegible] del proceso, los autores no [illegible] contra [illegible] inquebrantar la conjetura [illegible] de Karlos Prestes pues del proceso, ¿qué [illegible] se volvió? Karlos [illegible] la vivido en Moscú en [illegible] de la Internacional [illegible] secreto y no podía, verosímilmente, hacer [illegible] la suerte que le esperaba. La [illegible] imposible averiguar la conducta seguida por su hijo. Pero Courtade, que a tan bajo precio se [illegible] [illegible] quiso ser ingenuo creyó en [illegible] de Karlos Prestes [illegible] jos. Habría querido [illegible] [illegible] [illegible]

Como ya Courtade admitía que el hecho de oponerse a la política stalinista creaba una culpabilidad.

He ahí por qué Pierre Courtade también escribe: "Hace falta tiempo para que todo se aclare, para que se conozcan exactamente las responsabilidades, para que se sepa, por ejemplo, cómo el proceso de Laszlo Rajk, en Hungría, pudo ser montado con tanta precisión que llegó a convencer a todos los que lo presenciaron". Es preciso que Courtade de obtener otras informaciones que las obtenidas con respecto a la culpabilidad de Rajk? ¿Trató de hablar con Rajk? ¿No se colocó en disposición tal que le resultara difícil dejarse persuadir? No entro en detalles, pero Courtade sabía que él formaba parte del "montaje" del proceso y que aceptaba formar parte del "montaje" del proceso de Rajk, así como yo sabía de antemano, al leer a Sade, que reunía los elementos de verosimilitud del proceso para convencer a mis lectores de la culpabilidad de Rajk. Por consiguiente, no podrían determinarse las responsabilidades de que habla Courtade, sin tener en cuenta la de Courtade y la mía.

Cuando Courtade habla de "dirigentes honestos que actuaron "conforme a lo que creían de buena fe el movimiento obrero", finge ignorar que los regímenes dictatoriales de las democracias populares estaban divididos por luchas internas y que la táctica stalinista consistía en explotar esas luchas a favor de las circunstancias. He aquí lo que ha dicho Kruchtchev con respecto al asunto yugoslavo: "Tito no cayó. ¿Por qué? Por razón de que, en el caso del desacuerdo con los camaradas yugoeslavos, Tito tenía tras de sí a un Estado y a un pueblo que habían pasado por una severa escuela de lucha por la libertad y la independencia, un pueblo que apoyó a sus dirigentes".

Ahora bien, en las democracias populares aparte de Yugoslavia, la única manera de mantenerse en el poder o de alcanzarlo fue, a partir de 1947, la de ser más staliniano que el stalinismo. ¿A quién le importaba el interés del movimiento obrero, del Partido y del país? ¿A quién le preocupaba determinar este interés en forma objetiva si al menor intento de esta especie uno corría el riesgo de colocarse en oposición con

[illegible] quedaba sin grieta!

Hay que volver a Joseph de Maistre para quien no existe la inocencia. Si Dios, decía, parece cruel, lejos de reprocharle — si parece posible en el laberinto de los hombres un motivo más para amarle y servirle con celo. La preocupación de Joseph de Maistre era justificar el gobierno moral de la Providencia para sí, la responsabilidad colectiva paralelamente hacia el poder. Si el hombre sufre es porque lo merece, y lo merece porque es culpable. No sólo pensaba Joseph de Maistre que ningún hombre es digno de ser en la conciencia pura, sino además hacía en el pecado original una teoría de la responsabilidad colectiva de la humanidad. No puede haber inocencia, decía, ya que cada uno de nosotros es culpable en persona o por mandato, en acto o en pensamiento. El Conde Joseph de Maistre, que escribió en honra y gloria de la Inquisición, dedujo con rigor lógico las consecuencias últimas de sus postulados políticos: en especial sostenía que las mismas acciones eran criminales cuando las cometía el común de los mortales, y dejaban de serlo cuando eran realizadas por los depositarios del poder político y religioso. Y, cosa notable, este apologista del absolutismo temporal, era en realidad un escéptico en política: se preocupaba menos de la verdad de la doctrina que de su utilidad.

En su afán de fortalecer el orden, el poder, la autoridad, recaba hasta el extremo de negar que se pueda incurrir en errores judiciales: si el condenado no es realmente culpable de los crímenes que se le imputan, lo es de algunos otros, a cuyo caso la Providencia no hace sino restablecer un equilibrio anteriormente alterado.

¿Pero acaso Stalin no era en el fondo, como el equivalente de un Dios caprichoso, brutal y vengativo que en el remoto Kremlin, tomaba decisiones impenetrables y arrojaba al abismo a quienquiera le apeteciera resultarle o tan sólo lo intentara? ¿No encarnaba además una especie de Providencia: la Necesidad histórica, que tan a menudo resultaba aparentemente injusta e inútilmente cruel? Bajo el mando de Stalin funcionaba toda una jerarquía que otorgaba autoridad e infalibilidad a un sinnúmero de burócratas repartidos por el mundo entero: cada uno de ellos era una especie de encarnación de la Necesidad suprema de cuyo capricho Divino— dependía el que uno fuese destinado al infierno. Si le venía en gana expulsar del partido a alguno, éste se convertía en el excluido, el proscrito. Nunca se le reprochaba un error: se exhibían siempre a todos los procesos para que este supuesto error constituyera la evidencia de su inmoralidad, de su afiliación a alguna fuerza contraria. La lógica de esta premisa es irrebatible: si existe una Providencia y si esta Necesidad histórica similar a una Providencia y si esta Necesidad se encarna en autoridades infalibles, resulta claro que apartarse de esta Necesidad u oponerse a ella, no constituye un error intelectual, sino una suerte de pecado diabólico.

Ahora bien, todo individuo tiene sus particularidades. Si se trata de individuos depositarios de la autoridad, esas particularidades provocan el respeto y la admiración puesto que, la Necesidad tuvo a bien valerse de todos: mas, en el caso común de los mortales, el asunto es muy distinto. Mis intereses, mis aspiraciones, mis desvelos, mis afectos y aún mis curiosidades son, por principio, culpables, porque allí radica la fuente de innumerables divergencias y desviaciones: me hallo en perpetuo estado de pecado. Mi caso se agrava si me entrego a lecturas profanas y me planteo, por ejemplo, preguntas tales co-

...ción: "¿Los militantes del POUM eran realmente agen... de Franco" o "¿Qué fue de los alemanes del Volga" o bie... "Por qué Stalin entregó en 1939-41 a la Gestapo, alemana... austriacos de los cuales muchos eran judíos?". Hay por cier... comunistas que jamás han cuestionado estos interrogantes p... lo otros hay que, en la rectitud de su conciencia, se los ha... preguntado, mas sabían que, si exponen públicamente e... dudas o al incurrir a este respecto en un dirigente del P... todo, habrían sido de inmediato acusados de mala fe y s... dados de complacencia en malas horas, de traidores a... cionales, acusados de desconfianza del Partido, de l... Unión Soviética, la revolución. Más aún, sabían que el he... habría sido retenido y registrado a través de toda su car... de militante, el hecho los habría perseguido, les habría ... pedido ahora tal o cual responsabilidad y les habría ... echado en cara al menor tropiezo. Los otros pobres, com... litantes saben que han pecado en el fondo de su corazó... hasta saben que otros han pecado como ellos, porque desde cierto nivel de responsabilidad, de cultura y de capacidad revolucionario, es imposible no pecar.

El intelectual comunista tiene inevitablemente el sentido de la culpabilidad, a menos que sea un cobarde sin escrúpulos. ¿Cómo reaccionar ante esta encrucijada? Ora por la mala conciencia, ora por la huida hacia adelante, es decir, por una aceveración pública de fanática ortodoxia. No sólo está en juego su condición de intelectual, lo está también su origen social. Aunque Marx, Lenin y tantos dirigentes revolucionarios sean de origen burgués el intelectual comunista niega su origen como una tara: en su pecado original. En el transcurso de los procesos stalinianos, los incalpados generalmente justificaron sus yerros por sus orígenes no proletarios: estaban en buenas cuentas condenados a traicionar. ¿Cómo no habría de sentirse culpable el intelectual comunista? Si se lanza ciegamente en el más mediocre de los conformismos, nadie le hablará de sus orígenes sociales; mas si, por casualidad, manifiesta una duda una objeción, una reserva, queda descalificado: son sus orígenes los que hablan. Pero tal vez conserva como un vago resabio afición al razonamiento, el respeto al espíritu crítico, en ese

eso procura dar a sus convicciones una forma racional. Mas
o sólido que una mentira sublimada no puede fortalecerse
mediante razonamientos: justificar una mentira por la razón,
a debilitarla. Es así como el intelectual estalinista se enfren-
a con una extraordinaria contradicción: si entra en lucha
ular, es culpable; pero si lo justifica o la acepta en bloque
del intelectual, es decir, con reservas, es igualmente culpable
Bajo el reinado de Stalin, el comunismo tuvo sus dogmas y
su credo, sus mártires y sus profetas, sus ritos y sus leyen-
das: el comunismo se convirtió en una iglesia burocrática y ca-
lesa, en donde el intelectual se sintió cada vez más culpable y ca

¿Ha encontrado Ud. alguna vez en su vida a un comunista que "asciende", al cual se le llame el "gran camarada Ivo" a quien los iniciados designen en conversaciones privadas por su nombre de pila? Supongamos que se llame Amadeo. Nadie a Amadeo dice "yo". Se identifica con la recta doctrina del Partido, base del Estado futuro. Dice: "El Partido piensa, el Partido ha resuelto ... el Partido pide ..." ¿Que ha pensado, resuelto, pedido? No se sabe y nada hace suponer conveniente formular preguntas sobre este tema. Nuestro amigo invoca la Necesidad histórica: Si Ud. por ejemplo le dice que tal acción es deplorable y que tal individuo es un canalla, lo admitirá sin esfuerzo, siempre que no se trate de un comunista y, sobre todo, de un comunista de la misma célula. En cambio, si se habla de un comunista que goza de la consideración de la directiva, la acción deja de ser deplorable, el individuo se convierte en inatacable: Amadeo invoca entonces con el adverbio "políticamente" o "objetivamente" o "concretamente", y lo que era negro pasa a ser blanco. Amadeo no es adicto a la singularidad. "Siempre digo – resulta que estoy de acuerdo con el Partido". En esta conformidad se ve la señal irrefutable de su genio político. Se admira a sí mismo "Nuestro órgano central de prensa 'L'Humanité' escribe siempre lo que "yo" pienso".

Todo cuanto Amadeo piensa, dice o ejecuta es representativo, y hasta conmemorativo. En él todo es calculado, sobre todo la bonhomía. Pero sabe ser grave, caminar con una dignidad sonriente y pedir la palabra como un hombre ante

[illegible] ¡Ah –prenda– cada cierto es que nuestros enemigos el pueblo, la revolución y el socialismo! Amadeo no es ya un viejo, un hombre como los demás es una encarnación simbólica con la nacionalidad, se identifica con el mejor y gran camarada que había, se divinizó, se multiplicó y viene predestinado, incomparable, inmortal.

Amadeo no piensa que el pueblo, en ciertos momentos, esté al margen de cualquier crisis: no se trata de un pensamiento sino de una evidencia, de un axioma vivo, de un postulado de su propia existencia así como de la existencia del movimiento obrero, de la nación, del universo socialista. Con frecuencia Amadeo produce silencios elocuentes que dan a entender que él es depositario de secretos de Estado y de una sabiduría poco comunicable. Todo en su persona [illegible] la alta idea que tiene de sí mismo. Al igual que otras [illegible] ellas eminentes, ha sabido crear en torno suyo un clima de respetuosa consideración. Si alguien osara contradecirle o

sabía parecería un crimen de lesa majestad. No sería Amado el afectado, sino el Partido, el socialismo, la humanidad. Se vería entonces cuál es el sentido de la amenaza que Amadeo dirigía. ¡Ay de aquel que no estuviera de acuerdo!

¿Amadeo hablaba en nombre de la jerarquía? ¿Qué hacía entonces en caso contrario el socialista de la impugnación? En un partido como el que permite llamarse obrero, pero que pide hombres antes que nada, lo que es el equipo; no sería nada fuera del equipo. De ahí que de él fluya toda una filosofía conservadora, absolutista y policial: emana de él para ser recibida en su totalidad, incompetente y ciega de su contenido (como que no puede saberse a través de informes y que todo se presta a administrativamente. Nadie es más sumiso que el individuo encontrarlo sus ejecutores.

¿Pero cómo conciliar la ortodoxia con el materialismo dialéctico? Mediante contradicciones, la filosofía marxista se transforma imperceptiblemente. Ya no se dirá: lo verdadero es eficaz, sino lo eficaz es verdadero. Ya no se dirá: la clase obrera defiende a la ciencia porque sus intereses no están en contradicción con la verdad, sino la verdad es tal porque la clase obrera la defiende. Desviándose hacia el pragmatismo y el subjetivismo de clase, habrá tendencia a simplificar la teoría, a reducirla a un mínimo inteligible, a marginar (o a cuanto presente una dificultad o exija cierta cultura: gracias a la teoría de los reflejo y a algunas consideraciones fisiológicas, el marxismo llegará a ser "materialismo vulgar". De la dialéctica sólo se retendrá la posibilidad de justificar las incoherencias y los cambios bruscos e imprevistos de una política decidida en otra parte. La exaltación de un porvenir de justicia será sustituída por el culto del poder, del hecho consumado, de la supremacía del Estado. Surgirán nuevos Calicles y Protágoras, que envilecerán el marxismo al punto de convertirlo en una retórica y una sofística.

El intelectual comunista descubre el mundo explicado y cree conocer las razones que en teoría justifican su universo y revelan las fuerzas que en todo momento lo mueven. Pero desde el punto de vista marxista, la realidad no es nunca [illegible] y de la existencia sabe que la realidad es una totalidad concreta. La primera regla de la dialéctica materialista, la base de todo método científico, es la de no confundir la realidad de las relaciones en la cual los seres existen con el marco de esas relaciones; es [illegible] realidad social tal como es. La segunda regla de marxismo exige el estudio de la totalidad en su conjunto hasta donde sea alcanzable. "de cada ideología" [illegible] Vale decir, para el marxismo intelectual, que el marxismo debe aplicarse a los problemas concretos, al progreso del conocimiento. Pero aquí se encuentra con la paradoja de una ideología que se niega a sí misma, y probar por lo mismo que es ideología.

¿Por qué, por ejemplo, la arquitectura soviética ha evolucionado hasta sus propias categorías [illegible] estancamiento? ¿Por qué la literatura se halla reducida a convencional, con excepciones y [illegible]? ¿Por qué su vulgaridad en pintura? ¿Por qué se abandonaron las conquistas vanguardistas en cine y teatro? ¿Por qué la ciencia ha convertido en un [illegible]?

Bajo Stalin, es cierto, todas estas formas eran presentados como la más admirable expresión del socialismo. Mas ¿qué pensar de ello ahora? ¿Puede uno, como V. Leontiev sostener que la ideología expresada durante la época [illegible] en las letras, las ciencias y las artes, era "científica", "normal", "conforme a su objetivo real"? Las leyes de la superestructura y de la ideología en la Unión Soviética —así como su influencia en el movimiento comunista mundial— no pueden explicarse únicamente por la teoría socialista. Por esto habría que admitir que la Idea pura ha intervenido pronto en el curso de la historia transformando las leyes de la explicación marxista: el materialismo sería aplicable a la sociedad capitalista, pero en todo análisis de la sociedad socialista se impondría el idealismo.

¿Por qué el intelectual comunista, para justificar lo privado explicaciones diferentes de las que ofrece en público? ¿Por qué dice una cosa y escribe otra? Esta dualidad [illegible]

pece esta duplicidad, no procede de una psicología particular que lo diferenciara de los demás hombres, sino de las condiciones reales de su actividad. En esta singular época nuestra, dícese que la palabra y la escritura han adquirido un valor mágico y de alcance. Da la impresión de que tales o cuales periodistas y escritores comunistas se preocupan menos de expresar su propio pensamiento que de disimularlo. Al hablar o escribir, se tiene el propósito de ocultar, de mentir, interpretar los sentimientos de la masa y del momento histórico: se es un portavoz. Este comportamiento está entremezclado de preocupaciones diversas (poder entrar en el partido, decir un clavo (cualquiera esto en la calle), sentimiento político (se tomaba simultáneamente una "copa de champagne" o "un whisky para ..."), ambición, deseo de destacar, aprovechar determinada personalidad o desembarazarse de ella. Si X... dice que la línea recta es el camino más corto entre dos puntos, es, ya una vulgaridad o una frase tan peligrosa como parece inocente, ya una verdad profunda o una decisiva contribución a las luchas del partido, pero de parte de la etiqueta política de X... En ese caso, la palabra y la escritura pierden su valor de comunicación. Cuando se le pregunta a un periodista o escritor comunista por qué ha escrito una barbaridad cualquiera, se encoge de hombros, sonríe y contesta con alguna salida humorística. En el fondo es el pesimismo por no poder resolver sus contradicciones. Lejos de sentirse culpable, haga lo que haga, cansado de luchar contra una burocracia conformista y reaccionaria, contra una ortodoxia pesada y una fraseología maniática. A veces se consuela pensando que tenía talento, pero es un pobre consuelo. El, cuyo oficio es escribir, no puede siquiera explicarse es un portavoz y eternamente debe difundir la palabra. Otras veces, embiste con la cabeza gacha: no habrá podido más ortodoxo que él. Pero falla el golpe: su mismo celo delata su incertidumbre personal y no ha podido dejar de desbozar una que otra expresión reveladora de sus reservas de conciencia.

Pero, en semejantes condiciones, ¿por qué no sublevarse? ¿Por qué no protestar públicamente? Es que la Unión Soviética, por más que se diga, es un país socialista; es que las

de las divinos. [illegible] y [illegible] de la [illegible]
en los países capitalistas más [illegible]

A propósito de ciertas [illegible] que el [illegible] como una realidad del socialismo, el escritor norteamericano Howard Fast escribió alrededor: "Jamás pedí ni pido eso. No pedí nunca más amparo como punto en el espacio cualquiera lo que es dispuesto en esta parte. No me he [illegible] en contraste de la [illegible] a la [illegible] que mi fe en el socialismo se basa [illegible], en [illegible] inevitable que conduce al progreso [illegible] del [illegible] y si que el socialismo [illegible] la [illegible] cial si los hombres creen en él y luchan [illegible] precisamente para establecerlo. La [illegible] es [illegible] cialista y por eso me he sentido [illegible] [illegible] libremente. Si ello significa algo, [illegible] amigo, a un hombre cuya fe en el socialismo [illegible] Jamás olvidaré las realizaciones del socialismo, la [illegible] ción de la locura nazi, la construcción y [illegible] gran país soviético, su lugar rector en el combate [illegible] la mano fraternal que tiende a los pueblos coloniales [illegible] dos los oprimidos de la tierra".

Es cierto que en la Unión Soviética la propiedad de los medios de producción ya no existe, [illegible] que la forma soviética del Estado ofrece [illegible]

[illegible] el hecho de que el marxismo es la filosofía oficial de [illegible] el país en pleno auge económico, y que en materia de arte y cultura el pueblo ruso no necesita probarnos su riqueza y su generosidad; al contrario, lo sorprendente es que la intelectualidad burguesa llamada ideológicamente hablando a ocupar provisoriamente esos lugares que en el pasado ocuparon Dostoivsky, Gorki y tantos otros genios.

Uno no puede leer sin estremecerse la declaración de Howard Fast: "Donde he fracasado, donde he traicionado, donde he pecado, y que pueda volver a hacerlo, es al no haber empleado la misma severidad crítica para con la Unión Soviética. No se ha alterado por ello mi fe en el socialismo, que al contrario, la ha fortalecido como la fortalecido por lo demás, la de muchos otros. Pues ellos [illegible] que no sólo había realizado su revolución socialista y no sólo era el establecer el socialismo al precio de aplastar los sagrados derechos de la conciencia y de la dignidad, el derecho a decir lo que a uno le place cuando le place de hablar claro y sin rodeos para expresar la verdad tal como uno la ve —de no hacerlo así no merece a ningún hombre, con o sin razón, que el socialismo el socialismo a este precio no constituya una victoria".

Al leer estas líneas, debo hacerme una pregunta muy seria: ¿hice mal en no prestar atención a los escritos de Trotsky, de Victor Serge, de Panait Istrati, de Celaya y de tantos otros? Lo que Kruschev reveló, ya ellos lo habían dicho. Cuando ocurrieron los grandes procesos de Moscú, no quise examinar sus argumentos. Dejemos de lado, por ahora, la política patrocinada por unos y otros: con respecto a la ortodoxia stalíniana, dijeron la verdad. Si algún sentido tiene la declaración de Howard Fast, implica que en lo sucesivo el no oiré ningún testimonio, ya sea el de un opositor o de un expulsado, de un hombre acusado como traidor o como renegado. Es en este sentido que puedo hacer mías sus palabras, pero mi razón no queda satisfecha. "Declaro enfáticamente, escribe Howard Fast, que sólo los locos o canallas pueden valerse de la locura o del carácter despreciable de un puñado de jefes soviéticos para predicar la destrucción del lugar del

mundo donde ha triunfado el socialismo. Sería cosa, a [illegible] su de McCarthy y sus viles secuaces, se precipitara [illegible] todas las cosas buenas y magníficas que existen en los [illegible] dos Unidos. No prestaré mi concurso a ataques de [illegible] la Rusia de los soviets desde que el Rusia tiene en mí a un amigo [illegible] me también en mí a un crítico severo e implacable [illegible] mi amistad sincera cuando me encuentre en presencia de la injusticia —no importa que el mayor autor que la cometa sea el de la clase o el de la humanidad— haré mías las palabras de Lincoln: "Cuando [illegible] hago preguntas, de cuyas pruebas Nunca más me [illegible] "conveniente" (palabra que [illegible] todos algún equivalente) para no recurrir al análisis".

Mi experiencia personal y el conocimiento de mi país nacen de hechos tan determinados que no se trata solamente de "un puñado de jefes envilecidos" sin fe de la humanidad o de la causa de algunos militantes. En cuanto a la amistad, hace falta que sean dos para mantenerla. Un continente del otro lado del Atlántico puede perfectamente adoptar el precio de mi amistad o expectación, pero aquí nosotros no disponemos de ese medio refrigerante. Nuestra amistad levanta a la sociedad entera se halla irremediablemente ligada a las peripecias de la lucha política cotidiana. Podemos imaginarnos que en 1913 el Partido comunista se hubiera hecho cargo del poder (solo consideraciones de orden internacional explican el error) y, sabiendo lo que ocurrió en la Unión Soviética y en las democracias populares, preguntarnos por cuantos procesos originales nos habríamos visto arrastrados en Francia. En nuestro caso no se trata de mirar desde lejos y contar los muertos. "L'Humanité" no ha publicado jamás un artículo que se asemeje, de cerca o de lejos, al de Howard Fast. Aun menos tenemos las mejores razones para creer que el equipo dirigente del Partido comunista francés estaba en antecedentes no sólo de los hechos relatados en el informe de Krushev, sino de otros análogos: puesto que las personalidades eminentes de esa directiva, además de eludir toda explicación, restaron importancia a los hechos y trataron de disimularlos, nos asiste el derecho de suponer que estas personalidades aprobaban, con cabal conocimiento de causa, los métodos stalinianos, y de los

ra gana los habrían aplicado en nuestro país. Sucede que en [illegible] existen millares de expulsados del Partido Comunista; [illegible] ser uno de ellos. En los medios socialistas y demócra- [illegible] hay muchos militantes que por buenas o malas razones [illegible] bien opuesto, en un momento dado, a los comunistas. El [illegible] problema es simple: si se les aplicaran los mismos métodos stalinia- [illegible]es, tarde o temprano quedarían liquidados política, mo- [illegible]al y físicamente. Ahora bien, los métodos stalinistas no han [illegible]sido denunciados en forma consecuente por la dirección del Partido comunista francés. La actitud de esos hombres colo- [illegible]cados por Stalin y Beria llega [illegible] convencidos de que los asesinatos pretendidamente de Stalin [illegible]eran legítimos. No se trata, pues, sólo de saber si emplearon [illegible]mos "severidad contra" otros de que se trata, sino los métodos [illegible]nos adecuados para poder aprender, llegado el caso.

"Era preciso —escribió Pierre Courtade, y así se hizo— morderse y seguir contraatacando al mismo".

¿Morderse como Kostov o como los policías que lo torturaban? ¿Morderse como Stoyadinov al ser enfrentado con a Kostov, o como Tchervenkov que acusa de ser implacable de Stalin? ¿Morderse como el acusador Vishinsky, gran procurador de Stalin, o como Boukharine? ¿Morderse como los policías del N. K. V. D. que obligaban a esos pobres diablos a firmar confesiones preparadas de antemano, o empujaban hacia el interior de los vagones de deportados a innumerables Kalmouks? ¿Morderse como los antifascistas alemanes entregados por Stalin a la Gestapo, o como los voluntarios del P. O. U. M. torturados en los sótanos de Barcelona? ¿Morderse como el asesino de Trotsky manejando el piolet, o como los militares soviéticos entregados al pelotón de fusilamiento a su regreso de España?

"Ya no podré, escribe Howard Fast, aceptar como justo en el régimen socialista lo que es injusto en otra parte". Ni Pierre Courtade ni ningún otro portavoz de la directiva del Partido Comunista francés ha pronunciado jamás una frase que sea remotamente similar a aquélla. "Un verdadero revolucionario, escribe Courtade, se encuentra hasta el fin allí donde está lo mejor de la clase obrera, su vanguardia, su Par-

[illegible] que se le plantea: [illegible] de los errores del catolicismo, entre ellos [illegible] Pierre Courtade del Partido y por el Partido. El [illegible] con motivo del Partido por una deficiencia [illegible] es el caso de Pierre Hervé y de algunos más- se le [illegible] sencillo (evidentemente a esos católicos a [illegible] les que muy pronto naufragan en el agnosticismo [illegible] desconcierto sobre ejemplos, el final será la [illegible]

Pierre Courtade no sale bien parado. Los [illegible] están habituados para hablar de los procedimientos [illegible] declara de predilección, considera que esto [illegible] es, que explotable los hechos que perjudican [illegible] morales que habría dado y continuaría dando [illegible] verdad tiempo, vuelve sobre la mejor de nuestra vida, [illegible] inconfesable propósito que debe tener [illegible], se traiciona y [illegible] que, desde esta mesura del Cabo de [illegible], confirma la **estrategia de la revelación**".

Al final de cuentas Pierre Courtade llega a la [illegible] conclusión "Perdonadme hoy, los hechos que acabo [illegible] a denunciar los crímenes cometidos en la URSS [illegible] por sus políticos".

El circuito está cerrado. Imaginemos que a la muerte del Papa (la infalibilidad de Satán era más absoluta que la [illegible] ya, ponerla en juego a propósito de actividades [illegible] considerado como un sacrilegio), se descubre que el [illegible] cario de Cristo era en realidad una especie de Barba [illegible] lúbrico y sanguinario que, por lo demás, [illegible] la fe hacía mucho tiempo. Imaginemos que a Pierre Courtade se le ha encomendado la tarea de reconfortar a [illegible] almas piadosas. No pedirá explicaciones, no dirá: "Nosotros cristianos, tenemos derecho a saber cuáles son las causas y las responsabilidades de esta infamia"; no se pronunciará sobre la idea por demás evidente de que para limpiar esta mancha de la Iglesia habría que plantear el problema públicamente delante de todos, creyentes o no creyentes. Pierre Courtade diría: "Pertigueros, monaguillos y campaneros, no os [illegible] mentéis, continuad apaciblemente vuestra diaria labor, [illegible]

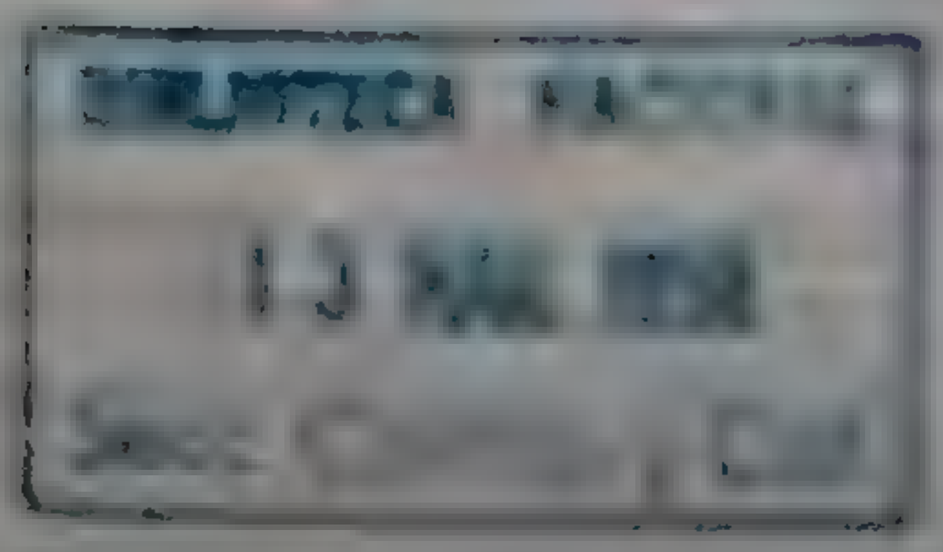
[illegible] quien tiene razón, si vosotros que teneis le o los malvados anticomunistas que dicen que en la Iglesia hay algo podrido. Pierre Courtade, a fuerza de pensarlo, llegaría a considerar que sólo los Comunistas del mundo, a donde iba, eran culpables de la mala situación en la cual todos, el mas cual menos, habíamos caído. Sólo el equipo revolucionario dirigido por Pierre Courtade era sana y no estaba podrido.

"Un verdadero revolucionario, cuando el combate se declara hasta el fin, sabe que la suerte de la clase obrera, su vanguardia y su Partido, están en juego, sabe que si no sigue siendo realmente que los que aspiran conquistar el poder sin hacer nada clara para cambiar la que se encuentra mala. Si los problemas no fueran resueltos el dia de la victoria, cuando no se plantean "dentro del Partido", será preciso que Pierre Courtade demuestre por [illegible] que puede ser planteados claramente dentro del Partido si ello no es posible ¿por qué entonces hay que seguir escribiendo [illegible] le una lucha el interpretar de cómo que la prensa falsa y engañosa?

Por lo demás, me habia parecido que en el XX Congreso del P. C. de la Unión Soviética se daban en especiales oportunidades que la unilateralidad de las [illegible] tendencias del movimiento obrero. Courtade no parece compartir esta opinión cuando proclama que fuera del Partido comunista no hay salvación, quiero decir, no hay acción revolucionaria. Todos los militantes obreros que no pertenecen al Partido comunista serán calificados "del Café du Commerce".

Pierre Courtade conoce tanto como yo a muchos militantes comunistas que dejaron el Partido o fueron expulsados de él. Sabe en qué forma han sido objeto de [illegible] insultos y calumnias. "Habéis dado al Partido vuestro tiempo, vuestra salud, lo mejor de vuestra vida" podría también decirles Courtade, pero ahora no os queda mas que callar porque "al final está la traición". Me parecía que en su fa-

[redacted]



INDICE

Al lector 7

Primera parte

PROMESAS Y REALIDADES 9

BORIS SOUVARINE

El "Octubre" soviético: ficciones y realidades 11

MANES SPERBER

Esperando la revolución rusa 35

IGNAZIO SILONE

Los Soviets en el poder 49

WILLIAM HENRY CHAMBERLIN

La gran decepción comunista 61

JAMES H. BILLINGTON

El renacimiento de la "Intelligentsia" rusa 77

Segunda parte

LITERATURA RECIENTE, ENJUICIANDO, LA ACCION DEL COMUNISMO

MILOVAN DJILAS

La tiranía sobre la mente 85

MICHEL COLLINET

La "destalinización" no repudia al stalinismo 111

MERLE FAINSOD – MICHEL COLLINET

Una sociología del poder soviético 119

PIERRE HERVE

En el universo de la culpabilidad, ¡muérdanse, camaradas! 115

CUARENTA AÑOS DE

REVOLUCION SOVIETICA

se terminó de imprimir bajo el sello de Editorial Del Pacífico, S. A., el 7 de febrero de 1958, en los prensas de la misma Editorial, San Francisco 116, Santiago de Chile.